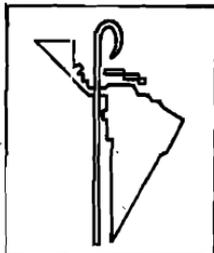


Departamento latinoamericano de Vocaciones y Ministerios  
Consejo Episcopal Latinoamericano - CELAM

# VOCACIONES PARA EL SIGLO XXI EN AMERICA LATINA

## II Congreso Latinoamericano de Vocaciones

DEVYM 15



OSLAM

Bogotá, Septiembre de 1983

## CONTENIDO

Presentación . . . . .	7
Palabras de Bienvenida . . . . .	9

### ALGUNOS DESAFIOS EN AMERICA LATINA PARA LA PASTORAL VOCACIONAL DE LOS MINISTERIOS ORDENADOS

Mons. José Esaul Robles J. . . . .	15
Los Grandes Desafíos. . . . .	17

ITER DEL CONGRESO . . . . .	21
I Los Accidentes del Congreso . . . . .	22
II Los Encuentros Zonales Previos al Congreso . . . . .	28
III El II Congreso Latinoamericano de Pastoral Vocacional. . . . .	33
IV Algunas impresiones Generales sobre el Congreso. . . . .	57

### EL TEMA DEL CONGRESO

Mons. Antonio María Javierre . . . . .	63
I Problema de Posición. . . . .	66
II Problemas de Relación . . . . .	76
III Problemas de Conjunto. . . . .	85

### II CONGRESO LATINOAMERICANO DE PASTORAL VOCACIONAL

Mons. Alfonso López Trujillo . . . . .	101
--	-----

### ALGUNOS DESAFIOS DE AMERICA LATINA A LA PASTORAL VOCACIONAL DE LOS MINISTERIOS ORDENADOS

Fr. Cristóbal Acevedo, O.P . . . . .	117
--------------------------------------	-----

I	Los Desafíos del Señor de la Historia. . . . .	118
II	El desafío Histórico es frente a la Juventud . . . . .	120
III	El desafío consiste en una Lucha por Evangelizar. . . . .	122
IV	Los desafíos actuales de América Latina a la Pastoral Vocacional . . . . .	126
V	Los desafíos en relación al Congreso Mundial de Vocaciones. . . . .	130
VI	Exigencias que brotan de los Desafíos para los Ministerios Ordenados . . . . .	136
	Conclusión. . . . .	139
<b>EL TIPO DE SACERDOTE PARA EL AÑO 2.000</b>		
	P. Jorge Jiménez Carvajal, CJM . . . . .	141
<b>PASTORAL VOCACIONAL EN LA CIVILIZACION URBANO-INDUSTRIAL LATINOAMERICANA</b>		
	Antonio González Dorado, S.J. . . . .	151
I	Reflexión Teológica para una Pastoral Vocacional Adaptada. . . . .	154
II	Caracterización de la Civilización Urbano-Industrial . . . . .	163
III	La Civilización Urbano-Industrial Latina . . . . .	167
IV	La Iglesia Urbana en América Latina. . . . .	172
V	Exigencias para una Pastoral de Promoción Vocacional. . . . .	180
VI	Pastoral de la Formación de Sacerdotes para el año 2.000 . . . . .	184
<b>LA FAMILIA Y EL AMBIENTE SOCIAL Y LA PASTORAL VOCACIONAL</b>		
	P. Esteban Uriburu . . . . .	189
<b>LOS POBRES Y LA PASTORAL VOCACIONAL</b>		
	Alfredo Morin, P.S.S . . . . .	195
	– El hecho brutal de la pobreza Masiva en América Latina . . . . .	197
	– El Desafío Cultural . . . . .	198
	– Preparar Auténticos Servidores de los Pobres . . . . .	204
	– Un examen de conciencia . . . . .	210

## PRESENTACION

*“Rogad al Dueño de la mies que envíe trabajadores para su mies” (Mat. 9: 36-38). Con estas palabras indicó el Señor cómo se comienza una “pastoral de las vocaciones”: con la oración humilde, confiada y serena. Así se hizo en el II Congreso Latinoamericano de Vocaciones organizado por este Departamento de Vocaciones y Ministerios del CÉLAM para los días 1 al 5 de noviembre de 1982, en Bogotá, Colombia. Y así también lo hacen miles de comunidades cristianas esparcidas por toda nuestra tierra, que muestran al Señor la cosecha abundante y los trabajadores escasos.*

*En esta pastoral de las vocaciones aparecen nuevos tiempos. Y con ellos surgen factores de desequilibrios junto a motivos de esperanza. Se necesita una actitud de alegría interior para lanzarse sin miedo a la búsqueda de nuevos “pescadores” a semejanza de aquellos Apóstoles de Jesús, que anunciaron el Misterio Pascual y lo realizaron en los Sacramentos.*

*Las palabras del Angel a María, deben recordarnos continuamente el secreto de nuestra plenitud y fortaleza: no hay que tener miedo pues para Dios no hay nada imposible. La preocupante falta de presbíteros, su sobrecarga de trabajo, las nuevas situaciones de la civilización urbano-industrial, la tentación de politizar el Evangelio; todo eso puede provocar un desequilibrio y una deses-*

*peranza que no van con el misterio de Jesús, "esperanza nuestra". No caeremos en el simplismo de pensar, que nuestra fe nos hará fáciles los asuntos que de por sí son difíciles. Pero la esperanza llena de alegría que viene de nuestro amor a Dios y a la Iglesia, nos ayuda a vislumbrar nuevas tareas de servicio y generosidad hacia el Pueblo de Dios, realizadas por muchos que están escuchando el llamado de Dios.*

*El Congreso concluyó, y aquí presentamos parte de los trabajos realizados. Todo lo aprendido y lo entregado en Bogotá, no puede ser colocado ni siquiera en una crónica: Dios da el incremento! Que el Señor bendiga a todos los que hicieron posible este acontecimiento: ante todo a la S. Congregación para la Educación Católica que impulsó los trabajos y se hizo presente en ellos mediante la persona de S.E. Mons. Antonio Javierre Ortas su Secretario; luego a la Presidencia y al Secretariado General del CELAM que animaron la realización del evento a través de la persona de S.E. Mons. Antonio Quarracino; también al anterior Presidente del Departamento de Vocaciones y Ministerios S.E. Mons. José Esaúl Robles y a su Secretario P. Ricardo Cuéllar Romo, que fue el responsable de toda la organización; por último a S.E. Mons. Emil. L. Stehle, y a la obra ADVENIAT, que nos ayudaron a realizar el Congreso, completando nuestros pocos recursos.*

**P. OSVALDO SANTAGADA**  
*Secretario del DEVYM-OSLAM*

*Bogotá, 22 de agosto de 1983. En la Memoria de María Reina.*

## PALABRAS DE BIENVENIDA

Como Secretario General tengo el agrado de darles la bienvenida más cordial a cuantos participarán en este II Congreso Latinoamericano de Vocaciones, llegados desde los cuatro puntos cardinales de la geografía de nuestra "una y múltiple" América Latina. No creo abusar ni de estos minutos ni de su paciencia, si sencillamente y más allá del protocolo de una bienvenida formal, les entrego unas breves reflexiones que, de mi parte, quisiera que constituyesen el recibimiento y acogida más fraternales.

- I. El CELAM es un organismo episcopal de comunión, servicio y contacto. Lo cual no significa que sus tareas sean siempre realizadas por Obispos, ni directamente tengan siempre como destinatarios inmediatos a los Obispos. Pero es verdad que, estructurado como organismo episcopal y siendo los Obispos los Pastores responsables de las Iglesias locales y particulares, a ellos ante todo van dirigidos los servicios del CELAM.

Lo que hoy comienza es un ejemplo. No son todos los Obispos de América Latina quienes reflexionarán y señalarán consecuencias pastorales en este encuentro; pero a los Obispos latinoamericanos irá como a los primeros destinatarios cuanto este Congreso exprese y señale. Las Conferencias Episcopales y los Obispos sabrán luego qué hacer y cómo utilizar ese material.

Además, todos han sido convocados por el Departamento de Vocaciones y Ministerios. Quiero recordar que los órganos de acción del CELAM son, de manera especial, los Departamentos. Abarcan diversas áreas de la pastoral y dentro de una racional planificación y de los límites de las posibilidades, procuran responder a temas y cuestiones presentadas o urgidas por las Asambleas Ordinarias del CELAM, por las Comisiones Episcopales de cada Departamento o por el Secretariado General.

Dentro de este marco referencial debe ser ubicado el presente Congreso. Se trata de un servicio a las Conferencias Episcopales, en definitiva a la Iglesia, que el CELAM les ofrece y entrega por el Departamento de Vocaciones y Ministerios, pensado como prolongación o aplicación a América Latina del II Congreso Internacional, organizado y realizado bajo los auspicios de cuatro Sagradas Congregaciones, la de Iglesias Orientales, Religiosos e Institutos Seculares, Evangelización de los Pueblos y, en particular, la Sagrada Congregación para la Educación Católica, en Mayo de 1981, en Roma.

- II. El Congreso se realiza diez y seis años después de otro análogo, el Primero Latinoamericano que tuvo lugar en Lima en Noviembre de 1966, sobre "La Pastoral de las Vocaciones en América Latina".

Desde entonces acá, ¡cuánta agua ha corrido bajo los puentes en el ancho campo de la realidad sacerdotal, y en general de la vida consagrada!

Aquel Congreso se celebró en un momento especial: cuando comenzaba una crisis vocacional que

por momentos fue angustiosa y dolorosa; éste se realiza cuando la crisis en buena parte amainó y hay signos y hechos reconfortantes y renovadores. No deja de ser significativo que cuando la crisis sacerdotal y vocacional presentaba sus primeros y perturbadores síntomas aquel primer Congreso tratara de la pastoral vocacional en sentido amplio (laicos, religiosos, sacerdotes). Este, conscientemente, concentra su atención en la Pastoral Vocacional de los Ministerios Ordenados y lo más concretamente posible a América Latina. Además, el primero fue en cierta manera masivo y con solemnes celebraciones; los protagonistas del que hoy se inicia son los responsables primeros de la pastoral vocacional en los niveles nacionales y ha sido programado a base de reflexión y estudio.

Ubiquémonos mejor en el hoy de este Congreso, señalando dos notas solamente: Primera, la que periódicamente podría denominarse el "boom" vocacional de América Latina. Es una de las realidades que alegra el corazón de los Pastores y uno de los motivos que permiten hablar de renovación y esperanza eclesial. Digamos de paso que sería interesante buscar las causas. Aparte de la fundamental que es la acción del Espíritu que obra conforme a los misteriosos designios divinos, algunas motivaciones humanas, históricas, debe haber. Son esas realidades -causas segundas, se decía- por cuyo intermedio y conforme a las cuales Dios canaliza su acción en el mundo. Este florecer vocacional no puede menos de llenar de optimismo y gozo el alma de la Iglesia de América Latina.

En segundo lugar, y para que ese gozo optimista no se convierta en una equivocada apreciación de las cosas, en una suerte de ilusión o espejismo, re-

cordemos las palabras que decía el Papa a los Obispos en Puebla, en su discurso inaugural, cuando se refería a la escasez de sacerdotes como a un problema "grave y crónico" de la Iglesia de nuestros países. Los espacios que dejaron libres tantos hermanos; los años de un mínimo —en algunos casos inexistente— volumen vocacional y, sobre todo, la enorme diferencia que media entre el crecimiento demográfico y el aumento numérico de las vocaciones son datos para tener en cuenta para no caer en una especie de peligrosa y vana satisfacción.

- III. Estimo que entre las causas del aumento de vocaciones sacerdotales puede señalarse el hecho del surgimiento o fortalecimiento de una toma de "conciencia mayor" de la necesidad urgente de la pastoral vocacional. Así las Conferencias Episcopales pensaron, planificaron y pusieron en marcha una pastoral vocacional no reducida a manifestaciones o actos desgajados y esporádicos sino ubicada dentro de una pastoral orgánica y general, que engloba a las organizaciones y a las comunidades parroquiales, diocesanas y religiosas, desde la familia a toda la gama de estructuras eclesiales. Se habló así —con un disgustoso neologismo— de "vocacionalizar" la pastoral.

Esto que denominé "conciencia mayor", si no fue una causa decisiva ayudó mucho. Advierto esto último porque en muchos lugares el hecho de florecimiento vocacional fue anterior a aquella toma de conciencia.

Pero, en definitiva, lo que deseo subrayar es la indeclinable certidumbre de que en la Iglesia debe pensarse y realizarse de manera permanente, constante, una pastoral vocacional. No tendrá por qué

ser la misma en todas partes respecto a sus métodos y estructuración. Es claro que los criterios generales serán los mismos (recuérdense los que presenta, por ejemplo, Puebla); y ciertamente toda formulación de la pastoral vocacional recordará vivamente la palabra del Señor: "La mies es mucha y los operarios pocos; rogad al Señor de la mies que envíe operarios a su mies".

IV Puebla se refiere a cierta contradicción de este continente, que tiene tantas: se trata de un pueblo cristiano con estructuras económico-sociales no cristianas. Es exagerado añadir otra, si se señala que es un continente cristiano cuya Iglesia ha dado con escasez mínima los pastores de sus comunidades? Responder a esta pregunta implicaría meterse en una enmarañada selva de cuestiones principalmente histórico-sociológicas. No es este ni el caso ni el momento. Sea suficiente pensar —y rogar para— que este momento providencial que vive la Iglesia en América Latina, y ubicado en él este encuentro signifique un paso muy importante para la superación de esta dolorosa contradicción.

El Encuentro ha tenido el coraje de programarse en el marco de los "desafíos", de los obstáculos que hoy y aquí, en América Latina, se oponen al surgimiento y maduración del llamado del Señor a los ministerios ordenados. No se contemplarán esos desafíos con ánimo acobardado o corazón miedoso, sino para enfrentarlos con optimismo y firmeza, sabiendo de antemano —y de ahí el optimismo y la firmeza— que es el Señor quien construye y edifica. . . Con El contamos; con El se supera todo obstáculo. Sabemos que María, Madre de Cristo y de la Iglesia, nos acompaña.

*Bienvenidos todos; el CELAM los recibe fraterna y cordialmente.*

*El Espíritu ilumine y dirija los trabajos de estos días y luego los haga fructificar en las Iglesias particulares y locales de esta entrañable América Latina. María de Guadalupe, su Patrona, esté presente con su maternal intercesión.*

ANTONIO QUARRACINO  
*Secretario General del CELAM*

**ALGUNOS DESAFIOS  
EN AMERICA LATINA  
PARA LA PASTORAL VOCACIONAL  
DE LOS MINISTERIOS ORDENADOS**

**JOSE ESAUL ROBLES JIMENEZ**  
Obispo de Zamora  
Presidente del DEVYM

**Quiénes somos**

Venimos de todos los rumbos de América Latina. Formamos la representación de las Iglesias que peregrinan en esta vastísima región de América que "sobrecargada de problemas está signada por la esperanza cristiana". Somos los principales responsables de la Pastoral Vocacional en América Latina. Nuestro Congreso no será importante por el número de sus participantes sino por su calificada representación.

**Por qué nos reunimos**

Nuestro Congreso quiere ser una respuesta a la insistente recomendación de la XVIII Asamblea Ordinaria de la Conferencia Episcopal Latinoamericana, celebrada en Punta de Tralca, en la primera quincena de marzo de 1981. En esa ocasión, el Episcopado Latinoamericano le pidió al Devym un mayor esfuerzo en el servicio de animación de la Pastoral Vocacional en Latinoamérica.

Sobre la oportunidad y conveniencia de la celebración de este Congreso fueron consultadas las Conferencias Episcopales de América Latina. La mayoría de las Conferencias respondieron y todas positivamente. En esta misma línea se expresaron los Obispos representantes de América Latina al II Congreso Internacional de Vocaciones, celebrado en Roma, del 10 al 16 de mayo de 1981.

Nuestro Congreso quiere ser una respuesta a situaciones reales y a necesidades sentidas de nuestras Iglesias. Por eso, antes de venir aquí, se han celebrado dos reuniones regionales con los principales responsables de la Pastoral Vocacional: una, en la Ciudad de Panamá, para México, América Central, Antillas, Ecuador, Colombia y Venezuela; otra, en la Ciudad de Curitiba, (Brasil) para Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Perú y Uruguay.

Conviene tener presente que sólo después de estos intercambios y con la colaboración de los participantes a estas reuniones se ha podido programar nuestro Congreso.

### **Para qué nos reunimos**

Nos reunimos, en el nombre del Señor, para reflexionar juntos; para enriquecernos por el intercambio, para reafirmar nuestro propósito; para fortalecer el esfuerzo y la acción en común; para cumplir mejor la encomienda recibida de nuestras Conferencias; para afrontar algunos de los desafíos que representan para la Pastoral Vocacional los cambios operados por la civilización urbano-industrial, los ambientes familiares y sociales y las situaciones de pobreza que vive la mayoría de nuestros hermanos por la raza y por la fe.

## Los ministerios ordenados

Todos somos conscientes de que el problema de las vocaciones a los ministerios ordenados es el problema fundamental de la Iglesia Latinoamericana: "Un problema grave y crónico que no puede ser compensado suficientemente por las indispensables vocaciones laicales", como nos lo recordó Juan Pablo II al inaugurar la III Conferencia Episcopal Latinoamericana celebrada en Puebla.

El gran desafío, según la clara visión y orientación del Santo Padre, seguirá siendo para nosotros la animación y promoción de los ministerios ordenados. Esta es la razón por la cual a ellos se circunscribe nuestra consideración. Lejos pues, muy lejos de nosotros, la intención de restarle importancia alguna a los ministerios laicales y a los estados de vida consagrada.

## LOS GRANDES DESAFIOS

Entre los muchos desafíos hemos escogido tres grandes retos de aquellos que Puebla nos señaló como prioritarios para nuestra Pastoral Vocacional.

### 1. La Civilización Urbano-Industrial

Si, por una parte, es verdad que toda la Pastoral Vocacional, debe estar encarnada en el momento histórico que vive América Latina (DP 885); y si, por otra parte, es claro que América Latina vive un proceso de cambio cultural (DP 339), producido por el advenimiento de la civilización urbano-industrial; dominada por lo físico matemático y por la mentalidad de eficiencia (DP 415); con sus fuertes tendencias a la personalización y a la socialización (DP 416), con su secuela de intensa proletarización y de dependencia científica, tecnológica, ideológica y política (DP 417, 418),

con sus grandes concentraciones humanas y nuevas formas de civilización (DP 127), con una América necesitada de personas conscientes de su dignidad y responsabilidad histórica y de cristianos celosos de su identidad que, de acuerdo con su compromiso, sean constructores de un mundo más justo, humano y habitable, que no se encierre en sí mismo, sino que se abre a Dios (DP 864); entonces, se comprenderá mejor y se justificará que se haya escogido el fenómeno de la civilización urbano-industrial como uno de los grandes desafíos para la Pastoral Vocacional.

## 2. La familia y el ambiente social

Otro de los grandes retos para nuestra Pastoral Vocacional es aquella institución en que más ha influido el proceso de cambio de los últimos tiempos, la familia y su ambiente social; ya que en ella "repercuten los resultados más negativos del subdesarrollo, índices verdaderamente deprimentes de insalubridad, pobreza y aún miseria, ignorancia y analfabetismo, condiciones inhumanas de vivienda, sub-alimentación crónica y tantas otras realidades no menos tristes" (DP 571).

En ella influyen también, de manera diferente, e independientemente de la clase social, factores ligados al cambio; a saber: factores sociológicos (injusticia social, principalmente); culturales (calidad de vida); políticos (dominación, manipulación); económicos (salario, desempleo, pluriempleo); religiosos (influencia secularista, entre muchos otros) (DP 572).

La familia recibe continuamente, gracias a los medios masivos de comunicación social, mensajes que entronizan como ídolos el poder, la riqueza y el sexo; que favorecen el lucro, la violencia y la ostentación; que contribuyen a propagar el divorcio, la infidelidad conyugal y el aborto o aceptación del amor libre y de las relaciones prematrimoniales (DP 573).

La familia, así como la encontramos en su dolorosa realidad, seguirá siendo un lugar privilegiado para la Pastoral Vocacional (DP 867) y ésta, una dimensión esencial de la Pastoral Familiar (DP 866).

A esta luz no será difícil ver por qué este Congreso haya asumido la familia y el ambiente social como un desafío para la Pastoral Vocacional y quiera colocarse así en la línea de acción señalada por Puebla cuando afirmó que hay que dar a la Pastoral Vocacional el punto prioritario que tiene en la Pastoral de Conjunto y más en concreto, en la Pastoral Juvenil y Familia (DP 885); a tal grado que la evangelización, en el futuro, dependerá —en gran parte— de la “Iglesia doméstica” (Juan Pablo II, Discurso inaugural de la III Conferencia Latinoamericana).

### 3. Los pobres

La situación de extrema pobreza generalizada y reflejada en los rostros de los niños golpeados por la pobreza desde antes de nacer; en el de los jóvenes, que no encuentran su lugar en la sociedad; en los más pobres entre los pobres —los indígenas y afroamericanos—; en los campesinos relegados; los obreros mal retribuidos; en los desempleados o subdesempleados; en los marginados y hacinados urbanos ayuda a descubrir los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor (DP 31-38).

Los gritos clamorosos y angustiosos de los pobres aunque sean silenciosos como los de la sangre de Abel “que aún derramada clama”, llegan hasta el cielo, hasta Dios, y Dios los devuelve a los creyentes como su propia voz, como llamada, como interpelación para la acción salvífica y para el compromiso liberador. Esas situaciones y gritos, pues, son “provocadores”, son llamada-vocación. En esos gritos se hace presente el llamamiento de Dios, que se traduce en vocación-envío-misión. . .

Ayudar a descubrir esta encarnación de la llamada de Dios en el clamor de los pobres va a ser una de las más hermosas y apasionantes tareas de la Pastoral Vocacional en la década que hemos iniciado. Los agentes de la Pastoral Vocacional tendrán que estar atentos a ello porque sólo desde esa comprensión será posible realizar una auténtica pedagogía vocacional (cfr. Lope Rubio Parrado y Luis Rubio Morán, Crónica del II Congreso Internacional de Vocaciones. Separata de Seminarios: núms. 81-82, Salamanca, España).

En esta perspectiva resulta luminosa la línea de acción marcada por el Episcopado Latinoamericano en Puebla cuando recomendó promover, con particular empeño, las vocaciones entre el campesinado, el mundo obrero y los grupos étnicos marginados (DP 886).

### **Con optimismo y confianza en Dios**

Reunidos en el nombre del Señor estamos seguros de contar con su presencia.

Comencemos nuestro trabajo con optimismo y confianza. Los signos de los tiempos son favorables. La crisis vocacional, tanto a escala mundial como latinoamericana, va pasando. La sensibilidad eclesial por la urgencia del problema vocacional aumenta y el interés de la Jerarquía —como lo demuestran los planes nacionales de Pastoral Vocacional— va creciendo. Los sacerdotes manifiestan un estado de serenidad que es indicativo de una mayor seguridad de su propia identidad. Viven su sacerdocio con más alegría. Esta recuperación del sentido de su vida los hace irradiar su gozo y así los jóvenes más fácilmente descubren que vale la pena consagrar la vida y energías al servicio del Evangelio.

Que la Virgen, nuestra Señora, interceda por nosotros para que el Espíritu del Señor nos conceda las luces que necesitamos para saber lo que quiere de nosotros y aquella sinceridad, rectitud, constancia y fortaleza de ánimo que necesitamos también para hacer siempre lo que quiere de nosotros.

# ITER DEL CONGRESO

## DEVYM Y CENTRO NACIONAL PARA PASTORAL VOCACIONAL DE MEXICO

### INTRODUCCION

Los días 1-5 de noviembre de 1982 se llevó a cabo este Congreso en la ciudad de Bogotá, Colombia, cuyo tema fue: "Algunos desafíos de América Latina a la Pastoral Vocacional".

El I Congreso Latinoamericano se había celebrado en Lima, Perú, en el año de 1966 (20-26 de noviembre), con el tema: "La Pastoral de las Vocaciones en América Latina a la luz del Concilio Vaticano II".

Entre estos dos Congresos se efectuó un Encuentro latinoamericano (a los diez años del primer Congreso), que tuvo por tema: "Prioridades de la Pastoral Vocacional en América Latina" (18-25 de enero de 1976), precedido por tres reuniones zonales (San José, Quito y Buenos Aires).

El Departamento de Vocaciones y Ministerios (DEVYEM) del Celam convocó estos Congresos.

## I. LOS ANTECEDENTES DEL CONGRESO

### 1. En el marco general de la Pastoral Vocacional de la Iglesia:

Los Congresos Latinoamericanos tienen una estrecha relación con los grandes acontecimientos de la Iglesia en general y en particular con el campo de la Pastoral Vocacional. Así, los antecedentes del Encuentro de 1976 y el Congreso de 1982, habría que colocarlos en relación con los grandes proyectos de la Sagrada Congregación para la Educación Católica (SCEC) en el campo vocacional.

Esta Congregación pide en el año de 1971 que se elaboren los planes nacionales de Pastoral Vocacional; en el año de 1973 se realiza el I Congreso Mundial de Obispos Delegados de Vocaciones para estudiar y recoger la riqueza de esos planes.

Los encuentros zonales que preceden al de 1976, se realizan en el año de 1974. El mismo tema de: "prioridades" hace referencia a ese contexto de los "planes" que la Congregación había promovido.

La misma congregación pide en el año de 1978 la elaboración de planes diocesanos; retomando el fruto de este trabajo, se realiza, en 1981, el II Congreso Mundial de Obispos Delegados y Directores nacionales.

En referencia a estos planes y Congresos hay que situar el II Congreso Latinoamericano.

Sin embargo, si no se tiene en cuenta el acontecimiento "Puebla" no se podría entender el tema del II Congreso Latinoamericano: "Desafíos" a la Pastoral Vocacional.

En efecto así como el Concilio determinó el Acontecimiento Medellín: "La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio", la Encíc-

clica "Evangelii Nuntiandi" determinó Puebla: "La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina"; dentro de esta trayectoria, toma cuerpo el análisis de los desafíos a la Evangelización en América Latina: Uno de estos desafíos es el de los agentes de evangelización (problema de las vocaciones), pero a su vez, la Pastoral Vocacional asume "algunos desafíos" de la evangelización: la civilización urbano-industrial, la familia y los pobres.

En este proceso eclesial hay que situar al Congreso para comprender sus alcances e implicaciones.

Dentro de este proceso no hay que olvidar la realización de los Sínodos y el trabajo que se cumple en la Iglesia para ellos. En 1967 el Sínodo trató el asunto de los Seminarios y en 1971 el Sacerdocio Ministerial, entre otros. En 1974 el tema de la "Evangelización en el mundo contemporáneo" da origen a la "Evangelii Nuntiandi". En 1980 el tema fue la "Misión de la familia Cristiana en el mundo contemporáneo", lo que dio origen a la "Familiaris Consortio". Esto determinó el estudio, en nuestro Congreso, de la familia como el segundo desafío a la Pastoral Vocacional.

## **2. En el marco específico de la situación vocacional de la Iglesia:**

Es comprobación general que hay repunte, cada vez más notorio, en el aumento de las vocaciones sacerdotales y religiosas. Esto trae consigo un esfuerzo, cada vez más exigente, en muchos campos: selección, formadores, programas, planes de formación, coordinación de fuerzas, etc.

En concreto, hay **nuevos problemas**: promoción en las ciudades; dificultades crecientes en las familias; promoción de vocaciones provenientes de medios populares; clarificación de procesos vocacionales; nuevas exigencias pastorales para la formación; nuevos estilos de formación; diversas vocaciones de adultos. . .

Existe **nueva conciencia** en varios campos; la pluralidad de vocaciones, ministerios y carismas; las Comunidades eclesiales de base son promotoras de vocaciones; proceso unitario de Pastoral Vocacional; doctrina antropológica, cristológica y eclesiológica que anima la vocación; vocaciones autóctonas como prioridad...

Hay **nuevas exigencias** en el campo vocacional: promoción de ministerios laicales; coordinación de grandes planes y programas vocacionales de las diversas vocaciones específicas; la formación sacerdotal; atención específica y diferenciada a la vocación de la mujer; mayor coordinación de trabajos y actividades de formación entre religiosos y sacerdotes diocesanos; delineación de metodologías vocacionales para la pastoral familiar y juvenil, especialmente; capacitación de agentes de Pastoral Vocacional para diversos campos de promoción; ampliación del campo de promoción vocacional en donde falta; conciencia de los llamados de Dios; estudio de las implicaciones sociales del llamado y de la respuesta vocacional (ideologías, religiosidad popular, cultura, medios de comunicación social, etc.), espiritualidad del agente de Pastoral Vocacional; coordinación y complementación de las instituciones vocacionales de la Iglesia y de la sociedad civil.

Frente a estas expectativas, la necesidad de un Congreso Latinoamericano de Pastoral Vocacional es obvia. Un Congreso Privilegia y responde a necesidades globales y a problemas estructurales de la conciencia cristiana de la vocación. Los desafíos que estudió el Congreso responden a este tipo de problemas estructurales: es que el problema vocacional, en la situación de América Latina, es un problema estructural. Esto quiere decir que el problema vocacional tiene implicaciones y condicionamientos que vienen de todas las estructuras sociales. El destino del hombre y su vocación, en el plan de salvación de Dios, tiene amplitud universal, puesto que se trata de la salvación de todo el hombre: cada persona y sus estructuras.

### 3. Los antecedentes inmediatos del Congreso Latinoamericano:

El Congreso se inscribe dentro de la planeación de cuatro años que hace el CELAM en 1979, en Medellín, Colombia. Tal planeación (1979-1983) pretendía: "Puebla en acción". Así se llamó su plan global.

Sin embargo, en tal plan, no aparecía el acontecimiento de un Congreso. En la XVIII Asamblea Ordinaria del CELAM (En Punta de Tralca, Chile, marzo 18-22 de 1981) se perfila el origen remoto del Congreso. En tal Asamblea hay cinco recomendaciones para el Departamento de Vocaciones y Ministerios del CELAM. Se pide impulsar en el actual momento de América Latina, una especial atención a la Pastoral Vocacional.

Tal recomendación venida de los Presidentes de las Conferencias nacionales episcopales, de Delegados de cada país y de la Presidencia del CELAM, fue el mayor impulso para que, en el Congreso Internacional de Roma, se propusiera a los representantes de América Latina la celebración de un Congreso Latinoamericano.

El jueves 14 de mayo de 1981, durante la realización en Roma del II Congreso Mundial de vocaciones, se tuvo la reunión con los Delegados de países latinoamericanos al Congreso. Esta reunión se verificó en el Colegio Pío Latinoamericano. Su finalidad fundamental fue discutir la posibilidad y los pasos que se debían dar para la realización de un segundo Congreso Latinoamericano de Pastoral Vocacional.

Se puede decir que la mayoría estuvo de acuerdo en su realización; hubo cierta divergencia en el tiempo de su realización y en los pasos previos.

Se insistió en su conveniencia según el contexto de las necesidades de la Pastoral Vocacional. Por esto, se señalaron algunos de los objetivos que se podían cumplir:

- Intercambiar experiencias para facilitar un mejor trabajo vocacional;
- Reflexionar sobre aportes teológicos y pastorales;
- Estudiar nuevas posibilidades de ayuda a las Iglesias más necesitadas en Latinoamérica;
- Mejorar la calidad de la mediación de las vocaciones.

En los aspectos organizativos se sugirió un tiempo suficiente para realizar congresos nacionales y regionales (de varios países) como preparación al latinoamericano. Se pidió una organización homogénea de las zonas pastorales del Continente para diversificar mejor las necesidades y las posibles soluciones o aportaciones.

Esto no fue posible; sólo hubo dos reuniones zonales: en el norte de Latinoamérica, Panamá, y en los países del Sur, Brasil (Curitiba).

La tradición "fraternidad latinoamericana" que se realiza en el Pío Latinoamericano fue un marco significativo de la comunión de preocupación y esperanzas de estos países de América Latina en su Pastoral Vocacional.

Podemos añadir que el grupo lingüístico español, por estar constituido en su mayoría por latinoamericanos, fue el exponente, en el Congreso, de las preocupaciones y esperanzas de nuestra Pastoral Vocacional. Ahí se reflejaron los temas que hemos reseñado en el párrafo anterior sobre la situación de la Pastoral Vocacional (podemos recordar los temas más incidentes: Comunidades eclesiales de base; partir del análisis de la realidad, la dimensión vocacional de todas las pastorales; las vocaciones de adultos y de origen popular; Pastoral Vocacional en situaciones difíciles de injusticia y pobreza generalizada; persecución).

En la Reunión general de coordinación del CELAM de mayo 18-22 de 1981, en Paraguay (Ypacarai), aparece, como una decisión, la idea de celebrar en 1982 el II Congreso Latinoamericano de Vocaciones.

A esta reunión asisten los Obispos que forman las Comisiones de los Departamentos, la Presidencia del CELAM y los Secretarios de cada Departamento. Esta reunión era de evaluación y programación.

Se elabora el programa para los dos años siguientes y se determina realizar el Congreso, previa consulta a todas las Conferencias nacionales, como aplicación o adaptación del Congreso Mundial para América Latina. No se determina más sobre fechas, contenidos, temas, etc. porque se espera que salga el documento final del Congreso Mundial y el resultado de la consulta a las Conferencias.

En el mes de julio de 1981 se realiza la consulta a nivel de los Presidentes de las Conferencias episcopales nacionales. Contestaron más de la mitad (13, de las 21). Todas positivas, en el sentido de aprobar la idea, recibirla con entusiasmo y ofrecer colaboración para la celebración del Congreso.

De septiembre en adelante el Secretario Ejecutivo del DEVYM realiza una consulta a expertos para delinear los pre-proyectos del Congreso: contenidos, estructuración, fechas, etc. Se elaboraron cinco pre-proyectos.

En la Reunión general de coordinación de marzo de 1982 (Bogotá, Colombia) se presentan a los Obispos estos pre-proyectos para que decidan sobre alguno.

Sin embargo, los Obispos hacen uno propio, tomando diversas partes de los cinco. En ellos aparecía el estudio de la civilización urbano-industrial, el de la familia, el problema de los pobres y de otros grupos sociales, difíciles para la Pastoral Vocacional.

Se organiza lo substancial del Congreso pero se decide precisar temas, enfoques, etc. en las reuniones zonales previas al Congreso.

Por razones de tiempo y económicas y por las muchas actividades del DEVYM, se decide que sean dos

las reuniones zonales. Se establece un criterio puramente geográfico para determinar los dos grupos.

A partir de esta reunión de Bogotá se pone en marcha la realización del Congreso a nivel ejecutivo por parte del Secretario del DEVYM.

## II. LOS ENCUENTROS ZONALES PREVIOS AL CONGRESO

• Sin tener en cuenta estos encuentros, no se podría comprender el contenido del Congreso y su dinámica.

Los objetivos de estas reuniones regionales fueron:

- a) Informes sobre la situación de la Pastoral Vocacional en cada país representado.
- b) Discusión y análisis de tales informes.
- c) Formulación de sugerencias para el II Congreso Latinoamericano de Vocaciones.

Hay que señalar que el trabajo de ambas reuniones (Panamá y Curitiba), tuvo el mismo programa de trabajo.

1. La dinámica de la reunión, tuvo estos apartados:

A) **Infórmes:** Con los cambios normales de este tipo de trabajo, siguieron el siguiente esquema:

a) **Visión cuantitativa:** Número de sacerdotes diocesanos y religiosos; número de seminarios, diocesanos y religiosos; número de seminaristas diocesanos y religiosos.

b) **Visión evolutiva:** ¿Cuál es el valor de los datos estadísticos? ¿Ha habido alguna evolución para mejorar, detenerse o retroceder?

c) Análisis de los factores que han hecho evolucionar; factores de cultura, de raza, factores eclesiales, extraeclesiales, etc.

d) Algunas pistas positivas experimentadas, nuevas, originales y también las mayores dificultades.

**B) Discusión y análisis:** Buscar constantes, dificultades comunes, visión de conjunto, etc.

El esquema que tuvimos para el análisis de los informes nacionales era el siguiente:

a) **La Conferencia episcopal ante el trabajo vocacional:** conciencia y medios, pasos, documentos, organismos, etc.

b) **Los agentes promotores en el trabajo vocacional:** su inserción, líneas generales y contenidos, tipificación de formas de acompañamiento, logros y dificultades en el acompañamiento.

c) **La formación de quienes están más comprometidos en el trabajo vocacional:** formación recibida, criterios, material, programas, evaluaciones, etc.

d) **Los destinatarios del trabajo vocacional:** ambiente familiar, juventud, tipo de destinatarios, tipo de pastoral utilizada, causas de la respuesta que están dando.

e) **Grandes problemas y atención que se está dando frente a la realidad de América Latina:** civilización urbano-industrial, las megápolis, problemática juvenil, grupos especiales (obreros, universitarios, indígenas, campesinos, etc.), los pobres, marginados, explotados, etc.

**C) Reflexión teológica:** Se realizó en dos pasos:

a) Conferencia a partir del documento final del Congreso Mundial, con el siguiente esquema: Introducción, sujeto, lenguaje, contenidos, etc. del documento. - Algu-

nas perspectivas o enfoques del documento - Estructura del Documento: punto de arranque, inspiración y líneas pastorales - Claves de Lectura del Documento: teológicas y pastorales - Pistas para una adaptación a Latinoamérica.

b) El estudio del documento en grupos en su primera parte doctrinal.

D) **Proposiciones:** Esta unidad se trabajó en dos partes:

a) **Grandes líneas de Pastoral Vocacional en la Región:** el trabajo se llevó a cabo en grupos que hicieron proposiciones a cada uno de los cuatro primeros capítulos de la Segunda Parte del Documento.

b) **Proposiciones y sugerencias para el II Congreso Latinoamericano de Vocaciones.** Se hizo la presentación del proyecto:

**Antecedentes:** elección de participantes (personas con responsabilidad nacional): Obispos, Directores nacionales, Secretarios ejecutivos de Comisiones episcopales, Rectores de seminarios.

**Objetivos:** - compartir experiencias en la Pastoral Vocacional;  
- descubrir caminos de intercomunicación;  
- animar a los responsables;  
- estudiar aplicaciones del Documento del Congreso Mundial.

**Estructura o cronograma. Tema:** Algunos desafíos (civilización urbano-industrial, opción por los pobres, algunos grupos más desafiantes) a la Pastoral Vocacional, y a la respuesta a esos desafíos.

Sobre el último punto hubo sugerencias que se unieron y dieron por resultado los tres desafíos mencionados al comienzo.

## 2. Observaciones en relación al Congreso:

Algunos datos e impresiones de las reuniones pueden ser objeto de un estudio aparte. Lo que importa señalar, en este lugar, es su sentido en relación al Congreso.

A través de la dinámica seguida se descubre que la intención del trabajo era el análisis de la Pastoral Vocacional en la región. Se trata de un análisis global. El acento de los informes estuvo en la situación de las vocaciones sacerdotales y, más precisamente, de las vocaciones diocesanas. Los datos sobre la vida religiosa, especialmente la femenina, estuvieron casi ausentes. Sin embargo, varios países reflejaron cierta problemática entre Institutos religiosos de formación y los Seminarios.

El elegir, posteriormente, para el Congreso el campo de las vocaciones a los ministerios ordenados se puede explicar por el tipo de organización que existe en los países y en el CELAM: se trata de las Comisiones episcopales y del DEVYM, cuyo foco de atención está en las vocaciones a los ministerios ordenados. Una mayor coordinación entre los sectores de diocesanos y religiosos sólo se da en Brasil y muy relativamente en México. En casi todos los países hay una marcada separación organizativa, a pesar de que en algunos países los Seminarios nacionales y diocesanos son dirigidos por los religiosos. Sólo hubo informe sobre el número de seminaristas religiosos, pero no pudo haber análisis de la situación de la formación a la vida religiosa. Quizá sea competencia de la CLAR: Conferencia Latinoamericana de Religiosos.

Podemos decir que, cuantitativamente, hay un crecimiento notable de la Pastoral Vocacional en todos los países. Este crecimiento se nota en el fortalecimiento de actividades de tipo espiritual (jornadas de oración, celebraciones vocacionales, retiros, grupos de oración, renovación en el Espíritu, etc.).

En casi todos los países hay reuniones nacionales de Pastoral Vocacional. No hay mucha organización, ni estructuras, pero se comienzan a crear las bases. Casi siempre partiendo de las diócesis metropolitanas.

La problemática se centra en el acompañamiento más exigente de las vocaciones; la capacitación de los agentes de la pastoral vocacional; los criterios de selección; la preparación más esmerada para el Seminario Mayor de Vocaciones de campesinos e indígenas y las provenientes de medios populares, etc.

En todas partes el repunte numérico es muy claro. En algunos países se comienza a rebasar los años de crisis; en otros ya se rebasan numéricamente las situaciones críticas de los años setenta; en todos hay aumento numérico.

Hecho este análisis, como un primer paso del mismo Congreso, se vio la necesidad de profundizar en la problemática específica de las vocaciones a los ministerios ordenados, pero en relación a los desafíos sociales que presenta América Latina (civilización urbano-industrial, familia y pobres). La misma exigencia de profundizar el análisis hizo que se escogiera un campo particular de las vocaciones consagradas: los ministerios ordenados (sacerdotes y diáconos).

Todo esto facilitó que el Congreso fuera de estudio y profundización: teológica, pastoral y metodológica, en el marco de realidades sociales determinadas: los desafíos.

Por otra parte, el haber hecho un análisis global previo, hizo que el Congreso tuviera más agilidad para descubrir líneas pastorales. La mayoría de asistentes había estado en las reuniones previas.

### III. EL II CONGRESO LATINOAMERICANO DE PASTORAL VOCACIONAL

#### A. Los Elementos más importantes del Congreso:

##### 1. El tema del Congreso:

Creo que se puede señalar muy claramente que el tema del Congreso: "Algunos desafíos más importantes de la realidad de América Latina a la Pastoral Vocacional" implicó el mayor acicate, el mayor avance y la mayor lucidez respecto a la situación de la conciencia vocacional de América Latina.

Este tema centró, de forma muy realista, los más grandes desafíos de la Pastoral Vocacional. Evitó todo reduccionismo y elitismo en la Pastoral Vocacional.

El tema abrió la perspectiva de la Pastoral Vocacional a nuevos campos, nuevas inquietudes, nuevas metodologías. Evitó que se centrara la Pastoral Vocacional en grupos cerrados de promoción y evitó que se psicologizara excesivamente en los pequeños problemas subjetivos.

Este tema exigía mucha conciencia de la realidad, mucha comunión de esfuerzos y reflexiones. Se evitó complacencia en lo que, de modo crítico, uno de los discursos llamaba el "boom" de las vocaciones en América Latina.

El tema se comenzó a estudiar; pero debe generar estudios más específicos y exigentes, esfuerzos planeados y experiencias bien determinadas que busquen respuestas.

El tema miraba directamente al contexto del sujeto que atiende la Pastoral Vocacional y, con ello, se comprometía y se hacía un llamado a toda la Iglesia en sus diferentes estructuras pastorales. Se exigió, de esta ma-

nera un esfuerzo de Pastoral de conjunto, un esfuerzo de toda la Iglesia.

## 2. Los Objetivos del Congreso:

Los objetivos se situaron en dos coordenadas: la prioridad que el Documento de Puebla dió a la Pastoral Vocacional y el Congreso Mundial de Vocaciones de Roma, que acababa de editar el documento final.

La documentación previa al Congreso señaló, por ello, los siguientes objetivos:

a) Compartir experiencias y estudiar las aplicaciones del Congreso Internacional a la realidad de América Latina.

b) Descubrir caminos para responder a la prioridad pastoral de las vocaciones.

c) Estimular y propiciar la mutua colaboración entre los responsables nacionales en este campo.

Como señalamos antes, los objetivos unidos al tema de los desafíos rebasaron, en varios aspectos, lo que al principio se visualizó e intentó.

Los desafíos incidían fuertemente en Puebla y en América Latina. La realidad de nuestros países (en referencia a la civilización urbano-industrial, en la situación de la familia y la opción por los pobres de la Iglesia Latinoamericana) era un signo de los tiempos y una llamada que había que escuchar y responder con conciencia de Iglesia.

Los objetivos del Congreso eran, de alguna manera, los objetivos de la Pastoral Vocacional en los años venideros. Se deberán mantener más allá del Congreso y más allá de las transmisiones del Congreso a nuestras Iglesias particulares. Deben formar parte de la misma Pastoral Vocacional en todo tiempo y lugar.

### 3. Los participantes en el Congreso:

Estuvieron presentes los representantes de las 22 Conferencias episcopales de América Latina. Como invitados asistieron también algunos responsables de la Sagrada Congregación para la Educación Católica y del CELAM.

Como señalaba el plan del Congreso eran todos representantes nacionales de Pastoral Vocacional: Presidentes de Comisiones episcopales de vocaciones y seminarios, Secretarios ejecutivos de tales comisiones, Delegados nacionales de la Organización de Seminarios latinoamericanos; Religiosos y Religiosas representantes de la Conferencia de religiosos de cada país; algunos Delegados de Instituto seculares; Conferencistas e invitados de la CLAR y de otros Departamentos del CELAM.

No todas las delegaciones de los países pudieron asistir completas, pero todas estuvieron presentes con algunos de sus miembros. Cerca de treinta Obispos, más de veinte sacerdotes diocesanos, cerca de treinta religiosos (diez religiosas), tres miembros de Institutos Seculares y algunos seculares en la dirección de la dinámica y en secretaría. En total, 92 asistentes.

La experiencia de todos los participantes, principalmente en formación de las vocaciones, era privilegiada. La heterogeneidad, salvo presencia de laicos, fue excelente. El trabajo que se realizó fue de calidad para orientar nuestra Pastoral Vocacional por mucho tiempo.

### 4. La Dinámica del Congreso:

El interés de expresar la dinámica de un Congreso está en que puede servir a otros trabajos pastorales; puede expresar algo del contenido, en la imposibilidad de transmitir las conclusiones; puede ayudar a comprender el proceso de nuestra Pastoral Vocacional a nivel Iglesia.

Los grandes bloques de trabajo fueron:

### **Primera Unidad: Discursos:**

- Bienvenida: Secretario General del CELAM; Mons. Antonio Quarracino.
- Carta de la Sagrada Congregación para la Educación Católica.
- El tema del Congreso: Secretario de la SCEC, Mons. Antonio María Javierre.
- Introducción al Congreso: Presidente del DEVYM, Mons. Esaúl Robles.

### **Segunda Unidad: Iluminación:**

- Plataforma para el trabajo del Congreso: P. Cristóbal Acevedo, O.P. (Conferencia).
- Pautas de reflexión: El tipo de sacerdote para el año 2000 P. Jorge Jiménez Carvajal, C.J.M. (Conferencia).
- Trabajo en grupo A: Por regiones geográficas: Cono Sur; Bolivarianos; Antillas; y Centro América y México.  
Tema: Qué características debería tener el sacerdote del año 2000.
- Trabajo en grupo B: Por estamentos: Obispos, Secretarios, Religiosos y Rectores.  
Tema: Criterios para la reflexión en el Congreso.

### **Tercera Unidad: Primer Desafío:**

- La civilización urbano-industrial latinoamericana, P. Antonio González Dorado, S.J. (Conferencia).
- Trabajo en grupos B: Los tres hechos más característicos del desafío.  
Qué estamos haciendo en la Pastoral Vocacional.  
Qué evaluación nos merecen esas acciones.

- Trabajo en grupo A: Recuento del trabajo de los grupos B.

- Señalar tres principales desafíos que nos hace la civilización urbano-industrial.

- Señalar tres líneas de acción a cada desafío.

#### **Cuarta Unidad: Segundo Desafío:**

- La familia y el ambiente social, P. Esteban J. Uriburu (Conferencia).

- Trabajo en grupos B: Los tres hechos más característicos.

- En qué forma afectan a la Pastoral Vocacional.

- Qué estamos haciendo para superar y aprovechar esas posibilidades y dificultades. Son efectivas esas acciones.

- Trabajo en grupos A: Recuento de las conclusiones del grupo B.

- Perspectivas para la familia y el ambiente social en el año 2000. Tres características.

- Señalar tres desafíos que nos hace esa perspectiva.

- Anotar tres líneas de acción a cada desafío.

#### **Quinta Unidad: Tercer Desafío:**

- Los pobres y la Pastoral Vocacional; P. Alfredo Morin p.s.s. (Conferencia).

- Trabajos en grupos B: Señalar tres exigencias concretas para la Pastoral Vocacional desde la opción preferencial por los pobres.

- Qué se está haciendo para hacerlas efectivas.

- Qué se está haciendo para preparar a los futuros diáconos y presbíteros para la opción efectiva por los pobres.

— Trabajos en grupos A: Recuento del trabajo de los grupos B.

· Señalar los tres principales desafíos que desde la opción se hacen a la Pastoral Vocacional.

· Señalar tres líneas de acción para cada desafío.

**Sexta Unidad: Elaboración de proposiciones finales:**

— Trabajo en grupos B: Recopilar y analizar el trabajo realizado:

a) Revisar las proposiciones de los grupos B.

· Leer el material

· Ordenar según sub-temas: seleccionar según criterios de análisis; (partir de la realidad, en visión prospectiva, visión de la globalidad y según lo factible, necesario y urgente).

· Completar con nuevos elementos (revisar ponencias).

b) Elaborar síntesis en formularios y elaborar pape-lógrafo para subplenario.

c) Subplenario:

· Tipo de sacerdote para el año 2000.

· Civilización urbano-industrial.

Familia y ambiente social.

· Opción preferencial por los pobres:

grupos B-1 y B-2

grupos B-5 y B-6

grupos B-3 y B-4

grupos B-7 y B-8.

Plenario del trabajo realizado.

— Trabajo en grupos A: Elaborar urgencias de la Pastoral Vocacional de ministerios ordenados:

a) Cada participante elabora su jerarquización de urgencias:

- Urgencias en Pastoral Vocacional en general: grupos A-1 y A-8.
  - Urgencias en Pastoral Vocacional, selección: grupos A-3 y A-5.
  - Urgencias en Pastoral Vocacional, formación de Seminarios: grupos A-4 y A-7.
- b) Se jerarquizan las cinco urgencias de más frecuencia.

Plenario del trabajo sobre urgencias de los grupos A.

### **Séptima Unidad: Clausuras:**

— Agradecimientos:

- Mons. Esaúl Robles: Presidente del DEVYM.
- Discurso de clausura: Mons. Alfonso López Trujillo, Presidente del CELAM.
- Eucaristía: Presidente: Sr. Nuncio Apostólico en Colombia.

Podemos decir que la interrelación de los grupos A y B favoreció grandemente al trabajo haciéndolo ágil, rico en aportaciones; se cernían objetivamente las conclusiones.

El trabajo fue muy intenso, intelectualmente hablando. Fue satisfactorio, sin embargo, porque era una aplicación práctica y ágil del método de ver, juzgar y actuar.

La dirección, aunada al trabajo de secretaría y a la capacidad de los participantes, hizo que resultara verdaderamente fructuoso para ser asimilado largamente.

Las deficiencias de enfoque o del ofrecimiento de material, por parte de los conferencistas, fue suplido ampliamente por la dinámica y la capacidad del grupo.

El problema es saber cómo transmitir estos procesos de toma de conciencia y; de asumir urgencias, desafíos y líneas de acción por los diversos agentes de nuestras Iglesias particulares. La transferencia se puede hacer

por medio de una memoria (parece que es muy posible), pero esto no basta. Es necesario saber transmitir un espíritu y un proceso de trabajo, reflexión, comunicación de experiencias y aplicaciones prácticas viables. Ojalá que este informe favorezca estos procesos.

#### **4. El ambiente y la convivencia en el Congreso:**

La subvención de todo el Congreso, en su aspecto económico, la debemos a "ADVENIAT". Hizo posibles los viajes, el material (cuadernos de metodología, de liturgia, secretaría y el hospedaje). La casa excelente (a pesar de que algunos eran trasladados a otra casa por falta de cupo); el servicio de comida excelente. El ambiente de los festejos (grupos artísticos de música y danza, paseo al Santuario de Monserrate, la noche latinoamericana, etc.), el café colombiano, hicieron los descansos muy agradables.

Sobresale la magnífica liturgia que vivimos todos los días con el atinado "Liturgo" mayor del Departamento de Liturgia del CELAM y el ministerio coral ejercido por los estudiantes de diversas congregaciones (marco atinado del Congreso de Vocaciones).

El servicio de librería, la exposición de material vocacional y del centro de pastoral familiar para América Latina, el servicio de viajes y moneda, el de la cruz roja, etc. todo esto, hizo del Congreso una agradable experiencia latinoamericana.

#### **B. El proceso del Congreso en los trabajos iniciales:**

Se podría decir que los discursos de inauguración fueron: la bienvenida de Mons. Quarracino, la carta de la S.C. para la Educación Católica y la introducción del Presidente del DEVYM.

Las conferencias de introducción: Mons, Javierre, P. Cristóbal y P. Jorge.

Las ponencias de inauguración nos ubicaron y motivaron al trabajo, las conferencias de introducción significaron el primer acercamiento a los temas del Congreso, el primer paso del trabajo, el "status quaestionis", la iluminación del problema o de los problemas.

### 1. Los discursos de inauguración:

Con los discursos de inauguración se logró, de forma excelente, el situar a los participantes en los varios contextos que fueron necesarios.

Se nos sitúa en el contexto de lo que significa una actividad del CELAM, el tipo de servicio que vamos a realizar y los destinatarios primeros (los Obispos), el por qué y para qué estamos reunidos.

Pero los elementos más importantes que ofrecen para el trabajo son sobre la realidad histórica en la que nos situamos; relación con el Concilio Vaticano II y con el Congreso de Lima y sus condiciones históricas; situación actual de las vocaciones (el "boom" vocacional y la crónica escasez); la conciencia mayor de lo que implica la Pastoral Vocacional; el cuestionamiento de un continente cuya Iglesia ha dado con escasez mínima los pastores de sus comunidades; los tres desafíos y el cultural que subyacía a aquellos, como fenómenos históricos y desafiantes de la historia, etc.

Estos discursos:

a) Nos ofrecieron elementos espirituales para animar nuestro trabajo: la referencia a los desafíos desde la perspectiva de Jesús, los desafíos en el contexto de Puebla; el realismo que nos exigen y la esperanza en la acción; elementos teológicos a estudiar, pero también para iluminar todo el trabajo del Congreso y de la Pastoral Vocacional. Invocaron repetidamente el Espíritu de Jesucristo y María.

b) Nos situaron con elementos metodológicos: conciencia de servicio, conciencia de unidad y de Iglesia, conciencia de la propia vocación; conciencia de participación. Nos fueron ofreciendo los primeros datos y las pautas necesarias para el estudio a fondo de los desafíos. Los elementos en este contexto parcial notablemente lógicos, naturales, bien captados.

## 2. Las Conferencias de introducción:

Sobresale en estos discursos el de Mons. Javierre que ofreció una síntesis teológica de las implicaciones de la Pastoral Vocacional. No era sólo una exposición de los elementos doctrinales de la Pastoral Vocacional, sino una reflexión sobre ellos, una reflexión crítica de las estructuras teológicas de la tarea vocacional. No fue ya un discurso inaugural, sino el primer paso del trabajo, y el primer paso debía ser un pensar reflejo sobre los principios doctrinales de la misma Pastoral Vocacional, puesto que todo el Congreso iba a ser una aplicación de la Pastoral Vocacional a los desafíos. El concepto de vocación, de pastoral y de sacerdocio se necesitaban para el trabajo, puesto que el objeto para analizar eran los desafíos. La reflexión de Mons. Javierre despertó o trajo a la conciencia explícita el concepto de pastoral y el de las vocaciones consagradas de la Iglesia. El desafío cultural, base de los tres desafíos que se estudiaron, y las referencias al Concilio fue explicitado y descubrió sus implicaciones. La formación de los presbíteros fue también desarrollada ampliamente en su aspecto de formación de pastores. Se centró la Pastoral Vocacional de la formación y de la promoción y de sus exigencias específicas de cada etapa.

En una línea se sitúa el trabajo de iluminación o "plataforma para el trabajo del Congreso".

Si Mons. Javierre presentó una dimensión doctrinal de la Pastoral Vocacional, el P. Cristóbal presentó una dimensión pastoral y metodológica de nuestra tarea vocacional. Define las implicaciones de un desafío, en

perspectiva de fe, y enfoca la juventud como el centro de confluencia de los desafíos que estudiaremos. Inscribiremos toda la labor vocacional dentro y como acción de evangelización, y aclara lo que significa la toma de conciencia vocacional y las situaciones prevocacionales. Todo esto sirve no sólo para aclarar los límites y las pautas de nuestro trabajo en el Congreso, sino como infraestructura que potencia el documento conclusivo del Congreso Mundial de Vocaciones. Concluye con algunos elementos metodológicos de las opciones en los candidatos, previas al seminario, con lo que se explica una Pastoral Vocacional diferenciada.

En el proceso del Congreso significó esta conferencia un enraizar en la doctrina de Puebla sobre Pastoral Vocacional y un clarificar los procesos vocacionales previos al seminario o de promoción vocacional.

El Congreso Mundial de Roma tenía una perspectiva programática con dos enfoques: los años ochenta (la década) y la perspectiva del año 2000. Esta mirada prospectiva se atendió con la conferencia sobre "El sacerdote del año 2000".

Se necesitaba para el trabajo una visión pastoral de la realidad que nos hiciera conscientes del presente, pero de cara al futuro. Se analizó lo que significa la mirada prospectiva y sus consecuencias. Se nos ofrecieron parámetros de una sociedad nueva en América Latina: la civilización del amor, promoción de una economía nueva y de una democracia de auténtica participación en la creación de estructuras realmente nuevas. Con estos elementos técnicos de la mirada prospectiva se podía trazar el perfil de un sacerdote del año 2000.

### **3. Los primeros trabajos de grupo:**

Antes de proceder a elaborar el perfil del sacerdote del año 2000, se imponía un resumen de los criterios para la reflexión en el Congreso. Sintetizar de alguna

manera todos los aportes de las conferencias introductorias y explicitar los criterios de la misma asamblea. Al explicitar estos criterios se formó una cierta unidad y se tomó conciencia explícita de ellos. Los criterios de Fe, eclesiales, pastorales, científicos, prácticos, sobresalieron por su frecuencia. Otros criterios fueron más particulares, criterios espirituales, históricos; sobre el cambio, sobre la juventud, etc.

Este trabajo primero se hizo con los grupos homogéneos o por estamentos: Obispos, religiosos, secretarios y rectores en dos grupos cada clase de personas (grupo B).

El perfil del sacerdote del año 2000 se elaboró en los grupos heterogéneos y por regiones. Se refería al trabajo anterior y se trabajaba el propio (grupos A).

En el perfil sobresalen las características evangélicas y evangelizadoras. Su dimensión de encarnación histórica. Su capacidad comunitaria. Su experiencia de Dios. Su apertura al cambio, al uso de las ciencias y a la crítica.

Con estos trabajos se terminó la preparación del trabajo sobre los desafíos. Se habían trazado las coordinadas para la reflexión y el análisis, así como para las líneas de acción.

### C. El proceso del Congreso en la presentación de los desafíos:

En las ponencias anteriores se señalaron los otros desafíos que conforman el marco de América Latina: juventud, religiosidad popular, dependencia, ideologías, política, etc.

Había quedado, sin embargo, una convicción: el desafío fundamental es el del cambio cultural. Este, a su vez, se centró en la civilización urbano-industrial y la familia. Y desde la perspectiva que da la Iglesia en

esos desafíos, se debía tomar, bajo una perspectiva de las respuestas vocacionales, la opción preferencial por los pobres de la Iglesia latinoamericana. Esta opción presenta retos y exigencias directas y urgentes a la Pastoral Vocacional.

La justificación de los tres desafíos fue el fruto de los primeros trabajos. El desarrollo de ellos fue muy diferente, a partir de los conferencistas, pero en el trabajo de los grupos se iba a lograr la unidad de visión y de análisis para sacar conclusiones.

### 1. El desafío de la civilización urbano-industrial

El conferencista nos ofreció un esquema muy completo para el trabajo de los grupos: partió de una "reflexión teológica para una Pastoral Vocacional adaptada", en la que recogió la experiencia de S. Pablo y la de los Doce, como problema cultural de la Iglesia primitiva y, precisamente, como choque cultural entre la cultura urbano-comercial-imperial y la cultura rural-teocrática-tradicional.

Definió, después, como experto en la materia, "las características positivas y negativas de la civilización urbano-industrial". Sobresale en este estudio la valoración de los aspectos positivos, tratando de ser fiel a la iluminación bíblica con la que se inició. Concretizó tal fenómeno en América Latina, explicitando las características propias en nuestro continente.

Nos dio después nueve "características de la Iglesia urbana en América Latina" que, unidas, al juicio que la Iglesia hace de la civilización urbano-industrial según Puebla; fortaleció la perspectiva eclesiológica.

En el marco de la civilización urbano-industrial y de la Iglesia urbana de América Latina, el conferencista delineó "algunos rasgos de la nueva imagen sacerdotal".

De todo lo anterior ya era fácil derivar; "exigencias para una Pastoral Vocacional en el campo de la promoción y de la formación".

Se concluye con una referencia a la pedagogía evangelizadora.

## **2. La familia y el ambiente social y la Pastoral Vocacional**

Si la conferencia anterior tenía una clara dimensión social y eclesiológica, la presente se caracteriza por una dimensión individual y espiritual.

En la introducción se nos recuerda la prioridad pastoral de la familia y las características que Puebla señala de ella, así como los condicionamientos negativos que inciden sobre ella.

En: "la familia lugar del crecimiento humano, cristiano y vocacional de los hijos", hace referencia al núcleo de la educación de los pastores, que es la experiencia de Dios.

Puesto que la familia es educadora de la fe, debe propiciar la experiencia de Dios vivo y la fe en Jesucristo. Ambas cosas necesitan de la experiencia de ser padre y de ser hijo que se da en la familia.

Pero para esa experiencia de fe es imprescindible la oración; por ello, la familia es escuela de oración; debe serlo.

En la segunda parte de la conferencia se aplica lo anterior a María: modelo de fe, educadora de la fe; María, la Virgen orante; para terminar con una sugerencia pastoral sobre la Virgen en el hogar.

En la conclusión señala que, "en la medida en que las familias católicas logren resistir a las presiones, se pondrán las bases sólidas de un florecimiento vocacional. Pi-

de para los seminarios que se dé el desarrollo de las características de la familia; experiencia de padre, de ser hijos y experiencia de ser hermano. En relación a la Pastoral Vocacional, María Santísima, en el misterio de Dios y de la Iglesia, es signo de esperanza segura y de consuelo.

En los trabajos de grupo se iba a suplirla carencia de análisis sobre la situación y sobre los mecanismos de desintegración familiar en el juego de las fuerzas sociales.

### 3. Los Pobres y la Pastoral Vocacional:

Esta conferencia tiene una perspectiva muy diferente a las anteriores. Trata de definir el problema de la promoción y el discernimiento de las vocaciones que provienen de los pobres y las implicaciones de la opción por los pobres en esta perspectiva. Intenta definir la pedagogía (y sus implicaciones) para el discernimiento de las vocaciones que vienen de los pobres.

Comienza con un rápido vistazo al "hecho brutal de la pobreza masiva en América Latina" aportando algunos datos estadísticos, para llegar a la pregunta: en este mar inmenso de pobreza ¿acaso sabe la Iglesia discernir y promover a todas las personas que el Señor llama al ministerio sacerdotal?

En la segunda parte trata de definir el problema: por qué no pueden llegar los pobres al ministerio ordenado? ¿es problema cultural u obedece a otras causas? Hace análisis históricos y concluye que no es el problema cultural sino las deficiencias familiares y el atavismo pagano (taras) lo que imposibilitó el acceso de indios y negros al ministerio sacerdotal.

En la tercera parte: "Preparar auténticos servidores de los pobres", discute varios puntos: señala algunos criterios de discernimiento distinguiendo la miseria que deshumaniza (que descarta a muchos latinoamericanos de toda perspectiva vocacional) y

“la pobreza honrada, sana y laboriosa” que da muchas vocaciones. Analiza la procedencia “pobre” de Jesús y de los Doce, así como la proveniencia de élites de los padres de la Iglesia (siglo IV). Señala después algunas características de la formación de los seminaristas tanto en temas espirituales, como en los programas académicos y que brotan de la opción de los pobres.

En la siguiente parte hace un examen de conciencia sobre la vivencia de la pobreza, el voto de pobreza y el servicio a los pobres en las casas de formación.

En la última parte señala algunas pautas para el diálogo en el Congreso: evangelización inculturación, educación escolar de los pobres, el nivel académico de los seminarios, discernimiento y selección, testimonio de los formadores como auténticos servidores de los pobres, sacrificio y austeridad, clero autóctono.

Concluye con una cita de Puebla sobre la Iglesia; escuela de forjadores de historia y sobre la fuerza del pecado en esa tarea histórica de evangelizar (D.P. 274 y 281).

#### **D. El trabajo de los grupos en el proceso del Congreso:**

Es la parte más importante y sin embargo la más difícil de transmitir en un informe de esta naturaleza. Vamos a señalar el proceso, los temas y los datos necesarios para alimentar los trabajos posteriores que puedan realizarse en las Iglesias latinoamericanas.

Ya hemos señalado el juego de grupos homogéneos y heterogéneos que se dió en el plan de la dinámica. Vamos ahora a señalar el proceso que culmina en las proposiciones finales (sexta unidad).

Todo proceso grupal, acompañado de una buena dinámica, va perfeccionando sus resultados y enrique-

ciéndolos con la claridad que se va logrando de los temas y de las órdenes dadas por los conductores. En los primeros pasos aparece un material rico y abundante, pero disperso e impreciso. En la cumbre del trabajo se llega a una síntesis y profundización. Por esto nos vamos a centrar en la segunda parte de los trabajos grupales (sexta unidad).

Al explicar la dinámica, se ve claramente el proceso que seguimos en el trabajo; lo que allí llamamos sexta unidad, es lo que va a ser el centro de nuestro resumen.

Puesto que cada desafío fue estudiado inmediatamente después de la ponencia, teníamos un material que había que revisar; teníamos que sintetizar lo logrado por ocho grupos diferentes. Después de la revisión y la síntesis, se sacaron las urgencias y con esto terminó el trabajo.

La labor de síntesis refleja bien el pensar de todo el grupo; sin embargo, hay que tener siempre en cuenta que las deficiencias de secretarios puede hacer perder elementos o perspectivas importantes. Vamos a tratar de transmitir esas síntesis, como aportes de los primeros trabajos, en la medida en que sea necesario.

### **1. Síntesis de los trabajos de los grupos:**

Los grupos de trabajo eran ocho, tanto los homogéneos, como los heterogéneos. La síntesis había que hacerla sobre el perfil del sacerdote del año 2000 y los tres desafíos. Tocó, cada tema, a dos equipos. La síntesis la hicieron los grupos "B".

#### **a) El tipo de sacerdote para el año 2000:**

Quizá este trabajo es el que se hizo más materialmente, en cuanto que se sacaron las características de forma esquemática y telegráfica. Se dividieron esas características en tres aspectos: el perfil humano, hombre de fe y pastor.

Decir: muy eclesial, clara identidad, abierto al cambio, crítico, etc., es sintetizar un proceso grupal que tiene expresiones muy ricas y muchos datos e ideas llenas de vida; pero transmitidas en palabras.

Si recogemos algunas expresiones más completas de los primeros trabajos podemos entender el "tono" de la toma de conciencia.

No es lo mismo decir sólo: hombre muy latinoamericano, que decir: "Muy latinoamericano: pobre, abierto a los pobres, conocedor de la realidad, de la cultura, de la historia de su pueblo, que acompaña a la gente en su proceso integral de crecimiento".

No es lo mismo decir abierto, que decir: "Hombre abierto a la dimensión cósmica, consciente de la dignidad humana".

No es lo mismo decir: portador del mensaje, que decir: "Testigo del Padre en medio de la humanidad, en servicio de todo el mundo".

No es lo mismo decir: sentido de responsabilidad, que decir: "Sentido de corresponsabilidad, conforme al principio de subsidiariedad y complementación, capacidad de trabajar en equipo y animador de ministerios".

No es lo mismo decir: abierto, que decir: "Tiene que ser hombre fiel a Dios y misericordioso con los hombres, lo que implica: ser plenamente hombre, fiel a los intereses de los hombres; ser el hombre encarnado en la realidad, lo que significa caminar con toda conciencia que evoluciona; especificar lo propio de su ser sacerdote; santo, transparente, hombre de mucha oración".

"Una persona profundamente compenetrada de los valores evangélicos por hacer su aportación específica al mundo que vive. Ha de tener opciones claras que sepa lo que quiere y ser hombre comprometido, con gran capacidad de construir la civilización del amor".

Esta dinámica del perfil del sacerdote tenía una finalidad más bien funcional que temática; es decir, se pretendía, no tanto sacar unas claras y teológicas características del sacerdote, sino habilitar al grupo para el trabajo con dimensión prospectiva. Por eso, bastan esos ejemplos del tipo de características que se elaboran.

#### **b) La civilización urbano-industrial y la Pastoral Vocacional:**

Recordemos que se pidió en la dinámica posterior a la conferencia sobre el tema: En los grupos B, tres hechos característicos del desafío; qué estamos haciendo y qué evaluación nos merecen esas acciones; en los grupos A, señalar los tres principales desafíos que nos hace la civilización urbano-industrial; señalar tres líneas de acción a cada desafío.

En la síntesis sólo se recoge lo elaborado en los grupos A:

**Los desafíos:** Situación de injusticia, dependencia y violencia; el discernimiento de valores; el mundo del trabajo; despersonalización y Medios de Comunicación Social; migración; evangelización y conciencia política (grupo B-5).

La evangelización de base, en esta sociedad de cambios rápidos y proceso migratorio continuo; la conservación de valores humanos y cristianos en un mundo que los niega, rechaza, ignora o subestima; la masificación del hombre por el hombre, con sus consecuencias de desintegración familiar; migración, pobreza, pérdida de los valores culturales, desarraigo, violencia, etc., la creación de una conciencia y vivencia de comunidad eclesial, frente al desarraigo, el éxodo masivo y el individualismo de la civilización urbano-industrial que dificulta una experiencia personal con Dios vivo y actuante (Grupo B-6).

**Líneas de acción:** Se señalaron líneas de acción para cada desafío en el primer grupo y líneas de acción general para todos los desafíos, en el segundo. Es imposible transmitir estas líneas. Tendremos que esperar la publicación de las conclusiones del Congreso. Baste señalar que muchas de ellas van por la línea de una Pastoral de conjunto, con conciencia más clara de enfoque social para laicos, educación, comunidad de base, etc. Y en el campo vocacional: pastoral diferenciada para obreros, indígenas, pedagogía del signo, catequesis vocacional (con dimensión vocacional, no diferente catequesis), formación de sacerdotes en la conciencia de su protagonismo cultural y en su capacidad de formar agentes del mismo liderazgo, etc. etc.

**c) La familia y el ambiente pastoral frente a la Pastoral Vocacional:**

La orden de trabajo fue semejante a la anterior, sólo se añadía: señalar características (tres) para la familia y el ambiente social, en el año 2000.

Sin embargo, los grupos presentaron una síntesis mucho más amplia: uno de los grupos presenta:

**A. La situación de la familia con tres características de desintegración familiar, con diez características secundarias; la disgregación familiar (exilio, migración, militarismo, trabajo y estudio); la división en la familia (generacional, ideológica, etc.), las comprobaciones no negativas: solidaridad en algunas familias humildes; nuevo concepto de la mujer, etc.**

Señalan después las **influencias del ambiente socio-económico en la familia, con tres apartados: el propiamente económico, el cultural y el político.**

La **crisis de valores** en sus dos aspectos: el religioso y el de las relaciones. Se especifican siete comprobaciones.

**B. El influjo de todo lo anterior en la Pastoral Vocacional: antes del seminario y en la formación sacerdotal.**

Se hace recuento de lo que se está haciendo en este campo: en las diversas pastorales, en la pastoral familiar.

Se señalan perspectivas, principales desafíos y líneas de acción.

El segundo grupo, sin embargo, tiene otro esquema: señala primero los hechos. En segundo lugar: la forma en que afecta a la Pastoral Vocacional; en tercer lugar, lo que se está haciendo.

#### **Las características y las líneas de acción.**

Sobresale en este apartado el realismo de las comprobaciones y la penetración sociológica para descubrir causas y consecuencias. Quizá esto indique un conocimiento más cercano de la materia, mayor experiencia en la problemática, sobre todo en comparación del tema anterior en que los elementos técnicos del problema son más difíciles de precisar y ordenar.

Podemos decir que sobresale, como en el tema anterior, una fuerte dimensión social y su consecuencia: la exigencia de una Pastoral de conjunto, como explicitando el problema estructural.

#### **d) La opción por los pobres y la Pastoral Vocacional:**

En este trabajo de grupos, según las indicaciones de los asesores, se tocaron los siguientes puntos en el grupo B-7:

**Exigencias para la Pastoral Vocacional de Ministerios ordenados, desde la opción preferencial por los pobres:**  
1) Testimonio de pobreza de todos los agentes, a todos

los niveles; señalan seis características. 2) comprensión profunda del significado de la opción por los pobres y de sus exigencias: (conocimiento de la realidad, iluminación con la palabra de Dios y concientización de la juventud). 3) Adecuación de los criterios de promoción, selección y formación para los ministerios ordenados, a la situación de los medios pobres y marginados: (señalan cinco características).

**Realizaciones para responder a estas exigencias:** en los seminarios, para los agentes de pastoral y respuestas directas en el campo vocacional (seminarios campesinos, indígenas, para obreros y empleados, etc.) en el mismo campo de los pobres.

Los desafíos son explicitados directamente y señaladas, a cada uno, las líneas de acción. 1) Evangelizar efectivamente y en profundidad el mundo de los pobres, de modo que sea un ambiente cada vez más favorable al surgimiento de vocaciones para el ministerio ordenado, (dos líneas de acción: dar dimensión vocacional al trabajo con los pobres y conversión en los agentes de pastoral). 2) Encontrar modos de promoción y de formación, tanto inicial como permanente, que le permitan a la Iglesia contar con ministros ordenados que hayan hecho en su vida una real opción equilibrada por los pobres y trabajen pastoralmente con ellos y por ellos (siete líneas de acción). 3) Cómo presentar más signos de credibilidad en una Iglesia que ha optado por los pobres (tres líneas de acción: acogida a los pobres, escuchar su voz, despojarse del poder).

El segundo grupo B-8, señala tres desafíos: 1) **A los agentes de pastoral:** En un continente que en su mayoría vive en una pobreza absoluta que clama al cielo, no puede llevarse a cabo una Pastoral Vocacional que no parta del conocimiento de esa realidad. La cual, a su vez, se convierte en una voz de Dios para el desarrollo de una vocación (tiene diez líneas de acción). 2) **A la Pastoral Vocacional.** En coherencia con los postulados de "comunidad y participación" planteados por Puebla, y

en consonancia con la realidad de pobreza absoluta en la que se sigue la vivencia concreta real de pobreza en todos los niveles: Obispos, sacerdotes, tanto promotores como formadores y seminaristas, viviéndola como un don para el servicio y no como una obligación, a fin de que la Pastoral Vocacional tenga sus éxitos y responda a las necesidades de nuestra condición concreta, (cuatro líneas de acción). 3) **A la formación:** concientización de la juventud hacia la realidad que vive el pobre, creando un cambio de mentalidad que lleva a la comprensión profunda de lo que significa la "opción preferencial por los pobres", de tal manera que el ministro ordenado se manifieste como servidor, con un estilo de vida pobre no sólo exterior, sino también interior. Esto hará que se manifieste la autoridad de la Iglesia como un servicio, (cuatro líneas de acción).

## **2. Urgencias de la Pastoral Vocacional de ministerios ordenados:**

Este fue el tema de la segunda parte de los trabajos conclusivos. En estas urgencias quedan plasmadas las líneas de acción en forma sintética y jerarquizada. Quizá faltó, en la orden dada a los grupos, pedir una revisión general de esas líneas de acción para plasmarlas mejor en forma de urgencias; sin embargo, el grupo estaba preparado por el trabajo anterior que terminó en un plenario. Además, se podía contar inmediatamente con el texto de esas líneas de acción.

Estas urgencias fueron pedidas para los próximos seis años y en los apartados siguientes:

### **a) Urgencias para la Pastoral Vocacional en general:**

1. Intensificación de la Pastoral juvenil y familiar.
2. Intensificar las C.E.B. y los Ministerios laicales.
3. Testimonio del sacerdote y vivencia del pobre.
4. Conciencia eclesial de la prioridad de la Pastoral Vocacional.
5. Adaptación de sistemas de formación y estudio en seminarios.

## **b) Urgencias de Pastoral Vocacional de selección:**

1. Agentes: Promoción de agentes formados con gran apertura, capaces de seleccionar según las necesidades de la Iglesia local (bien individualmente, bien por equipo).

2. Experiencia de fe: Seguimiento del candidato en una estructura o grupo apostólico donde madure en la fe y que propicie una experiencia comunitaria que garantice seguridad en la opción.

3. Criterios para la admisión: Conocimiento previo de la realidad ambiental y familiar del sujeto, en base de las necesidades eclesiales y no de criterios preconcebidos.

4. Que sea un equipo el seleccionador según las necesidades de la Iglesia local.

5. Promover participación de la comunidad en la selección.

## **c) Urgencias de la Pastoral Vocacional en formación en los Seminarios**

1. Preparar formadores en el espíritu del año 2000.

2. Intensificar el trabajo de la formación humana, cuyos rasgos sobresalientes serían: apertura al cambio, espíritu crítico, madurez.

3. Formación espiritual personal e integrada en la mística de la opción por los pobres.

4. Seminarios abiertos a la realidad de pobreza y que tengan un trabajo pastoral en medios pobres.

5. Potenciar todos los aspectos de la vida comunitaria en el seminario.

**d) Urgencias de la Pastoral Vocacional en la formación permanente:**

1. Favorecer pequeñas comunidades sacerdotales.
2. Crear estructuras de formación permanente.
3. Crear estructuras que garanticen la vida espiritual.
4. Contacto y análisis de la realidad.
5. Inserción y compromiso con los pobres.

Con esta dinámica terminó el trabajo de los grupos y del Congreso.

La evaluación final consistió en calificar con una X, como bueno, regular y deficiente el servicio: motivación previa, coordinación a la llegada, método de trabajo, ambiente de oración, de fraternidad, trabajo en grupo, en plenarios, horario, lugar del Congreso y servicios (pasajes, correo, cambio de moneda, libros, secretaría).

En la segunda parte de la evaluación y con el mismo sistema se pidió caracterizar las ponencias. En la tercera parte, con espacio para escribir: lo que más gustó y por qué; lo que no ha gustado y por qué y sugerencias para los servicios del DEVYM.

La Eucaristía cerró el trabajo y la convivencia del Congreso.

#### **IV. ALGUNAS IMPRESIONES GENERALES SOBRE EL CONGRESO**

##### **1. La trayectoria vocacional de América Latina:**

No hubo ningún trabajo que pudiera rastrear la evolución de la Pastoral Vocacional en América Latina, pero, esto mismo, podemos verlo como un signo que caracteriza nuestra evolución: una marcha acelerada hacia un futuro mejor.

Hay una trayectoria vocacional de América Latina y esto es lo que ha posibilitado una trayectoria en su

Pastoral Vocacional. Desde que Paulo VI abrió la Conferencia de Medellín y habló de la vocación de Latinoamérica, se abrió la conciencia explícita de nuestra misión e identidad. El Congreso de Lima, anterior a Medellín, fue como la recapitulación previa a una toma de conciencia nueva. Medellín fue la experiencia plena interpersonal entre el pueblo y su Dios. El llamado de Dios originó nuestra conciencia de identidad plenamente asumida, porque hubo una respuesta. El llamado de Dios y la respuesta de Latinoamérica, como encuentro identificador y de plenitud vocacional, es lo que explica la nueva conciencia vocacional de la Iglesia latinoamericana. Esta es la fuerza que va configurando una Pastoral Vocacional latinoamericana.

En Lima hablan las ciencias para explicitar el mensaje universal del Concilio Vaticano II (teología, sociología, psicología). En Bogotá habla Latinoamérica, en la voz de los desafíos, a nuestra Pastoral Vocacional. El giro ha sido significativo. Los desafíos son, antes que para la Pastoral Vocacional, para la vocación de América Latina. Así se sintió en el Congreso.

El encuentro sobre prioridades en la Pastoral Vocacional de 1976 ya anunciaba esta conciencia. Las líneas de acción editadas en aquella ocasión son ya voz de Latinoamérica: evangelización encarnación, justicia, Iglesia local, ministerios y carismas, educación liberadora, pedagogía de la opción, comunidades eclesiales autóctonas y de base, planificación, nuevas modalidades de formación, etc.

Todo lo que se entreteje en cada Iglesia local y nacional para plasmarse en esos grandes acontecimientos, es lo que configura nuestra vocación y adquiere la unidad vocacional en los grandes hechos de nuestra Iglesia. Así sucedió con Puebla. En mil apartados de ese documento se describe nuestra vocación y, asumida por su Iglesia, es como se estructura una Pastoral Vocacional con identidad y misión características.

Nuestra situación ya no es pre-vocacional. Hay conciencia vocacional y esto es lo que define la tarea de la Pastoral Vocacional.

## 2. Nuevas tareas para la Pastoral Vocacional:

El afrontar en el Congreso los desafíos de América Latina a la Pastoral Vocacional, supone, en cierto modo, una seguridad sobre la doctrina vocacional puesto que, con cierta fuerza de identidad, afronta tareas más difíciles. Por otro lado, la práctica de actividades vocacionales ha hecho descubrir las implicaciones sociales y culturales del problema vocacional de las personas, el problema vocacional no se puede solucionar sólo con actividades asistenciales, exige afrontar problemas más globales de la realidad del hombre latinoamericano. Este es el paso que ha dado la Pastoral Vocacional del Congreso.

Podemos decir que una etapa de intensa actividad interna, dentro de la Iglesia, caracterizó los años anteriores, porque la Pastoral Vocacional buscaba definirse, entenderse, fortalecerse. Ahora ha dado un paso adelante al pretender tareas de madurez: responder a los grandes desafíos de nuestra sociedad. Es la misma vitalidad de la Iglesia la que se manifiesta, como un prisma, en la actividad de la Pastoral Vocacional.

Quedan muchas cosas por aclarar y fortalecer dentro de la Pastoral Vocacional (así lo expresa el discurso del del Secretario de la S.C. para la Educación Católica), quedan muchas tareas de identidad doctrinal, pastoral, antropológica, eclesiológica, organizativa, etc., pero ya posee cierta seguridad y convicción para afrontar nuevas tareas.

Esas "nuevas tareas" de la Pastoral Vocacional serán los desafíos que ya Puebla analizó; los desafíos más particulares que en cada Iglesia nacional y local se presentan a la Pastoral Vocacional. Muchos de estos desafíos fueron señalados en el Congreso; pero hay que es-

tudiarlos a fondo; hay que responderles más comprometidamente, hay que afrontarlos más directamente.

Sería interesante ver muchos trabajos, a lo largo y ancho del Continente, que traten la religiosidad popular y la Pastoral Vocacional, la situación estructural de la juventud y la Pastoral Vocacional, ideologías y vocación, cambio cultural y realización vocacional, estructuras sociales y estructuras vocacionales, destino social y vocación cristiana, el proceso vocacional en los adultos, en los universitarios, en los marginados, en los artistas, etc. Todo esto como un profundo proceso evangelizador que llegue, el mismo tiempo, a la conciencia personal y colectiva de los hombres, a la actividad en la que ellos están comprometidos, a su vida y ambiente concretos, a sus criterios de juicios, a los valores determinantes, a los modelos de vida de la humanidad (Cfr. E. N. 18 y 19).

### 3. Discernir los desafíos como llamada de Dios:

Los desafíos son hechos históricos que conforman un cuadro de nuevos condicionamientos en el hombre; condicionan con nuevas formas y estructuras de vida (por eso son desafíos para la Pastoral Vocacional). Condicionan además las relaciones con Dios, con los hombres, condicionan la vida de trabajo, la producción y el consumo.

Los desafíos, desde la fe, son signos de los tiempos, son indicadores del futuro; se deben discernir para consolidar los valores y para derrocar los ídolos que alientan esos procesos históricos; ponen al descubierto las actitudes de los hombres; proporcionan criterios de credibilidad y aceptación si se responden eficazmente; configuran programas pastorales.

La forma de afrontar los desafíos es hacer opciones realistas y efectivas para evitar actitudes extremistas. Según esas opciones, elaborar programas acordes. Todo esto como fruto del discernimiento que se debe hacer;

que supone, a su vez, un análisis completo (Cfr. D.P. 420, 432, 433, 460, 1220, 476, 275 y 393).

Llamar a una realidad "desafío", es interpretar y la voz de esa realidad; es concederle categoría de interpelante. Si aceptamos ese reto es porque le concedemos palabra digna de tenerse en cuenta. Sabemos que esos desafíos no son una voz impersonal, porque esa realidad está grávida de Cristo (San Agustín).

El desafío es prueba, es crítica, es un juicio. Somos llamados a juicio por la historia para ver nuestra fidelidad al plan de salvación de Dios.

Un desafío aceptado con fe en el Señor de la historia es lucha constructora del Reino de Dios.

Desafío es oportunidad de conversión, es llamado a la conversión. Es crecer; oportunidad de crecer con violencia. Porque nos pone en el límite de nuestras fuerzas, puede surgir algo nuevo. Desafío es oportunidad de crecer más allá de toda previsión, más allá de todo cálculo, más allá de todo propósito.

Aceptar los desafíos es aceptar crecer en la medida de la historia de la salvación. Es optar por el Señor de la Historia.

Este es el espíritu de una nueva Pastoral Vocacional.

## EL TEMA DEL CONGRESO

Mons. ANTONIO MARIA JAVIERRE  
Secretario de la Sagrada Congregación  
para la Educación Católica

### INTRODUCCION

saludo  
gratitud  
proyecto

### I. PROBLEMAS DE POSICION

#### 1. DESAFIOS LATINO-AMERICANOS

algunos desafios  
su corte antropológico  
necesidad de puesta al día

#### 2. PASTORAL VOCACIONAL

vocación  
pastoral  
pastoral vocacional

#### 3. MINISTERIO ORDENADO

enfoques corrientes  
perspectiva apostólica  
semántica ministerial

### II. PROBLEMAS DE RELACION

#### 1. DESAFIOS LATINO-AMERICANOS/PASTORAL VOCACIONAL

desafío/pastoral  
pastoral/desafío

## 2. DESAFIOS LATINO-AMERICANOS MINISTERIO ORDENADO

desafío ministerio  
ministerio desafío

## 3. PASTORAL VOCACIONAL MINISTERIO ORDENADO

ministerio pastoral  
pastoral ministerio

### III. PROBLEMAS DE CONJUNTO

#### 1. DESAFIOS

filiación divina  
comunidad eclesial  
evangelización de la cultura

#### 2. PASTORAL

emulación del pastor  
signo de Cristo  
al impulso del Espíritu

#### 3. MINISTERIO

curso introductorio y período preparatorio  
curso de formación pastoral seminarístico  
la temática pastoral del seminario  
la metodología de formación pastoral  
la formación pastoral de los formadores

### CONCLUSION

suma. . .

. . . y sigue

### INTRODUCCION

1. Vaya por delante mi **SALUDO** fraterno y sacerdotal, no por obligado menos cariñoso y sincero:

2. **AGRADEZCO** muy de veras la invitación formulada en términos que no consintieron declinarla. Y ello pese a la tiranía del calendario y al deseo ardiente de acompañar al S. Padre a la sazón en visita pastoral por mi patria. He de reconocer, con todo, que vuestro congreso apasiona: por razón de los participantes, por la

## **EL TEMA DEL CONGRESO**

**Mons. ANTONIO MARIA JAVIERRE**  
Secretario de la Sagrada Congregación  
para la Educación Católica

### **INTRODUCCION**

saludo  
gratitud  
proyecto

### **I. PROBLEMAS DE POSICION**

#### **1. DESAFIOS LATINO-AMERICANOS**

algunos desafíos  
su corte antropológico  
necesidad de puesta al día

#### **2. PASTORAL VOCACIONAL**

vocación  
pastoral  
pastoral vocacional

#### **3. MINISTERIO ORDENADO**

enfoques corrientes  
perspectiva apostólica  
semántica ministerial

### **II. PROBLEMAS DE RELACION**

#### **1. DESAFIOS LATINO-AMERICANOS/PASTORAL VOCACIONAL**

desafío/pastoral  
pastoral/desafío

calidad del tema, por la finalidad que se le asigna... y... hasta por las coordenadas ambientales: es siempre un gozo verter el pensamiento en la propia lengua; pero aquí ahora se siente un regusto especial pensando en el reciente Nobel de Literatura, otorgado justamente a un hijo ilustre de esta noble tierra.

3. Quisiera **brindar una aportación** en plena sintonía con vuestro deseo, en beneficio de la causa común. Temo defraudaros por circunstancias ajenas a mi voluntad: la procedencia de otro continente y el hábito universitario no facilita la aplicación concreta de las conquistas realizadas en el reciente Congreso Romano. Trataré, con todo, de verter mi reflexión —inevitadamente teórica y algo genérica— en forma que resulte muy sencilla la integración de otros datos en vista de conclusiones en línea operativa. El tema sometido a estudio gravita en torno a tres puntos fundamentales: 1) **desafíos** contemporáneos en América Latina; 2) **pastoral** vocacional; 3) **ministerio** ordenado. Se presta a una meditación en tres tiempos:

**El primero** encaminado a establecer las coordenadas de los tres vértices: **desafíos; pastoral; ministerio;**

**El segundo** atento a formular las relaciones bilaterales entre los tres conceptos, conjugados de dos en dos: **desafío/pastoral; pastoral/ministerios; ministerios/desafíos;**

**El último** deseoso de dar una visión de conjunto: **desafíos/pastoral/ministerio.** El planteo, de corte geométrico, ambiciona agotar la temática:  **fijar los vértices; medir los lados; calcular la superficie del triángulo.** El proceso entiende ser riguroso pero esquemático. Interesa situar exactamente los problemas sin pretensión de adentrarse en sus meandros. No me es posible hacerlo con fruto al margen de datos concretos que desconozco y que son, para vosotros, hartos familiares.

## I. PROBLEMAS DE POSICION

Se impone, ante todo, individuar con precisión las coordenadas propias de los tres vértices en cuestión.

### 1. DESAFIOS LATINO-AMERICANOS

1. Como es norma en estas latitudes, el arranque del tema acusa profundo realismo.

Açota prudentemente el horizonte: "ALGUNOS desafíos". Y ello porque "la realidad no es algo simple", como hacía notar el libro auxiliar de Puebla (p. 20), tanto más que aquí "se trata de algo no-estático sino dinámico" (ibid.).

Por otra parte, Latino-América aparece como un mundo "con muchos elementos básicos comunes, pero también con matices y diferenciaciones propias de cada nación" (Puebla No. 15). La discreción aquí es medida obligada de prudencia.

La preposición "DE" referida a América Latina, se presta en rigor a una doble lectura:

Son desafíos exteriores que inciden sobre la vida latino-americana; o bien son impulsos de cuño latino-americano, que afectan a todo el Pueblo de Dios.

En cualquier caso, los desafíos en cuestión interpe-lan a fondo la pastoral eclesial. Basta tener en cuenta que la mitad del catolicismo se inscribe en este continente.

2. Afortunadamente puedo dispensarme de intentar una selección por mi cuenta y riesgo. Los organizadores del Congreso han especificado con claridad los desafíos de mayor interés aquí y ahora:

- la civilización urbano-industrial;
- la familia y el ambiente social;
- los pobres.

Basta compulsar las actas de la Conferencia de Puebla para advertir que, efectivamente, representan tres puntos cruciales en la vida de este continente.

Añadiré por mi cuenta que ese trío temático hace eco a los intereses pastorales del Vaticano II. Quiso, en efecto, ser un concilio renovador. Los Padres entendieron la renovación en sentido muy preciso.

- de vuelta a los orígenes purísimos del evangelio;
- y de adaptación adecuada a las exigencias de nuestro tiempo, habida cuenta de los desafíos de la cultura ambiental.

Pues bien; esa **vuelta**, ese regreso a los orígenes tenía un nombre concreto: Cristo. La **adaptación** a la historia impuso un análisis no fácil de los signos de los tiempos. Con la ayuda de no pocos expertos, se llegó al fin a la individuación de los tres pivotes de la cultura contemporánea, que la Iglesia acepta como base común en su diálogo con el mundo.

- dignidad de la persona humana (cap. I de la GS)
- comunidad de los hombres (II)
- actividad humana (III)

Cae de su peso que nuestra cultura presenta caracteres marcadamente antropológicos. Se centra en el hombre. Un hombre que inserto en el espacio convive comunitariamente con otros hombres. Un hombre, en fin, que en el tiempo se siente proyectado en ritmo de crecimiento y de progreso indefinido.

Permítaseme anotar el parentesco de esa visual del Concilio con la temática del Congreso:

- los “pobres” señalados expresamente en el programa, son los destinatarios característicos de la actividad pastoral de este continente; con todos los desafíos que esa situación dramática de la persona plantea a las iglesias;

— la “familia” y la “sociedad” son la doble versión de la vida comunitaria del hombre;

— la “civilización urbano-industrial” indica las coordenadas en que se inserta la actividad humana en nuestros días.

3. No basta hoy en esta materia referirse sin más a las indicaciones del Concilio. A causa del vértigo de nuestra vida, no es despreciable ese período de veinte años que nos separan del Vaticano II. Baste observar que dejaron de ser jóvenes hace tiempo los destinatarios inmediatos de las opciones pastorales del Concilio; y que los jóvenes de hoy, objeto de nuestra solicitud no habían abierto entonces los ojos a la luz.

La juventud ha cambiado. Para no diluirme en consideraciones abstractas aduzco sencillamente datos de mi experiencia romana.

— Es cierto que los Universitarios que conozco continúan abrigando una idea grande de la persona humana; pero frente a declaraciones enfáticas, asistimos a comportamientos de grave degradación generalizada; sueñan con elevar la calidad de la vida, pero ello no obsta para que se emponzoñen con la droga, militen en cuadros terroristas y sostengan en principio aborto y eutanasia. . .

— En el Vaticano II quedó bien clara la conveniencia de privilegiar la dimensión comunitaria, para contrarrestar la visual prevalentemente individualista. Hoy los jóvenes todo lo realizan en común; pero dudo de que muchos grupos puedan merecer el apelativo de comunidades. Prevalece el tipo colectivista; en que la personalidad robusta de un líder que se ha adueñado del micrófono, anula por entero la libertad de los compañeros. No menos deficiente es la comunidad de placer sexual, donde se desvanece por completo el respeto al otro y triunfa el egoísmo.

— Por lo que hace al futuro, no provoca su entusiasmo, ni sueños de empresas grandes. Aparecen más bien, temerosos, cohibidos, carentes de iniciativa. Les falta entusiasmo, no osan comprometerse. Eliminan así la base para una vida matrimonial de por vida, o para el compromiso religioso y las exigencias de un ministerio ordenado. . . para siempre. Por si fuera poco, es grave la confusión generalizada entre la etapa y la meta.

En una palabra: son desafíos de enorme interés, que reclaman cuidadosa modulación previa para una discusión fructuosa.

Me he ceñido, por brevedad a la situación de los jóvenes. Una radiografía bien hecha, consentiría individuar analogías notables en otros estratos sociales. Quién no advierte el cambio profundo que se ha realizado en el mundo obrero y en el santuario de la familia?

Con todo, si bien se analiza, persisten en pie las tres referencias fundamentales.

Los desafíos, pues, proceden de los tres puntos que, con modalidades diversas, caracterizan nuestra cultura. Es de suponer que también en terreno vocacional se haga sentir imperiosa la interpelación personalista, comunitaria y dinámica. Su energía potencial y la ambigüedad de su signo impone a los pastores vigilancia y decisión.

## **2. PASTORAL VOCACIONAL**

### **1. Vocación**

He ahí un concepto harto conocido, del cual poseemos por añadidura una puesta al día en ocasión del II Congreso Internacional de Roma. Fue notable el esfuerzo por situar la vocación en el cuadro rigurosamente teológico que le corresponde.

—“Es, pues, el Padre el que por libre designio de amor, toma la iniciativa. Es el Padre el que llama y en-

vía" (No. 7). Se trata de un gesto de predilección, vertido en doble movimiento de llamada y envío. Por el mero hecho de arrancar del origen fontal trinitario, la palabra vocacional se sitúa en terreno de misterio, cuya respuesta adecuada se inspira en motivos de fe.

—“Es el Señor Jesús —prosigue el texto del Congreso— el Salvador, Hijo de Dios, el que en la plenitud de los tiempos, mediante su sacrificio, lleva a cumplimiento el designio del Padre” (ibid.). Al decir de Ireneo, el Padre actúa en el mundo gracias a sus dos manos: el Hijo y el Espíritu. El envío corresponde a Cristo, Apóstol del Padre. Y el estilo es de perfecto cuño paterno, a causa de la ley absoluta del apostolado: “Como el Padre me envió, así os envío a vosotros”. El entronque de la vocación con el principio trinitario, no es un capricho del Congreso. La esperanza no podía desear respaldo más seguro.

—“Es el Espíritu del Señor el que continuamente edifica, santifica, guía la Iglesia en su misión de salvación universal” (ibid.). Su función específica es doble: verificar la autenticidad de la palabra del Padre, en cuanto “*digitus paternae dexteræ*” y vivificarla como hiciera en forma solemne el día de Pentecostés.

“Toda vocación, pues, se halla vinculada al designio del Padre, a la misión del Hijo, a la obra del Espíritu Santo” (Ib.). Su ritmo es el mismo del amor, al compás de la sístole y la diástole del corazón de Dios. No es un amor cualquiera. La vocación cristiana es un suspiro de amor paterno, que reclama adecuada correspondencia filial.

## 2. Pastoral

Cabe distinguir dos acepciones en el vocablo. Responden al registro de conocimiento y de acción.

La ACCION pastoral se resume; desde el principio, en la “*cura animarum*”; o lo que es lo mismo, en el

esfuerzo realizado por la Iglesia en favor de sus fieles. Con el tiempo hubo una ampliación progresiva de su horizonte inicial:

Ante todo, en **registro OBJETIVO**; porque el interés se centró en las personas, y no sólo en las almas; y apuntó no sólo a los católicos, sino que extendió la solicitud en favor de los no católicos, de los no religiosos, e incluso de los no creyentes.

Además, **SUBJETIVAMENTE**. El presunto monopolio de los clérigos cesó como por encanto al advertir que Cristo al participar sus poderes a todos los suyos, no hace excepción por lo que se refiere a la pastoral. De donde se sigue que son operadores pastorales tanto los clérigos como los laicos, si bien cada cual actúa según su propia condición.

A propósito del **CONOCIMIENTO**, la trayectoria histórica presenta notable interés. Es relativamente reciente y se halla aún en su fase evolutiva. En un principio se consideró la pastoral como pura "arte" — "ars artium" —. Con el tiempo surgió la exigencia de un enfoque "científico". Ulteriormente la pastoral acabó por reclamar en su favor estatuto de rigurosa ciencia "teológica". Desgraciadamente todavía gravitan sobre ella ambigüedades no leves. Hay quien contrapone la orientación "pastoral" del Vaticano II a la "doctrinal" del Tridentino. Olvidan que no cabe oposición real entre Cristo "Maestro" y Cristo "Pastor".

Efectivamente, la palabra de Dios Padre que es Cristo, es susceptible de doble perspectiva:

- de comunicación de la verdad
- de participación de la vida.

De donde se sigue la posibilidad:

- de contemplar la verdad
- o bien captar el ritmo de transmisión de la vida divina

La realidad es idéntica, si bien vista desde doble perspectiva. Por tanto, la "teología dogmática" discurre por cauces diversos de la "teología pastoral"; pero ambas a dos son rigurosamente doctrinales e igualmente teológicas. La pastoral, en definitiva, no sufre empirismos, porque es doctrinal; y no se resigna a ser un conocimiento de segunda división, que no concuerda con su carácter de rigurosa teología.

### 3. Pastoral Vocacional

De lo dicho se sigue un par de conclusiones dignas de nota:

Considerando la ACCION, hay que tener en cuenta que el Congreso restringe el objeto a la vocación del ministro ordenado. Quedan fuera de su horizonte las vocaciones de los demás miembros del Pueblo de Dios. No hay que olvidar, con todo, que la acción pastoral incumbe a todos los fieles. La observación es de interés, para no pasar en silencio o colocar en segunda línea la aportación de los seglares que, en sectores como el de la familia, por ejemplo, presenta una posición prioritaria y en muchos casos decisiva.

Por lo que respecta al enfoque GNOSEOLOGICO, la pastoral vocacional es doblemente teologal:

—porque es rigurosamente teológica, sin que obste la aportación procedente de las ciencias humanas;

—y porque en el objeto sometido a estudio, es dable reconocer huellas fehacientes de las tres personas trinitarias.

Repugna, por tanto, el empirismo. No es justificable apelando al hecho de que se consideran casos muy concretos.

Es justo, es indispensable descender a ellos. Pero a condición de que sean luminosos principios generales que inspiren las aplicaciones más concretas.

### 3. MINISTERIO ORDENADO

El programa ceñido al ministerio ordenado, ahuyenta el peligro de perderse en vaguedades inconcluyentes en plan operativo. Conviene apurar la precisión, perfeccionando los perfiles del "ministro ordenado".

1. Es muy vasta la discusión abierta en torno a la nota diferencial del "ministro jerárquico" en terminología de Puebla.

Hay quien parte de la consideración **ONTOLOGICA** del sacerdocio; el común es patrimonio de todos los fieles; mientras el ministerial está reservado solamente a algunos de entre ellos.

Hay quienes prefieren la perspectiva **FUNCIONAL** del ministerio. Existe en la Iglesia un ministerio ordenado contrapuesto al bautismal.

No es infrecuente en nuestros días recurrir al registro **COMUNITARIO**. Sobre la base de una Iglesia "toda sacerdotal", toda "ministerial" emerge la figura de individuos particulares designados para el servicio de la comunidad.

2. Sin entrar en controversias, fuerza es notar que persisten innúmeros "por qué" todavía insatisfechos.

Conviene, por tanto, establecer una base sólida. Y para ello nada mejor que recurrir a nuestra misma profesión de fe. En ella no figura el "credo ecclesiam sacerdotalem, ministerialem, communitariam". Nuestra fe reposa sobre el "credo ecclesiam apostolicam". Nada más fácil que anclar sólidamente en ese artículo de nuestra fe la doctrina sobre el ministerio ordenado. Pláceme notar de pasada que así lo hizo la Comisión Teológica internacional al formular sus tesis sobre el sacerdocio. La primera, reza así en su primera parte; "En la Iglesia todo ministerio jerárquico está vinculado a la institución de los Apóstoles". El respaldo apostólico se me antoja

acertadísimo y seguro. A condición de que se lo entienda a derechas.

Porque la Iglesia es apostólica no ya tan sólo por su referencia obligada a los Doce. La apostolicidad de la Iglesia, arranca directamente de Cristo. Son cuatro las columnas de la Iglesia. Todas ellas igualmente "crísticas". La Iglesia es apostólica, porque Cristo es "el apóstol del Padre".

De él deriva, por participación, la apostolicidad de los suyos, en registro diverso. La más vistosa es la que hiciera a los Doce. Pero no es lícito preterir la participación sensiblemente diversa hecha al Apóstol Pablo y a los demás apóstoles. No es un capricho designar a María con el título de "Reina de los Apóstoles". En su reino figuran multitud de personajes que, como ella, no pertenecen al colegio apostólico. El apostolado jerárquico es monopolio de los Apóstoles y de los sucesores de los mismos. Pero ello no quiere decir que hayamos de relegar a pura metáfora el apostolado de los laicos. No es éste referible en rigor a los Doce Apóstoles. Pero sí a Cristo, del que deriva como fuente la apostolicidad de unos y otros.

Ahondando la diversidad de órganos y la unidad del organismo eclesial, es preciso recurrir al Espíritu que Cristo nos dejó como "exégeta" de sus misterios. Y el recurso es aquí providencial, por el hecho de que el Espíritu Santo posee el secreto de la distinción y de la unidad. El problema para resolver suena a paradoja: unos ministros ordenados que poseen un sacerdocio diverso sin detrimento del sacerdocio de los demás fieles. Si se lo entiende como una adición, aparecen superiores a los simples bautizados, contra la radicalidad del bautismo; pero si no se elevan sobre el sacerdocio común, ¿no es puro título "sine re" su decantado sacerdocio jerárquico? Sería pretensión vana reducir el misterio a la evidencia; pero no lo es recurrir a la analogía de misterios que permite una penetración claro-oscura, sumamente fructuosa. El misterio aquí planteado se entron-

ca con el de la tercera persona trinitaria, cuya fecundidad maravillosa consiste precisamente en convertir en propia y personal esa espiritualidad común a las personas trinitarias, en hacer que sea suya, específica y personal la santidad divina, sin detrimento de la que corresponde por esencia tanto al Padre cuanto al Hijo. Algo análogo acaece en el misterio de nuestra ordenación, la cual nos asegura una participación auténtica, que no pretende elevarse sobre el escabel de nuestro sacerdocio bautismal, común a todos los fieles.

3. El ministro ordenado, en su propio registro semántico, recibe la participación de todas las funciones de Cristo, enraizadas en su apostolado.

Responde al empeño de actualizar visiblemente la actividad perenne y universal de Cristo. El Señor no pudo hacerlo sino utilizando los órganos de sus mensajeros y de los sucesores de los mismos. Esa función de "instrumentum" (Po 12 c), de "sacramentum" (Puebla No. 258), de "signum vivum" de Cristo-Cabeza, se perpetúa en la historia, gracias a la sucesión. La "semántica" ministerial representa una perspectiva tal vez más refinada que la fórmula clásica del "alter Christus". Asegura la representación visible pese a la tosquedad del signo; lo cual no exime al sacerdote del esfuerzo de superación; por tratarse de un signo que compromete la totalidad de la persona. Permítaseme anotar un detalle interesante. Hoy repugna a muchos la clásica "separación" del mundo como característica del ministro jerárquico. Tal vez el signo pueda ayudarles a rescatar cuanto aquellas fórmulas encerraban: el signo es algo que llama la atención, que se sale en cierto modo de la norma. Lo hace sí, con discreción; pero sin dejar lugar a dudas. Así, pues, el ministro por fidelidad a su condición de signo debe ser distinto; y para ello el distintivo se impone.

Se trata, en segundo lugar, de una realidad significada que incluye la totalidad del apostolado de Cristo. El trío reseñado en la tradición y preferido en el Vaticano II - maestro, sacerdote, rey - hunde sus raíces en

el "apóstol del Padre". Conviene tenerlo en cuenta para frenar una tendencia desviada del post-concilio: En el Vaticano II salieron al paso a ciertas interpretaciones reductivas que cercenaban el ministerio ordenado, entendido en registro exclusivamente ritual. No. Incluye a su vez la dimensión magisterial y real. Pero sería un error no menos pernicioso seguir el camino opuesto. Consiste en reducir el ministerio ordenado a una función "pastoral" de "diakonía" puramente sectorial, omitiendo la dimensión profética y sacerdotal. El Sínodo de los Obispos (p. 18) puso en guardia con absoluta claridad: "La unidad entre evangelización y vida sacramental es siempre propia del sacerdocio ministerial y debe ser muy tenida en cuenta por todo presbítero".

En el fondo, reivindicaban así una dialéctica de mediación inherente al concepto básico de sacerdote. "No podrían ser ministros de Cristo si no fueran testigos y dispensadores de una vida distinta de la terrena, ni podrían tampoco servir a los hombres si permanecieran ajenos a la vida y condiciones de los mismos. Su propio ministerio exige por título especial que no se configuren con este siglo; pero requiere, al mismo tiempo que vivan en este siglo entre los hombres y, como buenos pastores, conozcan a sus ovejas, y trabajen para atraer a las que no son de este aprisco, para que también ellas oigan la voz de Cristo y se forme un solo aprisco y un solo pastor" (PO 3).

## II. PROBLEMAS DE RELACION

Las cuestiones afloran numerosas al comparar de dos en dos los puntos claves de la temática.

Las relaciones son bilaterales, susceptibles de doble consideración simétrica y complementaria.

Ni qué decir tiene que me limito a señalar alguna que otra sugerencia. Quedan a un nivel teórico que reclama ulteriores datos concretos para lograr que las aplicaciones sean de veras fructuosas.

## 1. DESAFÍOS LATINO-AMERICANOS PASTORAL VOCACIONAL

Los dos términos del binomio invitan a una meditación por partida doble. Cabe preguntarse hasta qué punto el desafío incide en la pastoral; y viceversa, cómo la pastoral está en grado de fecundar incluso el desafío.

### 1. Desafío/Pastoral

El desafío cultural de nuestros días, dado su elevado potencial de signo antropológico, constituye un reactivo energético para la pastoral de vocaciones. ¿Cuál es la reacción más acertada?

— Sería erróneo oponer un rechazo apriorístico. No hay por qué exorcizar el desafío por razones de principio. Tanto más que no está en nuestra mano suprimir los hechos ni frenar su trayectoria histórica.

— Tampoco es prudente la aceptación apresurada sin suficientes garantías. Además de una ingenuidad mayúscula, podría trocarse en auténtico suicidio.

— La actitud más correcta parece ser la adoptada en el Concilio al regular las relaciones entre la Iglesia y el Mundo; esto es: una apertura dialogal a los valores positivos del interlocutor, buscados en común y aquilatados convenientemente a la luz de un sólido criterio, que para nosotros en definitiva no puede ser más que Cristo.

El diálogo así entendido promete ventajas por ambas partes. Uno de los frutos fácilmente previsibles podría ser una "humanización" a fondo de la pastoral vocacional. Sus ventajas son muy notables. La pastoral podría afinar sus estructuras básicamente personales. En el sector vocacional, el beneficio resulta todavía más sensible, debido a las relaciones interpersonales que se enlazan entre el que llama y quien responde. Personal; es en fin, la misma misión a que se envía a los llamados.

En definitiva: el desafío, denso de connotaciones personalistas podría resolverse en una invitación a renovar a fondo la pastoral de vocaciones.

## 2. Pastoral/Desafío

No puede el pastor reducirse a la simple asimilación de los valores ambientales. La reciprocidad dialógica le impone ofrecer adecuada contrapartida en beneficio de su interlocutor.

Aceptada la renovación de la pastoral ¿está fuera de sitio postular la purificación simétrica del desafío?

El proceso del diálogo lo reclama; la pastoral puede aportar su contribución; el desafío no tiene por qué tener desventajas, sino más bien ayuda en sus programas.

En efecto: el desafío aerea el "hombre" como santo y seña. Un hombre cuyos valores acoge la pastoral cristiana sin reservas. Un hombre, escrito con minúscula; y, por lo mismo, susceptible de ulterior integración. No pretende el cristianismo cercenar los valores humanos. Su única ambición es potenciarlos llevándolos a la plenitud indicada por el "Hombre con mayúscula", el "Hombre por antonomasia", que es Cristo.

¿El programa concreto? Muy sencillo:

—la dignidad de la persona humana está abierta a dimensiones trascendentes; su ideal sumo se realiza en la filiación divina.

—la comunidad eclesial convierte en realidad gozosa la utopía de la familia universal con que sueñan los hombres.

—la evangelización de las realidades terrestres confiere un dinamismo peculiar al quehacer reservado al cristiano en el mundo. Es hombre; pero con un impulso sobrehumano que procede de su condición de peregrino

que torna a la casa de quien lo puso por amor en el camino.

Un ideal que no hay que tachar de escapatoria alienante.

—Son duras las condiciones del hombre en América Latina. Ahora bien: el hecho de tomar conciencia de que ese hombre, perseguido injustamente y cargado de cadenas, es hijo de Dios, no frena energías liberadoras, sino que las multiplica.

—No se puede consentir que un miembro de la familia de Dios viva en ese anonimato cruel de las sociedades urbanas, donde sufre la angustia infinita de una soledad refinada, tanto más amarga cuanto mayor es el número de individuos apiñados en derredor.

—Hay que henchir los pechos de esperanza del peregrino que sueña con la casa del Padre.

El desafío puede derivar en formas muy diversas; pero si se lo encauza debidamente ¿qué impide roturar el campo y curvarse con solicitud para que no se malogren vocaciones que germinan, que florecen, que aspiran llegar a la madurez?

El desafío a la pastoral halla su réplica puntualísima en la pastoral del desafío. No hay por qué recurrir a polémicas ni maquiavelismos. Un diálogo bien llevado promete notables beneficios para los interlocutores. Y uno de ellos, —no hay que olvidarlo— sostiene la causa de las vocaciones.

## **2. DESAFIOS LATINO-AMERICANOS/MINISTERIO ORDENADO**

Se impone también aquí una consideración simétrica:

- el desafío alcanza el sector del ministerio;
- ministerio que se halla en grado de responder al desafío.

## 1. Desafío/Ministerio

El empeño de construcción del mundo debería comprometer a fondo todas las fuerzas vivas. ¿Qué programa se asigna al ministerio ordenado?

— En el sentir de algunos, no hay nada útil que esperar de parte del ministerio. Más bien que colaborador constituye un obstáculo que había que suprimir. Cristo brindaría una colaboración ideal; pero el cristianismo y, concretamente, los ministros son traidores a la línea de su Maestro. De ahí la reacción tan lógica como conocida: “Cristo sí; Iglesia (ministros) no”.

— La segunda actitud, que va obteniendo audiencia creciente en diversos medios de América Latina, arroja un signo diametralmente opuesto: “Iglesia, sí; Cristo no”. Y en la Iglesia figuran como es normal, en primer término, los ministros. Se solicita, en consecuencia, su cooperación, pero al margen de su dimensión sobrenatural. Lo que se busca en ese contrato es servirse del prestigio, de la autoridad moral, con reflejos políticos, de que gozan los ministros ordenados para abatir el poder constituído. No importa, en cambio —y ha de quedar silenciado— todo el bagaje de valores trascendentes propios del ministerio “cristiano”.

El desafío hecho al ministerio y formulado en términos tan tajantes como dolorosos, invita a una reacción que pudiera resultarnos saludable. En el fondo, tanto el rechazo como la llamada del ministerio a la colaboración, arranca del mismo error de perspectiva. Lo que se ensalza o se condena no es en realidad el auténtico ministro de Cristo, sino su caricatura. De ahí la urgencia de recuperar sus perfiles para airearlos a los cuatro vientos. Bastaría esa sencilla renovación del ministerio para eliminar como por ensalmo esas dos versiones falsas del desafío contemporáneo.

En efecto: El auténtico ministro ordenado es un signo visible y transparente de Cristo Señor. Por consiguiente:

— no tiene razón de ser la denuncia arriba presentada. Y ello por el simple hecho de que un ministro, digno de tal nombre, ya no sólo no enmascara la figura de Cristo, sino que la visibiliza, la representa, la actualiza por vía sacramental;

— asimismo, caen por su base los motivos que respaldan la solicitud de su colaboración neutra. No puede serlo jamás, dado su valor semántico. Un signo es esencialmente relativo al significado. Y la realidad significada en este caso es Cristo.

## 2. Ministerio/Desafío

De nuevo: no basta la auto-justificación del ministro. Es derecho y deber suyo pasar a la réplica contundente y eficaz en el mismo terreno del desafío.

Hay, en efecto, algo que no cuadra. Es a todas luces inconsistente la presunta incompatibilidad entre el progreso del mundo y el ser del ministerio ordenado. Más bien hay que sostener lo contrario: la aportación del ministerio puede ser eficazísima en orden a la construcción del mundo que apasiona a la humanidad entera.

Y es que el desafío cultural por su parte se inspira en el hombre; otro tanto acaece con el ministerio ordenado puesto también al servicio del Hombre y de los hombres.

De ahí la legitimidad de un diálogo constructivo que trueque la aparente rivalidad en fecunda convergencia.

—El ministerio aduce sus derechos. En un mundo pluralista no es lícito ahogar una voz autorizada. Poco importa que la identidad del interlocutor cuadre más o menos con el perfil de la mayoría. Basta que, en pleno respeto a los otros, sepa someterse al juego de confrontación dialógica.

— Por otra parte, el ministerio ordenado no puede desertar el campo. Provocaría daños incalculables para la

misma cultura humana. Y ello, no sólo porque desaparecerían con él valores sobrenaturales que desconocen sus interlocutores; sino, incluso, porque los mismos valores naturales perderían irremediablemente un sostén y una aportación de carácter original que, sin ser inferior a las otras, cuenta con el respaldo seguro de la revelación cristiana.

— Síguese como conclusión que no le es lícito rendir las armas. Ha de actuar en correspondencia a su ser, porque se encuentra "en" el mundo; a pesar de que ha de hacerlo en perspectiva particular, porque no es "del" mundo.

Ha de purificar constantemente sus perfiles; incluso porque aquí lo está reclamando brutalmente el desafío de hoy. Pero una vez restituida su fisonomía auténtica, ha de sostener la confrontación con gallardía, persuadido de que la verdad que sostiene es la verdad de Cristo, indefectible por asistencia de lo alto.

No se excluye que al degenerar el desafío el testimonio se convierta literalmente en "martirio". Ya el Señor puso en guardia a los suyos. Lo normal es que el desafío se mantenga en los límites de un humanismo, que deja amplio margen a las instancias del ministerio ordenado. No es lícito disimular, esconderse, reblandecer posiciones por cálculos humanos. Sería doble traición a Cristo, del que ha de ser signo; y al mundo; que está profundamente necesitado de ese testimonio suyo.

En el siglo del diálogo, no cabe la economía del arcano. Está fuera de moda. Choca con las líneas más elementales de la cultura contemporánea.

### **3. PASTORAL VOCACIONAL/MINISTERIO ORDENADO**

Nada más sencillo que desentrañar el contenido básico del binomio:

— el ministerio ordenado integra como órgano esencial la pastoral de las vocaciones;

— ésta, a su vez, representa un sector imprescindible del cometido confiado a la solicitud del ministro.

### 1. Ministerio/Pastoral

La pastoral vocacional considera imprescindibles los servicios del ministro ordenado. Por doble motivo:

— Encarna, en forma plástica, la meta ideal a que se encaminan los llamados.

— Figura como operador imprescindible en el equipo de pastoral vocacional.

Síguese en buena lógica un par de conclusiones.

La primera, que toca a la pastoral evitar que no se deformen los perfiles del ministro ordenado, dado su valor de paradigma. Punto de referencia obligado y seguro es el logion de Cristo: “sicut misit me Pater”. . . El ministro ordenado es, por tanto, un apóstol como Cristo.

Ante todo, es un **apóstol con Cristo**. Integra sin doblamientos la misión única de Cristo, único “Apóstol del Padre”. Es, además un **apóstol como Cristo**. Su cometido se cifra en hacer tangible el gesto amable y dulce, humilde y servicial del Señor entre los suyos.

La segunda consecuencia puede resumirse en estos términos: la pastoral de vocaciones reclama un esfuerzo total, en línea extensiva e intensiva. Una obra eclesial de tal calibre no admite ausencias justificadas. Todos han de aportar su granito de arena; y el ministro ordenado a la cabeza. Su compromiso, por otra parte, ha de ser total. Lo cual significa que no se satisface con una dedicación parcial, ni en duración ni en calidad. Ha de actuar sin descanso; y ha de hacerlo como pastor, que al mismo tiempo y de forma inseparable es maestro y ministro del culto.

En la pastoral vocacional esa presencia integral, completa y perenne, es decisiva. Los recortes en esta materia podrían ser fatales. Porque el ministro es signo.

## 2. Pastoral/Ministerio

La solicitud por las vocaciones integra la agenda del ministro ordenado. ¿Cómo llenar cumplidamente su compromiso?

Conozco celosísimos pastores que, a pesar de sus sudores y sus lágrimas, no consiguen hacer despuntar en el erial de sus diócesis los brotes de las vocaciones tanto ansiadas.

En América Latina, en cambio, el Señor prodiga sus bendiciones.

La primera respuesta pastoral en estas latitudes ha de tener un acento marcadamente "eucarístico". Urge agradecer la dignación del Señor. Porque de don se trata. La gratitud es exigencia de pechos bien nacidos. Y asegura, por lo demás, ulteriores beneficios. Que tenemos obligación de impetrar, por amor a Cristo y a su Iglesia.

La segunda actitud se inspira en el evangelio: hay que ver en el don de las vocaciones, un talento sujeto a negociación. Porque hay que llevarlas a madurez. Cosa no siempre fácil.

No quiero pasar por alto una observación, a mi juicio, digna del mayor interés. Es un hecho de experiencia el desnivel de fuerza de atracción que corresponde a las palabras y a los ejemplos. Es un hecho que muchas de las vocaciones juveniles señalan en su arranque un sentimiento de profunda admiración hacia personajes cuyo comportamiento de generosa entrega y disponibilidad plena para el sacrificio provocan en ellos el deseo de emulación. Ahora bien, la experiencia enseña que la fuerza de atracción que entusiasma a los jóvenes reside en la profunda coherencia entre el ideal y la vida; entre

la causa que se sirve y el precio que se entiende pagar. Adviértase que el mismo gesto generoso de entrega es susceptible de orientaciones muy diversas. No todas ellas aceptables.

Se impone, por consiguiente, atención suma para procurar a los candidatos al ministerio ordenado la forma de discernir su vocación; que no es una entrega generosa y total a cualquier causa; sino a la causa del evangelio, leído en forma auténtica, por quienes están en grado de hacerlo a nombre del Señor.

No entiendo sugerir que ya desde el comienzo del proceso haya de asegurarse una motivación refleja y completa. No es posible. La providencia asegura normalmente una maduración progresiva. Pero sí quisiera hacer notar a los pastores que los jóvenes que se encaminan hacia la ordenación ministerial han de tener la posibilidad de reflexionar a fondo; de cultivar su vocación en seminarios adecuados, donde las semillas germinen y las energías vitales discurren por sus debidos cauces. Se trata en definitiva de reforzar lo que hay de acertado; eventualmente, de podar hojarasca inútil y rectificar desviaciones de orientación, que podrían ser nefastas en lo futuro.

La vocación como el talento evangélico tiene valor subidísimo. Los pastores que lo tienen confiado, han de evitar a toda costa exponerse a un reproche que sería mil veces peor que el de la parábola evangélica: la inercia impidió los frutos; la infidelidad, la misma conservación.

### III. PROBLEMAS DE CONJUNTO

Ha sonado la hora de calcular la superficie de nuestro triángulo. Es función de los tres lados, que ya conocemos.

Fuera de metáforas: interesa recoger algunas orientaciones de pastoral vocacional, habida cuenta del con-

texto ambiental del desafío y de la finalidad específica asignada al ministerio ordenado.

Trataré de evitar repeticiones inútiles.

En la imposibilidad, por otra parte, de analizar las innúmeras posibilidades que arroja el cálculo combinatorio, me limito a indicar pistas prometedoras de reflexión.

Las escojo en torno a los tres conceptos básicos que han venido triangulando nuestra meditación:

desafíos  
pastoral  
ministerio.

Sugieren respectivamente otros tantos elementos, a mi juicio decisivos en el terreno de la pastoral vocacional:

**ambiente** en que se sitúa el cultivo de las vocaciones;  
**promoción** de las mismas  
y **formación** de los llamados.

## 1. DESAFIOS

Las tres instancias más vistosas del desafío cultural contemporáneo representan sendos programas de trabajo pastoral en orden a las vocaciones del ministerio ordenado.

1. La reivindicación enfática del hombre invita a renovar la pastoral centrándola en la "**filiación divina**", como meta.

No otro fue el designio del Padre al enviar a su Hijo divino en misión: sentar a su mesa a todos los hombres, adoptados como verdaderos hijos de Dios.

La filiación se obtiene a través de la fe. Es ella quien otorga el poder de llegar a ser hijos de Dios, como afirma S. Juan su cátedra de teología y como explican en

lenguaje catequético los sinópticos a propósito de la parábola del sembrador. El comportamiento con que se acoge la palabra —y eso es la fe— es análogo al de la semilla evangélica. Donde se la recibe convenientemente, la semilla —que representa la palabra del Padre, esto es, el Hijo de Dios— germina, se desarrolla, florece y fructifica. El fruto son espigas granadas, repletas de hijos de Dios; porque Hijo de Dios era la semilla.

Conviene subrayar un detalle de interés en América Latina, donde el primer desafío arranca de la pobreza. Es también la pobreza objeto de la primera bienaventuranza. Motivo? La pobreza radical hunde sus raíces en el seno trinitario. El pobre por excelencia es el Hijo de Dios; porque todo lo que posee —y son las mismas riquezas del Padre— lo tiene recibido del Padre. Late ahí la razón más profunda de la opción que tuviera el Hijo de Dios al encarnarse: quiso someterse plenamente a la pobreza para expresar que es ella la riqueza del Hijo de Dios. Que ha de ser por consiguiente el paradigma de los hijos de Dios. La filiación permite desprenderse de todos los bienes de la tierra, abandonarse confiadamente en las manos del Padre. Porque son hijos. Eso explica que la pobreza profesada por los religiosos, no es en realidad más que un sinónimo de filiación divina, anunciada en clave escatológica.

Merece la pena tenerlo muy en cuenta. Y aducirlo a la hora de afrontar los enormes equívocos que gravitan sobre el tema. La pobreza encierra un potencial enorme de apostolado, a condición de que se la enfoque en perspectiva evangélica y se respete su entronque con el Padre que está en los cielos.

2. La “comunidad eclesial” es el “Christus praesens”. Responde a la psicología humana y realiza en plenitud nuestra aspiración de hombres auténticamente divinizados y, por lo mismo, insertos en la familia de Dios.

La Iglesia, en cuanto comunión, es el lugar geométrico en que florecen las vocaciones.

El corazón eclesial tiene palpaciones eucarísticas. La Eucaristía, actualización del sacrificio de Cristo, es el culmen de la historia de la salvación. El sacerdocio ofreció en el Calvario el sacrificio perfecto, único y definitivo; el magisterio, adujo en el misterio pascual la palabra reveladora expresión suma del amor rotundo de un Padre que sacrifica a su Hijo; la realeza halló paradójicamente su trono adecuado en la cruz, donde el Soberano sirvió a los suyos hasta darse enteramente por ellos, hasta el último suspiro.

Esa visión profunda de la comunión eclesial pone en guardia frente a ciertos recortes inaceptables que se verifican incluso en forma polémica, en algunas pequeñas comunidades. Nada más desacertado que renunciar al conjunto para remedar con énfasis alguno que otro elemento; y substituir, a nombre de la psicología y de la amistad, el espíritu de familia que anima desde dentro el Padre que está en los cielos.

Donde falla la comunión eclesial, las vocaciones se hielan faltas del calor que necesitan para germinar.

3. La "evangelización de la cultura" eleva a nivel superior el dinamismo de crecimiento y de progreso propio del hombre, protagonista de su historia.

El evangelista no instrumentaliza las realidades terrenas. No puede hacerlo; porque toda su actividad se cifra en potenciar al hombre hasta conseguir la estatura que corresponde al Hijo de Dios. Los valores no sólo se conservan íntegros, sino que transfiguran gracias a las nuevas dimensiones auténticamente divina.

El Papa no hace misterios por cuanto se refiere al interés que reviste la cultura para la misión de la Iglesia. No puede realizar su cometido de espaldas a ella. La cultura a su vez, no puede prescindir de la aportación decisiva de la Iglesia. Se diría que ambas están afortunadamente obligadas a un diálogo que se anuncia fructuoso para ambos interlocutores.

El ministro ordenado tiene en él un lugar privilegiado. No en exclusiva; porque todos, clérigos y laicos, han de aportar su contribución. Todos han de estar en todas partes, si bien cada cual con la aportación testimonial que le es específica.

En la evangelización de la cultura, la Iglesia respeta y sirve los valores del hombre. Lo hace, con todo, sin abandonar jamás la perspectiva que le corresponde. Porque no entiende entrar nunca en colisión con los protagonistas de la historia humana. No entiende arrogarse ningún protagonismo, ni reforzar una cualquiera de las opciones legítimas. Lo que a ella interesa es vigilar su marcha, desde el ángulo de la evangelización.

Desde allí, sí, dirige cuidadosamente las suertes del auténtico progreso; puesto que la cultura entraña ambigüedades y no está exenta del peligro de involución. La Iglesia está en grado de aportar su experiencia y de poner al servicio de los hombres las riquezas de su tradición multiseccular y la lectura iluminada de los signos de los tiempos, en beneficio del verdadero progreso.

## 2. PASTORAL

Entiendo limitarme a un solo punto, que reviste interés vital. Tanto más que apunta no ya sólo a promover vocaciones, sino a renovar los procedimientos de pastoral.

A la luz de lo dicho, cabe preguntarse: ¿cómo hay que presentar los perfiles del ministerio ordenado para conseguir el máximo de eficiencia en pastoral vocacional?

1. Es bien conocido el esquema tradicional, cuya validez persiste a lo largo de los siglos.

Un ministro de la Iglesia, que llena a conciencia su cometido sagrado, acaba por provocar en derredor suyo un halo de admiración y un profundo deseo de corres-

pondencia. No es infrecuente que, en los jóvenes, semejante ejemplo derive hacia un deseo irresistible de emulación. Y que de tanto en tanto uno de ellos aspire a "ser como él" ¿Por qué? Sencillamente porque están persuadidos de que su vida representa la realización de un ideal sublime, digno de imitación.

Tal el germen habitual de innúmeras vocaciones. El Concilio Vaticano II lo tuvo muy en cuenta apelando a la conciencia de ejemplaridad que corresponde a los ministros en activo.

Pero el modelo, desgraciadamente, tiene su contrapartida a veces muy trágica. Porque también el mal ejemplo tiene amplia resonancia en ambiente eclesial, con efectos desastrosos. Basta el escándalo de un solo desertor para helar las vocaciones y convertir lo que antes fuera un jardín florido en un desierto, tal vez por años sin término.

Los casos no son raros en nuestro tiempo. No pueden los pastores pasar indiferentes ante esos abandonos que constituyen un grave desafío para la promoción vocacional.

2. Afortunadamente la respuesta es posible. Consiste en presentar el ministerio ordenado en clave "cristológica".

A ello invita la lección ejemplar de los Padres conciliares, empeñados en llevar al corazón mismo del misterio las realidades de la Iglesia. Esta aparece como "Christus praesens", como sacramento de Cristo. El ministerio ordenado, a su vez, como signo de Cristo Señor, Apóstol del Padre.

Ahora bien: si es cierto que Cristo utiliza la lengua de sus ministros para dar voz a su enseñanza; se sirve de sus manos para bendecir y de sus pies para trasladarse a donde es necesaria su presencia salvífica, no es ilógico —y la experiencia lo confirma— que jóvenes generosos,

enamorados de Cristo, den un paso al frente, decididos a subsistir al desertor. No pueden consentir que Cristo quede desprovisto de unos órganos humanos que necesita para llenar su misión maravillosa de amor en el mundo.

Resulta, en definitiva, que lo que en un esquema puramente "eclesial" pudo ser un escándalo que amenazaba esterilizar las vocaciones existentes, en un registro "cristológico" puede constituir incluso un reactivo que las despierte donde no las había.

3. No han de contentarse los pastores con esa presentación del misterio eclesial en perspectiva "cristomónica".

Fue, sin duda, excesiva la denuncia de "cristomonismo" lanzada contra el Vaticano II por olvido del Espíritu Santo. Fue, con todo, providencial porque desató un interés particular en los cultores de la teología. Quedó bien asentado que no puede ser exclusivo el enfoque "eclesiológico" y que no basta el ascenso a la perspectiva "cristológica". Hace falta ascender al vértice sumo, a la Trinidad. Sólo desde el ángulo de visión "triadológica" será posible un enfoque exacto. La conclusión es valedera también en pastoral. Porque es ciencia teológica.

Hay que asegurar el perfil integral del ministro. Se mueve como Cristo mismo, al compás del Espíritu. A él está reservado "verificar" la autenticidad de la palabra del Padre, que jalona con signos milagrosos, y a "vivificar" su acción salvífica con fecundidad maravillosa.

No hay que preterir la dimensión espiritual del ministerio. Es uno de los puntos claves para una pastoral adecuada. So pena de dar por ideal un Cristo inauténtico. Con la consecuencia que jóvenes ardientes, aspiren al ministerio de un Cristo guerrillero, un Cristo moralista, un Cristo político, terrorista, soña-

dor... que nada tiene que ver con el Apóstol enviado por el Padre y conducido por el Espíritu. El "sicut" continúa valedero. Con todas sus consecuencias.

### 3. MINISTERIO

En el ambiente de desafío y habida cuenta de la reacción pastoral, interesa desgajar algunas sugerencias en torno al ministerio. Me centro en la dimensión "formativa". Ella consiente conjugar a la vez la actitud que corresponde al "ministro ordenado IN FIERI" y la aportación que se espera del "ministro ordenado IN FACTO ESSE". Una interacción que quisiéramos fuera ejemplar. Porque de ella depende en buena parte el futuro de la Iglesia.

1. El Vaticano II hizo hincapié en un curso introductorio de formación de los candidatos al sacerdocio.

La circular última firmada por el Card. Garrone, en calidad de Prefecto de la Congregación para la Educación Católica, insiste sobre el tema y apunta la sugerencia de un período de formación preparatoria.

La sugerencia no cayó en saco roto. Tenemos noticias de que el proyecto es realidad en varias partes del globo. Se reduce, en síntesis, a una realización literal y viva de la primera vocación contada por uno de los primeros protagonistas: "Señor, ¿dónde habitas?" — "Venid y ved" — Fueron y se quedaron con El". A eso apunta el período de preparación al seminario.

Estamos en grado de certificar que los resultados son espléndidos. La acogida es entusiasta por parte de superiores y alumnos, la maduración espiritual visible; evaluación en vista del estudio ulterior objetiva, personal y segura; la perseverancia, luego altísima.

Nada de extraño hay en ello. Los jóvenes entienden a través de la experiencia vivida que la respuesta a Cristo ha de ser integral; que no se apaga con un acer-

camiento de orden intelectual, sino que reclama el encuentro personal. Y gozan al vivirlo.

El dato es de interés. Y merece reflexión cuidadosa en el campo de la pastoral vocacional.

2. Concluído el período de preparación, hay que poner a disposición de los candidatos al ministerio un centro de sólida formación pastoral. Son aspirantes al ministerio de pastor; son pastores sus formadores; justo es que sea pastoral la formación.

Por razones de brevedad, me atengo a la dimensión intelectual. El Concilio impuso que el curso íntegro —y no ya sólo una determinada disciplina— fuera rigurosamente pastoral. Ha de serlo por razón de su “temática” y de su “metodología”.

Estableció, asimismo, el Concilio que la formación de los candidatos al ministerio eclesial se realizara en el seno de los Seminarios tridentinos, convenientemente renovados. Y ello porque había que asegurar una formación específicamente pastoral.

Ahora bien: a propósito de la temática, conviene salir al paso a un equívoco que flota en el ambiente. Hay tendencia a considerar como sinónimos los programas del Seminario con los estudios de Teología. Y la sinonimia no existe; porque si es cierto que la teología integra los programas de formación al ministerio, los estudios del ministro no son en rigor estudios de teología. Ante todo, porque incluye otras disciplinas no teológicas (filosofía, historia, filología). Y luego, porque el proceso de estudio en la selección de los contenidos y en el enfoque de los mismos, responde a exigencias de pastoral, más bien que al estudio del objeto en sí mismo, realizado de manera integral en una facultad de teología (al pastor interesa un conocimiento teológico robusto, seguro, lo más completo posible; pero no se ve la utilidad de la pura erudición, del estudio detenido de las fuentes documentarias, dependencias históricas o detalles filológicos, críticos o literarios. . .).

También a propósito de la metodología amaga otro equívoco parecido. El ideal de un seminario sería elevar el nivel de estudios hasta convertirlo en facultad de teología. Cabe preguntar: ¿por qué precisamente de teología y no ya de filosofía, filología o historia, que también son objeto de estudio en el seminario? Sin embargo, la intuición de base es exacta: Es perfectamente lícito promover a fondo los estudios; pero si la formación es pastoral, ¿por qué no enderezar la promoción académica en la línea de pastoral que es privativa del Seminario?

3. De lo dicho se desprende que la temática teológica ideal en un centro pastoral cual es el Seminario no coincide con el modelo propio de la facultad. Hay temas de enorme interés en teología especulativa y de escasa proyección pastoral. Hay otros que podrían incidir profundamente en el ejercicio del ministerio, pero cuya discusión teórica perfectamente legítima y aún obligada en el seno de la facultad, está fuera de sitio en el Seminario, donde los alumnos carecen de instrumentos adecuados para un estudio riguroso del tema.

Sería falso inferir que entendemos el Seminario a la manera de un centro de escasa densidad doctrinal. Nada más falso. Apelo para ilustrar mi postura a un episodio del Vaticano II. Apenas planteado el esquema "de Revelatione" surgieron discusiones vivísimas en torno a las fuentes. Presto se vio que las posiciones contrapuestas no consentían un acuerdo dogmático y, dada la perspectiva pastoral del Concilio, pareció prudente prescindir del documento. Afortunadamente fue Pablo VI quien lo salvó in extremis. No podía consentir que un Concilio de cuño pastoral quedara desprovisto de la orientación que procede la palabra de Dios. Si el estudio de la revelación en ese enclave no está dogmáticamente maduro, déjese tiempo para dirimir la controversia; pero búsquese un enfoque pastoral de la revelación del que sentimos absoluta necesidad en el ejercicio de nuestro ministerio.

Consentidme al llegar a este punto una invitación a reflexionar por analogía en torno al enfoque que ha de darse a los estudios del Seminario sobre ciertos temas que provocan decidida oposición entre teólogos. ¿No os parece que en la situación en que se encuentran los datos no es prudente condicionar los estudios seminarísticos a una opción a propósito de la teología de la liberación? ¿No creéis que el Seminario, centro pastoral, no está en grado de resolver cuestiones teóricas que gravitan en torno al argumento vivamente controvertido?

Notad que no es mi intención relegar a priori el tema al ostracismo; ni siquiera imponerle una cuarentena. Creo, más bien, que la lección dictada por Pablo VI en el Concilio es perfectamente aplicable en nuestro caso:

— El estudio teórico debe realizarse en sedes propias cuales son las facultades teológicas con todos los instrumentos puestos a disposición y con todo el rigor que el tema reclama;

— Corresponde, en cambio, a los Seminarios, proponer una síntesis de corte pastoral, apelando a datos de tradición y elementos actuales fuera de discusión, de modo que se asegure una formación de los seminaristas sólida, segura, desprovista de opciones infundadas, que pudieran suscitar aventuras peligrosas y tristes desenlaces.

Me gustaría que se tomara muy en cuenta ese desafío lanzado al ministerio en el campo delicado de su formación. No sé si acierto plenamente con la solución. Mi deseo sería salvar los derechos del objeto sometido a controversia y los derechos más sagrados aún de los sujetos. La forma de responder a tal exigencia me lleva a sugerir la diferenciación de cometidos reservados en Seminarios y Facultades. En el fondo, se reduce a reclamar respeto total para los derechos específicos de esos diversos centros de estudio.

4. También la metodología nos da pie para registrar un desafío interesante. Donde hay posibilidad de elección, el criterio en boga para la elección de un centro de estudios responde únicamente a la capacidad de los candidatos: los más inteligentes se inscriben en la universidad; los restantes, en el seminario.

Continúa pesando en el subconsciente un menos-aprecio de la pastoral en plano académico. Pero dejando a un lado ese tema queda por señalar otro aspecto que incide en la formación de nuestros candidatos:

Hubo un tiempo en que las facultades eclesiásticas de teología merecían el apelativo de facultades clericales. No sólo por razón de los alumnos que eran casi totalidad seminaristas, sino también por el enfoque pastoral de los estudios teológicos. Los poquísimos seculares que por entonces se aventuraban en las aulas de los clérigos estaban dispensados de la disciplina pastoral; podían ir a paseo o retirarse en la biblioteca. Todo un índice. La orientación pastoral respondía a la condición de los alumnos.

Las cosas han evolucionado con rapidez. Por una parte, la pastoral no tiene ese sentido simplista que pudo tener en el juicio de algunos, hasta el punto de poderla reducir a una simple disciplina denominada "pastoral". Hoy sabemos que toda la dogmática entraña una valencia pastoral. Pero hay además que anotar la evolución del alumnado. Hoy las facultades eclesiásticas están abiertas a clérigos y laicos "utriusque sexus". Con el tiempo es posible que las curvas alcancen los topes que ya preanuncian en algunas naciones. Entonces será muy posible que los porcentajes de frecuencia respondan aproximadamente al índice del pueblo de Dios, donde los seculares son una aplastante mayoría. ¿No habrá que exorcizar el peligro de que el paradigma de formación pastoral responda principalmente —ya que no exclusivamente— al modelo laical? Y en tal hipótesis ¿Dónde cursarán la formación que corresponde a los clérigos?

Lo ideal sería que al margen de los números, todas las facultades procuraran, sobre la base de una formación general, una especialización adecuada a la calidad peculiar de los alumnos. La conclusión espontánea es ésta: Que si no existieran los Seminarios, habría que inventarlos. Poco importa que se los suponga anejos o separados de la Universidad. Su función responde a una exigencia que no admite suplencia.

5. No quiero concluir sin anotar una sugerencia completa.

Para satisfacer las exigencias pastorales de formación teológica de los seminaristas, cabría pensar en dos soluciones:

— La primera consiste en establecer en la UNIVERSIDAD una facultad PASTORAL, análoga a la facultad DOGMÁTICA ya existente. Habría entre ellas una relación parecida a la que existe entre las instituciones dedicadas al estudio de las matemáticas: en las facultades de ciencias exactas, el ideal es la formación de un Einstein; en los politécnicos, a pesar de que estudian los mismos temas, la intención abrazada es la preparación de ingenieros. También en teología, la reflexión en torno a la verdad, autoriza la constitución de facultades de dogmática, orientadas a la contemplación de la verdad; la reflexión sobre la vida, reclama una facultad pastoral análoga que responda idealmente a la exigencia correspondiente de nuestros Seminaristas.

— La segunda sería más respetuosa de la formación de los mismos; que no se limita a la sola teología. Bastaría potenciar suficientemente los cuadros de profesores y asegurar los procesos de rigor, para convertir los centros seminarísticos en centros universitarios. Y no ya por afiliaciones a facultades de uno y otro tipo. No. Sino por elevación académica y de lo que es la fisonomía propia de estos centros de pastoral que con una materia específica y una metodología rigurosa, aspiran a formar los ministros de la Iglesia. ¿Por qué no soñar

con futuras facultades de estudios eclesiológicos? Responderían, a la vez, a dos exigencias muy sentidas: al respeto de metodología y temática característica de los Seminarios; y al reconocimiento de estudios serios, prolongados, no inferiores en tiempo y calidad a otros análogos en universidades civiles, con los títulos académicos propios de los centros rigurosamente universitarios.

## CONCLUSION

1. Reconozco no haber aportado elementos decisivos para la solución del tema. No era mi intención. No podía hacerlo. Abrigo, con todo, la ilusión de que el esquema propuesto está en grado de servir de andamiaje para una sólida construcción ulterior.

2. En el fondo, me he limitado a reafirmar algunos puntos en torno a los tres vértices de la temática de este Congreso:

— que los desafíos de América Latina, aun cuando presentan modalidades peculiares, entran en un esquema general ya diagnosticado en el Concilio;

— que la pastoral vocacional reclama una renovación sobre la base de una teología rigurosamente teológica, con la referencia expresa al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo;

— que el ministerio ordenado es una pieza clave en la pastoral vocacional, por causa de su posición privilegiada, central y decisiva en el ámbito del apostolado cristiano.

3. No representa problema en América Latina suscitar vocaciones, a causa de la abundancia con que el Señor os regala. La atención se centra en la formación adecuada de esos jóvenes generosos. Los desafíos son enormes; pero no han de espantarnos; porque sabemos que el

Señor no permite tentaciones superiores a nuestras fuerzas; y porque, en resumen son ocasiones que nos brinda para un esfuerzo renovado y un salto de calidad. Es cierto que se ha reservado el incremento pero no ha hecho misterios sobre sus deseos y sus planes. Y ellos dan certidumbre rotunda a nuestra esperanza cristiana. Sobre todo aquí, donde la Iglesia tiene puestas fundadas esperanzas.

## **II CONGRESO LATINOAMERICANO DE PASTORAL VOCACIONAL**

### **AMERICA LATINA Y LA PASTORAL VOCACIONAL**

(Tomado de Grabación)

**Nota Introductoria:** El texto corresponde al desarrollo oral del esquema que propuso el autor.

**Cardenal ALFONSO LOPEZ TRUJILLO**  
**Arzobispo de Medellín**  
**Presidente del CELAM**

Me parece que este Congreso se sitúa en un momento **pastoral de enorme importancia en América Latina**; cuando en muchos campos se van aclarando los horizontes; cuando cuatro lustros de pasado el Concilio van haciendo más consistentes un mundo de opciones, de tareas; cuando vamos recogiendo una serie de experiencias en muchos casos válidas, en otros quizás menos afortunadas. Un momento que está signado por el sello eclesial de Puebla y, por lo tanto, por el hecho eclesial de una acentuación y profundización de la identidad eclesial. Entre la identidad eclesial y la indentidad de una Pastoral Vocacional, me parece que hay una relación la más estrecha. Y la más estrecha en un Congreso que tiene un tema tan claro y definido. Yo tuve la oportunidad, y fue mi primer contacto con la vida del CELAM, de participar en el Congreso, en Diciembre del año 66 en Lima; varios de los aquí presentes estuvieron también en ese Congreso. Fue sumamente importante, pero era otro momento. Era un momento de búsqueda angustiada, de comunicación de experiencias bien incipientes, y con un tema, si mal no recuerdo, bastan-

te más amplio y general, aunque era de Pastoral Vocacional. Pero tal vez lo específico de una Pastoral Vocacional para ministerios ordenados o para el sacerdocio no era el centro unificador de todas las reflexiones en ese que fue un gran acontecimiento eclesial.

En este momento, para ordenar un poco esta reflexión, me arriesgo a hacer una especie de descripción de la Pastoral Vocacional; para poder ordenar, repito, algunos elementos. Yo no sé si la descripción que voy a dar, que no busca ser definición en forma alguna, tenga o nó aceptación. La he pensado en forma muy sencilla, de esta manera: Una Pastoral Vocacional sería la movilización de toda la comunidad eclesial en forma sistemática e intensa, como convergencia de diversas dimensiones de Pastoral para propiciar un ambiente, una atmósfera a la llamada del Señor, en su juventud.

Sé que no sólo la juventud la que es llamada, pero pongo la analogatum princetps. Juventud que ha de ser acompañada en este discernimiento en etapas, grados, etc., diferentes, incluidos obviamente los Seminarios, en orden al Sacerdocio tal cual el Señor lo quiere y lo concibe en su Iglesia. Es una descripción más bien de fenómenos, no sé si esté enfocando lo esencial, pero me sirve para desglosar algunas reflexiones.

En primer lugar, si es una movilización de toda la comunidad eclesial, aquí me parece que estamos tocando algo muy serio. Ya el Papa en Puebla lo recordaba. No es este un compromiso que pueda dejar tranquila a la Iglesia, a sectores en la Iglesia, al laicado en la Iglesia; es toda la Iglesia, red de comuniones, circulación de caridad, en los distintos centros de comunión de que Puebla nos habla, la que está empeñada y comprometida en esta labor; toda la Iglesia. Y toda la Iglesia de tal forma, es también una idea de Puebla, que allí donde la comunidad no esté comprometida; allí donde no haya Pastoral Vocacional, con algún tipo de fecundidad, puede seriamente dudarse si hay madurez eclesial.

Hay una relación directa entre la madurez de una Iglesia y su capacidad de producir servidores de esa misma Iglesia; una comunidad sea Diócesis o sea Parroquia; sea un movimiento apostólico; sea redes de comunidades eclesiales de base, que no desemboque en dar a la Iglesia los servidores que necesita, podría llamarse suficientemente madura? En el discurso del Papa en Puebla la respuesta es "no". Por eso el compromiso de una comunidad que busca una Pastoral Vocacional, requiere justamente grados de madurez de esa misma comunidad. Y lo sabemos tal vez, apelando a la comparación de la Iglesia como instrumento de anuncio del Evangelio, que se repite con toda la razón que sólo una Iglesia unida, comunión, koinonía, en torno del Resucitado, es capaz de predicar, es capaz de anunciar; que esa unidad ya es un anuncio; que la Palabra se cimenta en ese anuncio. Pues en forma similar podríamos decir que solamente en una comunidad que se compromete, y que se compromete toda ella, puede haber la capacidad en el anuncio, de la significación que ha de ser leída y discernida de una llamada del Señor en la Iglesia.

Particular relieve merecería, y no me extendiendo en este particular, precisamente, como tema de este Congreso, esa comunidad que llamamos familia. Sabemos muy bien que la familia es el ámbito normal, el soporte, el estímulo. Yo diría que la tutela ambiental de una vocación al sacerdocio. Por eso, no podemos sino aplaudir las experiencias de seminarios y de pastoral vocacional que hacen pasar el discernimiento por el mismo tejido de la familia. Cuando uno entraba a un seminario, posiblemente de las últimas cosas que le preguntaban era sobre su familia; tal vez la conocían en un acto de un seminario, en una ordenación; hoy sabemos que una Pastoral Vocacional casi que se inicia con el conocimiento de su entorno familiar. Porque, aquí vale, me parece, una comparación. Si en la Exhortación Apostólica sobre la Familia se dice que para el matrimonio se requiere la preparación remota, y que esa preparación remota coincide con el entorno de la familia en la que se nace, porque allí se va moldeando el núcleo esencial

de una personalidad; yo diría que a fortiori, por las exigencias que todos sabemos esto conlleva, podría afirmarse de la vocación al sacerdocio en cuanto a su relación con la familia.

Una preparación remota indispensable para un mundo de virtudes, de cualidades, de dinámica de fe, es indudablemente el ambiente de la familia. Sabemos que hay dos aspectos complementarios en el mundo de la familia en América Latina; podríamos decir como el Papa lo recordó en Puebla, como nuevamente se sopesó en Agosto pasado, en un Congreso Latinoamericano de la familia en Méjico, que uno de los fenómenos graves entre nosotros es la "no familia", la no estructuración de la familia, de uniones consensuales libres, sin estabilidad, no sólo en lo sacramental sino, incluso, en lo jurídico; la inmensa proporción de la realidad latinoamericana está caracterizada por el drama de la "no familia". Pero por otro lado sabemos también que la familia en los núcleos, en las regiones, en las zonas evangelizadas, representa para América Latina una enorme esperanza y que es una familia más comprometida, más lanzada a compartir un misterio de unidad eclesial, de evangelización. Entonces, en esa familia que se va fortaleciendo, que va encontrando canales pastorales en las mismas Conferencias Episcopales, que va dando vida a nuevos y variados movimientos apostólicos, que va exigiendo más y más una preparación al matrimonio, etc. vamos a tener posiblemente una atmósfera y una realidad mucho más propicia para la Pastoral Vocacional.

Otro aspecto que ha sido objeto en la consideración de estos días, como tema del Congreso, es el de una comunidad en tensión hacia los pobres; **en tensión unificadora en servicio a los pobres**; estoy recorriendo casi textualmente una expresión que me pareció afortunada en el reciente Congreso de Pastoral en las grandes metrópolis celebrado en Agosto en Lima. Se habla de una comunidad que encuentra su unidad precisamente en el servicio unificador a los pobres. Sabemos lo que esto representa; conocemos bien la exégesis que el Santo Pa-

dre hizo en su Discurso del 2 de Julio, con ocasión de los 25 años del CELAM, en Río de Janeiro. Muestra cómo esa opción de amor de predilección por los pobres, supone a su turno una concentración de percepción, de entusiasmo, cercanía pastoral que no es de una dimensión u otra de la Pastoral, sino de una Pastoral que se hace convergente en ese servicio; en forma ni exclusiva ni excluyente. Es una comunidad que no sólo trabaja en tensión hacia los pobres, en un servicio dignificador, evangelizador, de catequesis, de maduración de la fe, sino que es también una comunidad, ella misma en vastísimos sectores, hecha de pobres.

De aquí vendría una reflexión y es que, por bondad de Dios, no pocos de nuestros seminarios hoy están recibiendo juventud que viene de clases muy pobres. No que nuestros seminarios deban cerrarse a la posibilidad de contar con la variedad de una expresión eclesial que es indispensable asegurar. Pero en la medida en que nuestra Iglesia se compromete más, por ejemplo, en una pastoral educativa, en que suministra elementos para que un joven pueda ser mañana llamado y pueda responder, porque está habilitado académicamente, para tocar sólo un aspecto. Esas vocaciones que la Iglesia misma va haciendo surgir en estos medios son vocaciones que la Iglesia tiene que acoger con enorme alegría, con la esperanza de que mañana sean apóstoles, también muy cercanos, de ese medio del cual han procedido.

Una pastoral que está condicionada más y más en América Latina por un medio urbano-industrial. Aquí voy a decir una cosa que acaso parezca un despropósito, pero quizás no lo sea del todo; es lo siguiente: durante unos años nos acostumbramos a pensar que allí donde había una civilización urbano-industrial se tenía esterilidad automática para lo vocacional. Así se acostumbraron a pensar primero en una serie de grandes metrópolis; lo que me parece curioso es que esa tesis que hace cinco, ocho o quince años, era perfectamente sostenible, como algunas de las tesis de Harvey Cox, hoy no tienen la misma densidad y capa-

ciudad de sustentación porque lo que descubro recientemente en reuniones es que en América Latina algunas ciudades están mostrando un repunte vocacional muy significativo: Buenos Aires, hablo de Buenos Aires Arquidiócesis, no del gran Buenos Aires con Avellaneda, San Isidro y Morón, sino de la Arquidiócesis que tiene dos millones y medio a tres millones de habitantes y cuyos seminaristas pasan de 220. Santiago de Chile está en otro momento vocacional; Lima también, Bogotá, etc. Eso me ha puesto a pensar. Porque nos habíamos hecho un poco a la idea de que por donde pasara el proceso urbano-industrial, iría desmantelándose la posibilidad vocacional. Los hechos nos están mostrando datos nuevos y diferentes. Para Puebla este reto urbano-industrial es el gran reto en torno de la fe. Cómo superarlo en forma humana, digna, sin tener que cancelar la presencia actuante de Dios? ; cómo hacer que todo ese proceso secular no se vuelva secularista y permita una Iglesia idéntica en sus metas, en sus cometidos, en sus criterios?. Gran fundamento de Puebla, desafío de Puebla y respuesta de Puebla ha sido ésta. Diría que una Pastoral Vocacional en un proceso urbano-industrial, allí donde se está haciendo, va mostrando que es posible. Hoy todavía, según los datos que hace un tiempo me contaba el P. Ricardo Cuéllar, Secretario del Devín, el 52 o/o de las vocaciones en América Latina son todavía de procedencia rural. Pero eso significa que el 48 o/o son de procedencia urbana y urbana-industrial; entonces, es algo que creo puede ponernos a pensar mucho más sobre todo en las grandes metrópolis.

Es una comunidad que se compromete en los distintos centros; se compromete en una convergencia pastoral. Con esto no pretendo descubrir la pólvora al decir que una Pastoral Vocacional no puede ser sino el fruto de una convergencia pastoral de equipo, es decir, en donde está presente la pastoral profética auténtica, la pastoral litúrgica, la pastoral de conducción de la comunidad, y al interior de ellas, todas las posibles ramificaciones que podamos encontrar. Es decir, no

hay Pastoral Vocacional en sí, sino una Pastoral Vocacional en la Iglesia que es orgánica y que por lo tanto sustenta su acción pastoral en la acción comunitaria y en la variada dimensión de los compromisos pastorales.

Siguiendo esa especie de descripción, de lo que sería la Pastoral Vocacional, he hablado de una movilización de toda la comunidad eclesial sistemáticamente, intensamente, como convergencia de diversas dimensiones pastorales para propiciar un ambiente, una atmósfera a la llamada de la juventud.

Quiero explicar el sujeto normal de una Pastoral Vocacional que es nuestra juventud. De los datos que vamos teniendo de los distintos seminarios, se ve con enorme claridad que cada vez más entran universitarios; en Chile siempre ha sido así, pero no era lo corriente en otras naciones por lo menos hace años. Juventud universitaria, juventud de distintos colegios; por eso quiero concentrarme en este joven como sujeto vocacional; no que niegue una Pastoral Vocacional posible con la niñez, la adolescencia, sino que la quiero ambientar en esta etapa de la gran opción en la Iglesia.

Saben Ustedes muy bien que es una tradición del CELAM, discutible o no, no sabría decirlo, definir al joven como aquel que es capaz de hacer la gran opción en la Iglesia. Es decir, en la Sección de Juventud no se llama laico al niño, no se llama laico al adolescente; se llama laico al que ya ha hecho una opción libre, de status en la Iglesia. En ese momento se inicia realmente una opción de situación en el "laos", en la Iglesia misma. Por eso doy la fuerza a este sujeto de juventud.

Una reflexión muy sencilla al respecto. En el tiempo del Concilio, nuestra juventud no se parecía demasiado quizás a la de hoy. Ha habido cambios notables. En esos años del 66 al 69 la juventud en el

mundo presentaba una fenomenología muy característica. Era Marcuse el gran profeta. Era el que dinamizaba movimientos de protesta en todas las universidades del mundo. Marcuse era el gran profeta que estaba a la raíz de las barricadas de París. Era otro momento. Qué impresión tan grande siente uno cuando Marcuse, pasados los años, ya cercano a la muerte, dice: a mí no me entendieron, no me captaron, yo no iba por ahí, mi "Hombre unidimensional" no quería invitar a esas cosas. Fue una especie de arrepentimiento tardío de Marcuse, un Marcuse que sólo puede secretar, pagada, una sociedad típicamente industrial como la norteamericana, que paga también sus profetas pero que por otro lado los silencia.

Qué juventud tan diferente! se oye decir, es la de hoy en América Latina. No quiero con esto decir que no haya brotes de inquietud, de rebeldía; que no haya sectores de nuestra juventud que no estén metidos en un mundo incluso de politización a ultranza y del mismo terrorismo. No quiere esto decir, que nuestras universidades y nuestros colegios sean hoy un remanso de paz. O que nuestra juventud no tenga la tenaza y la cadena de la droga; pero aceptado todo eso se nos está revelando otro tipo de juventud, en otro momento. No es esta la experiencia que tenemos en todas nuestras Iglesias? Con una convocación de Iglesia, ponen en Buenos Aires un millón de peregrinos en Luján. En Chile y en Perú; en Colombia y en Méjico; en todas partes. Hay una juventud nueva, que quiere oír palabras nuevas, mensajes nuevos; que están respondiendo.

Perdóneme: Estuve antenoche en la visita del Santo Padre en el estadio de Madrid; dice uno: cómo puede haber esta muchedumbre de jóvenes, porque era una mínima parte la que había dentro; la inmensa mayoría estaba afuera, con esa tónica, con ese afán de respuesta, con esa actitud de diálogo, con ese deseo de afirmación. Creo que es lo que estamos sintiendo en muchas partes de América Latina. Hay una nueva juventud. La estamos sintiendo como nueva en nuestros seminarios. Los jó-

venes de hoy en nuestros seminarios. nos lo dicen los educadores, no son los de hace ocho o diez años. Había momentos duros; antes una de las grandes cruces para el Obispo era pedir a un sacerdote que fuera a dirigir un seminario. Hoy ya no es así; ha cambiado mucho el ambiente, el sentido de la Iglesia. Yo recuerdo experiencias de ese estilo. Había sacerdotes que casi hacían el voto solemne de nunca aceptar ir a un seminario porque eso era la tragedia; manejar gente díscola, desorientada, era como un mal plan. No es esa la impresión hoy, sobre todo escuchando muchas veces a los Rectores de seminarios. Una de las cosas que hemos captado en el CELAM es cómo en los profesores y rectores de seminarios la tónica de complementariedad con las dificultades normales; nadie va a decir que los seminarios se volvieron de la noche a la mañana un paraíso sin problemas, pero la tónica es tan diferente, es tan positiva. Diría se va obteniendo una nueva juventud, una nueva juventud también en plan vocacional, en los seminarios, no sin signos de Iglesia. Una Iglesia que recuperará mayor identidad, y no sin signos muy potentes para el joven de hoy. Creo, lo digo con toda honradez, que la atracción y la capacidad de comunicación del Papa están ayudando notablemente a nuestra respuesta en la juventud latinoamericana. Y lo digo porque al Obispo de una Diócesis, sobre todo si la Diócesis es grande, puede la gente, la juventud, conocerlo o nó; puede haber tenido encuentros o nó; pero en cambio, la presencia del Papa como elemento, principio unificador de la Iglesia, les llega todos los días, por la televisión, por la prensa, por los diálogos. Hay una presencia de convocación desde el centro de la Iglesia que interesa a la juventud.

Es una pastoral de acompañamiento y de discernimiento para propiciar precisamente esa atmósfera de llamada de Dios. Tenemos que reconocer que hemos pasado momentos de excesiva timidez. Llamar era como un irrespeto a la libertad del otro; era el momento también de dudas en la Iglesia; llamar podía parecer aún abusivo proselitismo, había una inseguridad psicológi-

ca. Cuántos años han pasado en que acaso nuestra Pastoral Vocacional estuvo silenciada por el problema de la oportunidad o de la significación; de la violación o no de la libertad en esa llamada. Pienso que hoy ese problema se está superando o está superado. Hoy se cree que el respeto en la llamada queda garantizado con una serie de medios. Pero, hay que llamar. Que el joven de hoy tiene derecho a ser llamado; por lo menos a que ese ideal le sea mostrado, y le sea mostrado en toda su grandeza, en toda su realidad y en toda su dificultad.

Es una llamada que ha de tener en cuenta etapas previas, sobre todo previas de evangelización, de maduración en la fe, de compromisos apostólicos que ha de tener en cuenta y es la relación que ya en el año 66 se delineaba como indispensable entre una Pastoral Vocacional y una Pastoral Juvenil que permita despuntar más y más en nuevos compromisos. Una pastoral de acompañamiento y discernimiento que asegure modalidades de ubicación en los mismos seminarios. No me voy a detener. Cuántos de los que aquí estamos; pasamos y quizás impulsamos esas experiencias en los seminarios. Por allá en los años del 60 al 70 qué pocos seminarios en América Latina no estaban haciendo ensayos. Toda clase de ensayos. Ensayos para ajustarse a un momento conciliar. Ensayos porque había defectos. Ensayos porque el Concilio a ello invitaba. Pedían ensayos. Varios, quizás muchos, fueron muy válidos; otros, a la postre, se mostraron más o menos infructuosos.

Hablemos de algunos de tales ensayos. Se cerraron los seminarios. Pasamos a la modalidad de pequeñas comunidades. Cuántos son los seminarios que se montaron con la idea de las pequeñas comunidades, que lograron perseverar en ese tipo de experiencia? Puede que haya, pero bien pocos! Cuántos de los seminarios que se cerraron y no solamente porque hubo menos flujo vocacional sino porque esta tendencia imperó, tuvieron que reabrirse a grandes costos. Ustedes conocen como yo, Obispos que tuvieron 10, 8 o 15 años después que rehacer seminarios que fueron vendidos a la Policía, o a los Carabi-

neros! Cuántos ensayos que dejaron sus lecciones útiles, pero que nos están dando una realidad nueva y es que los seminarios si son integrados a una Pastoral Vocacional de acompañamiento y discernimiento deben tener unos requerimientos mínimos de seriedad, de exigencia, de contenidos, de apertura, de dimensión pastoral, etc. en lo cual no es del caso detenerme.

Diría que en la medida en que los seminarios van siendo más serios, sin excluir otras posibilidades adaptadas, que no son estrictamente el seminario tridentino tradicional, van suscitando nuevas vocaciones. Y aquí toco un aspecto que para todos nosotros es de diaria evidencia: quizás después de la figura sacerdotal, el más fuerte atractivo vocacional son los mismos seminaristas en los medios juveniles; seminarios alegres, adaptados; seminaristas que se sienten realizados en su vida, son la mejor propaganda vocacional. Todos los sabemos. Pero eso supone, precisamente, que en nuestra Pastoral Vocacional haya siempre ese nexo, el más íntimo, el más aceitado con nuestra realidad del discernimiento vocacional en los mismos seminarios. Todo esto en orden al sacerdocio como lo concibe el Señor en su Iglesia.

Yo diría que en un momento tan nuevo, de tanta esperanza, de tanto repunte, con una Iglesia tan viva, tan dinámica, en una Iglesia que se mueve, que está verdaderamente en tensión pastoral por todas partes, el momento duro del desierto de las vocaciones coincidió no solamente, y no sobre todo, con la crisis de los sacerdotes, sino con la crisis sacerdotal y yo establecería una pequeña distinción. Crisis de los sacerdotes: dificultades, defecciones, etc., ha habido siempre y eso supone un impacto negativo en la comunidad; pero no es eso lo que llevó a la desolación transitoria en el campo vocacional, sino la crisis sacerdotal, es decir, de la concepción misma del sacerdocio; del oscurecimiento de su identidad, que por bondad de Dios va siendo casi totalmente un hecho superado.

El hecho mismo de que haya repunte vocacional en tantas partes ya es un dato. Pero que ese repunte sea

sometido a una serie de explicaciones pastorales, llamémoslas así, puede ser útil. Para mí, seguramente tendrán algunos de Ustedes percepciones similares. De lo que ha influido más claramente en el rescate de una Pastoral Vocacional y en el repunte de las vocaciones ha sido la consolidación de una identidad sacerdotal en aspectos relativamente secundarios, pero sobre todo en aspectos esenciales. Uno de ellos: Será cierto o no, que hace 10, 12, 15 años, en esta confusión sobre la identidad sacerdotal, luego en esta crisis sacerdotal, podía darse el caso de personas que llegaran a los seminarios sin tener todavía con suficiente claridad su futuro; su futuro, por ejemplo, de un compromiso celibatario. Se discutía en esa época, hacia el año 71 estaba en plena discusión, y un Sínodo se dedicó a eso, el de Justicia y Sacerdocio, si iba a haber sacerdotes casados o casados sacerdotes; hubo votaciones y estudios; hubo aportes de muchas Conferencias; hubo una exuberancia de tesis y opiniones impresionantes. En el seno del CELAM las tuvimos; se presentaban con amor de Iglesia, con interés: cómo va a ser el futuro?; entonces aparecieron muchas ideas en América Latina.

Una de esas ideas, iba por ejemplo, en esta línea: no tenemos que ser tan exigentes en el problema vocacional. Dos, tres años de preparación, en algo que se parezca a un seminario, es suficiente. Nosotros no necesitamos académicos, lingüistas, filósofos, teólogos; necesitamos buenos catequistas. Ahora bien, esos buenos catequistas salen de nuestras pequeñas comunidades, de nuestro mundo campesino, de nuestro mundo indígena, los preparamos un poco y los ordenamos. Serán extraordinarios jefes de comunidad. Fue la época en que se habló de "la pastoral bucólica". Y era bucólica porque todo sonaba tan romántico, tan fácil, tan hermoso; entonces el problema vocacional estaba casi solucionado. Se hacía y se pensaba con amor de Iglesia, soñando en Iglesia. Pero pasó el año 71 y vinieron las afirmaciones de Pablo VI; vino la contundente afirmación en un mes de pontificado de Juan Pablo I; ha venido esta serena catarata de certidumbres en el campo sa-

cerdotal que es el Papa, Juan Pablo II. Entonces, serán contados en la mano los llamados a la confusión.

Eso gusta a los jóvenes; saben a qué se van a comprometer, en qué se están jugando y entonces una identidad, para tocar solamente un aspecto celibatario, como producto fundamental, da el de una seguridad de personas que saben que son llamadas seriamente. Hace muy poco en Lima, en un programa de televisión aparecía la angustia de uno de los reporteros como padre de familia; decía: "para mí la mayor calamidad sería que un día un hijo viniera a decirme: yo me quiero meter de cura". Por qué? Porque posiblemente él había registrado el momento de una confusión de hace años en en que el hijo que entraba al seminario o al sacerdocio iba a estar más descontrolado que cualquier otro que entrara a otro tipo de profesión. Y si mañana resultaba con que ya no seguía por ahí, entonces iba a ser una especie de desbarajuste familiar. Yo creo que las certezas de la Iglesia, que está asimilando nuevamente nuestra juventud en este campo, son certezas verdaderamente liberadoras de lo doctrinal, sobre la misma concepción del sacerdocio.

No es mucho lo que sigue hablando hoy, pero eso era corriente hace algunos años, del "sacerdocio ad tempus", por ejemplo; si era un compromiso por cinco o por ocho años, pero después ya, puesto en duda todo el aspecto fundamental de un hecho teológico en la vida sacerdotal, se podía retirar un sacerdote o no. Eso era habitual en algunos estudios sobre el sacerdocio.

Acaba de producir un libro extraordinariamente hermoso y de grandes afirmaciones. Marananche, que se llama: "El Sacerdote, ese Profeta". Es una especie de síntesis de grandes afirmaciones. Y yo estoy seguro de que Marananche, él en alguna parte lo dice, era de los que hace 10, 12 y 15 años, pensaba de otra manera, sobre todas estas cosas. Una consolidación de superación, de identidad en el campo doctrinal. Es otro momento el que estamos viviendo hoy.

Recuerdo, hace algunos años, el problema del sacerdocio común de los laicos; tocó mucho la vida de los seminarios; algunos decían: en virtud del sacerdocio común de los laicos qué sentido tiene nuestro sacerdocio ministerial? Tuvo que pasar tiempo para que eso se ajustara y para que viera por una parte que el sacerdote ministerial no ha dejado de pertenecer al sacerdocio común de los laicos, por su bautismo, pero que ese sacerdocio común de los laicos, y ahí tendría, me parece, la Teología campos por andar, por recorrer, no es algo que tampoco sea atribuible así individual y personalmente, sino que es una cuestión más bien de índole comunitaria. Y cómo de todas maneras, ese sacerdocio ministerial está a la base de la vitalización y dinamización de esa misma comunidad y de ese sacerdocio común de los laicos.

Va pasando la confusión de quienes pensaban que por la escasez sacerdotal podría la Iglesia, en un caso de grave tragedia y urgencia, recurrir a la presidencia de la Eucaristía, de laicos que válidamente la presidirían sin ordenación, sin imposición de manos. Sin embargo, la posición del Magisterio no dejan ningún escape; una comunidad que quiere ser comunidad servida jerárquicamente necesita de su sacerdote y ese sacerdote necesita de la ordenación. Lo otro podría ser un momento de angustia en el que, ante las necesidades pastorales y la ausencia de ministros, se busca de alguna manera poder compensar esa realidad.

Me parece que ha pasado también, y con Puebla pasó, para crear un momento pastoral mucho más claro y auténtico, el pensar que el diaconado podría ser un sustituto de la necesidad del ministro sacerdote en la Iglesia. Que iba a ser reemplazado en muchos tiempos. La realidad es que en América Latina, con algunas honrosas excepciones, el estudio habría que hacerlo una y otra vez: el diaconado no ha tenido la respuesta y la acogida tan amplia como se esperaba a raíz del Concilio, de un Concilio que aprobó el Diaconado, sobre todo pensando en determinadas regiones. Se ve con más cla-

ridad que allí donde existen esos diáconos, su misma eficacia diaconal va a estar medida por la fuerza de vocaciones al sacerdocio. Esto vale igualmente para el tema de "los ministerios laicales", como se llamaban, pero que como recordamos, el Papa en el Documento de Puebla, llama **ministerios confiados a los laicos**. Esos ministerios no reemplazan una acción sacerdotal; esos ministerios mostrarán igualmente su fecundidad de servicio eclesial, en la medida en que produzca más y más vocaciones.

En el sacerdocio como el Señor lo concibe en su Iglesia, y con esto quisiera terminar estas reflexiones, me parece que hay un hecho sumamente importante: es el ahondar en una **eclesiología de sacramentalidad**, de tal manera que el sacerdocio más y más se va viendo en lo que el Concilio quiso redefinir, por así decirlo, como el sacramento de la capitalidad de Cristo, con todo lo que ello conlleva de significación, de fuerza de sacramentalidad. Una Iglesia toda sacramento lanzada a ser significadora, causal en su significación, por un sacerdocio que en esa Iglesia no puede ocultarse, no puede ser anónimo, no puede pasar por las sombras, sino que es un sacerdocio en el que se concentra, en forma muy especial, la misma sacramentalidad de la Iglesia. No en forma ni exclusiva ni excluyente, pero sí en la forma cohesionante cual corresponde a un servicio unificador del sacerdote en la comunidad eclesial; entonces, en un momento en que esa identidad sacerdotal significadora, sin ser ocultada de ninguna manera, prorrumpo más y más en la Iglesia, se están poniendo bases nuevas para una Pastoral Vocacional.

El Sacerdote que trabaja como tal, que tiene una identidad, que puede tener, indudablemente, proyectos variados según los momentos, las acentuaciones históricas, las urgencias de un país, pero con esa identidad fundamental que es la triple referencia a Cristo, a la Iglesia, al mismo Presbiterio, al hecho apostólico en el Presbiterio, entonces va a tener más y más una fuerza de atracción. Esa identidad sacerdotal, repito, coexis-

te, y puede coexistir, con cualquier figura del sacerdote del año 2.000. A propósito, en algunas reuniones del CELAM antes de Puebla se pensó mucho en estas cosas. Tal vez una de las fallas de Puebla fue que la dureza y el desafío del presente nos cortó un poco la perspectiva de porvenir, de año 2.000, de futurología; pero sea lo que sea, yo creo que estamos de acuerdo en que en cualquier modalidad y acentuación histórica del sacerdocio, de relativa especialización en el ministerio, en el Presbiterio, siempre ese sacerdocio tendrá esa configuración relacional a Cristo. Tenemos hoy una mejor Cristología en la Iglesia; tenemos una eclesiología de comunión que se va afirmando más y más; así lo experimentamos sobre todo en nuestros laicos.

Hay desafíos y conyunturas favorables para la Pastoral Vocacional. Una de ellas quisiera indicar, que por una parte es dolorosa, puede ser, es que nuestras Diócesis no van a contar en el futuro con la relativa facilidad con que contó en el pretérito. Tener Pastoral Vocacional es muy complicado, es muy exigente; hay que dedicar gente para ello; hay que tener seminarios (Los seminarios cuestan!); formar formadores, profesores, etc; es una inversión gigantesca en una Diócesis. Podría resultar más fácil, en determinadas circunstancias, hacer giras por Europa, Estados Unidos y Canadá, y retornar a la Diócesis, con 4, 5, 8, o 10 sacerdotes.

Hoy no hay mayor posibilidad de traer sacerdotes porque la abundancia en esos países pasó. La penuria ayudará a presionar en el sentido de una mayor creatividad y decisión vocacional.

Es este un reto que todos debemos recoger fielmente. A ello nos invita la Iglesia.

# **ALGUNOS DESAFIOS DE AMERICA LATINA A LA PASTORAL VOCACIONAL DE LOS MINISTERIOS ORDENADOS**

**Fr. CRISTOBAL ACEVEDO, O.P.**  
Director del Centro Nacional para la Pastoral Vocacional  
México

## **INTRODUCCION:**

El tema asignado a esta conferencia en el programa general es: "Iluminación a partir del Documento Conclusivo del Congreso Internacional de Vocaciones".

El objeto que vamos a iluminar es el tema del Congreso: "Algunos desafíos de América Latina a la Pastoral Vocacional de los ministerios ordenados". Esos desafíos son: "la civilización urbano-industrial", "la familia y el ambiente social" y "los pobres".

Debemos explicitar lo que tales desafíos exigen hoy para la formación antes, en y después del seminario. Y debemos delinear el tipo de sacerdote que exigirá la respuesta a esos desafíos. (Instructivo a los conferencistas).

Creo que, entendiendo lo mismo, podemos corregir el título diciendo que vamos a establecer una "plataforma para el trabajo del Congreso". Y lo vamos a hacer con los elementos que nos ofrece el Documento Conclusivo del Congreso de Roma, pero también con los elementos que nos ofrece Puebla, sin los que sería muy difícil entender la temática y el enfoque del Congreso nuestro.

## I. LOS DESAFÍOS DEL SEÑOR DE LA HISTORIA:

Vamos a tratar de descubrir todo lo que implica un desafío: implicaciones, actitudes y respuestas del hombre ante los desafíos históricos.

El Documento nos habla, en su introducción, del desafío del año 2000. Este es el arranque del documento y nuestros temas los hemos llamado, también, desafíos.

Recordemos que ese tema, calificado como desafío del año 2000, fue propuesto durante el Congreso, en Roma, por el grupo lingüístico español y, en concreto, por latinoamericanos.

Se trata de un modo de ver la realidad; un modo de tenerla en cuenta, un modo de actuar en el mundo, nacido de nuestra fe en Jesucristo y su Evangelio.

Analizar la realidad, ver la situación, es, para nosotros, un modo de escuchar la llamada. La realidad no es sólo el lugar geográfico donde trabajamos; es una realidad que tiene voz. Llamar a una realidad desafío es ya interpretar la voz de esa realidad; es concederle a la realidad categoría de interpelante. Aceptamos su voz y aceptamos su reto. Si aceptamos su reto es porque le concedemos palabra digna de tenerse en cuenta; le concedemos confianza para que nos interpele en forma de desafíos.

Sabemos que esos desafíos no son una voz impersonal, sabemos que es el Señor el que hace que esas voces, palabras e interpelaciones tengan rostro y tengan nombre. Es desafío porque el mismo Señor quiere probar nuestra confianza en El, quiere que se la ratifiquemos, que se la confirmemos, que la acrecentemos.

Si la realidad no es historia de salvación, no puede tener palabra. Y si esa realidad, ya historizada, no estuviera grávida de Cristo (S. Agustín), no podría desafiar a la Iglesia, a su Iglesia.

Desafío es la posibilidad de mostrar nuestra confianza en el Señor de la Historia.

Desafío viene de desafianzar. Desafía el Señor, pero también el mundo; porque la realidad atravesada por el pecado nos desafía, intenta desafianzar nuestra fe en ese Jesús, Señor de la Historia. "Ha puesto su confianza en Dios; que le salve ahora, si es que de verdad le quiere", "Vamos a ver si viene Elías a salvarlo" (Mt 27, 43 y 49).

El desafío puede significar, también, el estadio crítico del diálogo entre dos personas. Es desafío el llamado de Dios a Abraham para salir de Ur de los Caldeos. El desafío es prueba, es crítica; es un juicio. Somos llamados a juicio por la historia para ver nuestra fidelidad al plan de salvación de Dios. Nos desafianza de unas seguridades para fortalecer otras.

Cuando hablamos del desafío del año 2000 significa, además, un plazo para realizar algo. Desafío es urgencia. Si el desafío nos lo proponemos nosotros, como ansia de respuesta al que nos ama eternamente, es la misma urgencia de una respuesta de amor. El año 2000 no es ningún tope mágico; no es plazo de Dios, es categorización que hace el que desea responder a un llamado de amor.

En un desafío, lo que se pone en cuestión, es la fe.

Desde esta perspectiva se comprende ese hilo conductor de todo el Documento: "fuerte y constante inspiración de fe". Un desafío sin fe es pleito perdido de antemano. Un desafío, aceptado con fe en el Señor de la Historia, es lucha constructora del Reino de Dios.

Desafío significa que alguien nos pone en una situación nueva, inesperada, llena de sorpresas. Va a suceder algo nuevo. Cuando termine la prueba a que nos somete el desafío va a aparecer una nueva consideración de nosotros mismos. El que nos probó, habrá sacado de noso-

tros algo que nadie conocía. Aparecerá la Iglesia nueva con nuevo rostro, ante su Señor.

Desafío es prueba de nuestras seguridades para purificarlas y mejorarlas y para adquirir otras. Estas, (esa es nuestra confianza), las conoce el que nos prueba. Como sucedió a Abraham, como sucedió a María.

Desafío es oportunidad de conversión, es llamado a la conversión. Es crecer, oportunidad de crecer con violencia. Porque nos pone en el límite de nuestras fuerzas, puede surgir algo nuevo. Desafío es oportunidad de crecer más allá de toda previsión, más allá de todo cálculo, más allá de todo propósito.

Aceptar los desafíos es aceptar crecer con la medida de la Historia de la Salvación. Es optar por el Señor de la Historia.

Los desafíos de Puebla son muchos, y todos ellos llevan a una fuerte conciencia histórica. "Dios nos invita a forjarla juntos" (D.P. 276). Quiere que la Iglesia sea "Del modo más urgente, escuela donde se eduquen hombres capaces de hacer historia" (Idem 274 y 279).

Después haremos análisis más concretos de los "desafíos históricos" (Idem 275). Este primer fundamento de "la plataforma para el trabajo del Congreso" pretende sólo una motivación teológica.

## **II. EL DESAFIO HISTORICO ES FRENTE A LA JUVENTUD:**

Dios, el Señor de la Historia, nos presenta un desafío frente a la juventud.

El Documento del Congreso de Roma así lo entiende (Cfr. n. 4).

El desafío del año 2000, tan global y abstracto, tan numérico, adquiere perfiles definidos en los jóvenes:

“abiertos a la persona de Cristo, pero no a la Iglesia y sus instituciones”, como es opinión extendida.

Queda definido el desafío en términos provocativos.

“Ellos no encuentran signos y testimonios convincentes, encuentran incoherencias; tropiezan sus críticas, inquietudes y aspiraciones con personas e instituciones”.

El desafío de la juventud es interpelante. Es su reacción a nuestra Iglesia; pero también es su respuesta. (Cfr. D.P. 1179, 1168 y 1180).

La respuesta del joven a la Iglesia y al Dios que presentamos es crítica. Antes que dialogante y de aceptación para la oblación, es cuestionadora, interpelante. El diálogo vocacional entre el joven y la Iglesia es cuestionadora, interpelante. El diálogo vocacional entre el joven y la Iglesia es cuestionador para ella.

En la juventud encontramos la llamada de Dios a nosotros, que es ahora provocación del Señor de la Historia.

Nuestra respuesta a esa provocación del Señor empieza a darse: “La Iglesia tiene fe en sus jóvenes y cree que ellos le ayudarán a revelar al mundo su verdadero rostro” (Dto. Ibidem). “La Iglesia acepta sus críticas. . . (D.P. 1184).

El desafío es aceptado y comienza a responderse con la opción por los jóvenes (D.P. 1186).

En nuestra respuesta hacemos propósitos: “Si presentamos a los jóvenes el verdadero rostro de la Iglesia, su misión en el mundo, que es servicio de comunión, participación, salvación, vida, les servirá de ayuda para dar su adhesión y para comprometerse”; “Si los guiamos a descubrir, en la amistad de Jesús para con ellos, el hilo conductor de su existencia (. . .) se sentirán miembros responsables de la Iglesia, miembros privilegiados”

y podemos, así, esperar su compromiso de consagración (Dt. n. 4; Cfr. también D.P. 1183 y 1177).

El desafío ha sido aceptado y está en marcha: "Ya pasó la hora de la protesta (la Iglesia ya escuchó su grito contestatario). . . Ha llegado el momento de la reflexión y de la plena aceptación del desafío de vivir, en plenitud, los valores esenciales del verdadero humanismo integral" (Crr. Mensaje a los pueblos de América Latina, n. 6 del D.P.).

La Iglesia responde y lucha en terreno neutral: el desafío de vivir los valores esenciales del verdadero humanismo integral.

Los desafíos que vamos a estudiar atentan ya directamente contra ese: vivir los valores esenciales del verdadero humanismo integral. Por eso nuestro estudio y nuestro trabajo en el Congreso es respuesta a los jóvenes.

Los tres desafíos del Congreso definen el ámbito en el que se mueve la juventud; la juventud es el punto de confluencia de esos tres fenómenos, que son también hechos históricos.

Recordemos: el mundo del año 2000 está ya presente en nuestros jóvenes. El desafío del año 2000 se identifica con el de nuestros jóvenes. Se personaliza en ellos; para que no hagamos juegos milénaristas.

### **III. EL DESAFÍO CONSISTE EN UNA LUCHA POR EVANGELIZAR:**

Cualquier desafío particular se inscribe en el más amplio y único desafío que poseemos: la evangelización.

La *Evangelii Nuntiandi* presentó la evangelización en los términos del desafío del año 2000, al que se responderá "mediante un programa de acción pastoral, en el que la evangelización sea el aspecto fundamental y se prolongue a lo largo de estos años que prea-

nuncian la vigilia de un nuevo siglo, y la vigilia del tercer milenio del Cristianismo” (E.N. 81).

Puebla asume el “gran desafío de la Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina” (D.P. Mensaje, n. 4).

Puebla redefine la pastoral vocacional desde la perspectiva de la evangelización: “América Latina (...) necesita de personas conscientes de su dignidad y responsabilidad histórica y de cristianos celosos de su identidad que, de acuerdo con su compromiso, sean constructores de un ‘mundo más justo; humano y habitable, que no se cierra en sí mismo, sino que se abre a Dios’ (...) ES EL GRAN RETO (desafío) Y SERVICIO DE LA EVANGELIZACION PRESENTE Y FUTURA DE NUESTRO CONTINENTE Y ES LA GRAN RESPONSABILIDAD DE NUESTRA PASTORAL VOCACIONAL (D.P. 864; Cfr. 90, 275, 393, 420 y ss., 432, 433, 460, etc.).

De esta manera el desafío del año 2000 se identifica con el de la evangelización y con la tarea de la pastoral vocacional. Pero también con el de la juventud: “La Iglesia hace una opción preferencial por los jóvenes en orden a su misión evangelizadora en el Continente” (D.P. 1186).

Por todo esto se concluye muy claramente: “La pastoral vocacional es una acción evangelizadora y en orden a la evangelización” (D.P. 863).

Por ser una pastoral vocacional evangelizadora se inscriben dentro de ella “los ministerios confiados a los laicos, en razón de su bautismo y su confirmación” (D.P. Mensaje, n. 7) porque “Necesita laicos conscientes de su misión en el interior de la Iglesia y la construcción de la ciudad temporal” (Ibidem).

Se teme, en algunos lugares, darle a la pastoral vocacional su dimensión evangelizadora.

La pastoral vocacional evangelizadora o la evangelización vocacional no se difumina, no se generaliza ni se pierde en las mil acciones pastorales que evangelizan. La pastoral vocacional evangelizadora consiste en despertar en el hombre latinoamericano su conciencia de escuchar los llamados del Señor de la Historia.

El hombre vive en un mundo de estímulos y reacciones. Los estímulos los envía una sociedad urbano-industrial, una familia, una situación de pobreza generalizada. El hombre no descubre que esos estímulos son voces de alguien. El hombre no sabe personalizar esos llamados, porque para él, para su inconsciencia, son estímulos a los que sólo reacciona en enajenación, en mecanismos racionalistas, en acomodos pasivos, en obediente pasividad acrítica.

Hacer pasar al hombre, de una situación o actitud de mecanismo que reacciona a estímulos impersonales, y ver en ellos valores, signos de los tiempos, voces de la historia y de la humanidad, voces del Evangelio y de Dios, todo eso es tarea muy específica de la pastoral vocacional evangelizadora.

Este proceso evangelizador, que coincide grandemente con los procesos de concientización, consiste en hacer pasar al hombre latinoamericano de situaciones prevocacionales (situaciones menos humanas) a planteamientos vocacionales (situaciones más humanas), conscientes, explícitos, más dialogantes.

La pastoral vocacional debe ser evangelizadora aún en los casos de procesos avanzados de vocaciones concretas y específicas, porque todos necesitamos del Evangelio, todos necesitamos de conversión.

Pero la pastoral vocacional no sólo debe ser evangelizadora, sino que debe ser "en orden a la evangelización". Se trata de madurar vocaciones para que sean evangelizadoras.

Por eso, si la evangelización es el reto fundamental de la Iglesia Latinoamericana, la pastoral vocacional debe ser prioridad. Cómo se va a evangelizar si no hay quién lo haga?

La pastoral vocacional es **prioridad pastoral** (D.P. Mensaje, n. 7), debe ubicarse prioritariamente en la pastoral de conjunto (D.P. 866; Cfr. 153, 651, 713 y 763, se debe dar a esta tarea prioridad efectiva (D.P. 881).

Y se insiste particularizando algunos campos: "hay que dar a la pastoral vocacional el puesto prioritario que tiene en la pastoral de conjunto y más en concreto en la pastoral juvenil y familiar" (D.P. 885; ver también sobre la catequesis 1006 y sobre la educación 866, 1033; Cfr. 1187-1189 y 1200).

Pero, si objetivamente, es prioritaria la pastoral vocacional, debe ser además **opción pastoral**. La opción pastoral añade a la prioridad una determinación personal y comunitaria. La prioridad pastoral brota de un análisis; la opción brota de una toma de posición, de una toma de conciencia, de una motivación asimilada y asumida.

Al sintetizar, Puebla, las opciones de todo el documento, señala tres e inscribe en la segunda la pastoral vocacional con estas palabras: "Optamos por una Iglesia servidora que prolonga a través de los tiempos al Cristo-Siervo de Yahvé por los diversos ministerios y carismas" (D.P. 1303).

Para definir lo que es una opción pastoral y para entender más el trabajo de este Congreso leamos la definición de Puebla, que precisamente la hace en referencia a los desafíos (1297).

"Las opciones pastorales son:  
el proceso de elección que,  
mediante la ponderación y el análisis de las realidades positivas y negativas,

vistas a la luz del Evangelio, permiten escoger y descubrir la respuesta pastoral a los desafíos puestos a la Evangelización" (D.P. 1299).

En esta definición de opción pastoral está plasmado sintéticamente nuestro trabajo:

Es un proceso de elección: debe el Congreso iluminar, impulsar y fortalecer nuestras opciones.

Es análisis de las realidades positivas y negativas: los tres desafíos que son el objeto de análisis de nuestro Congreso.

Esa elección mediada por el análisis nos permite: descubrir y escoger la respuesta pastoral que debemos dar.

Esa respuesta pastoral mira a los desafíos puestos a la Evangelización que, en nuestro caso, es la escasez crónica de agentes de evangelización, "especialmente la Iglesia necesita más sacerdotes diocesanos y religiosos (...) para el ministerio de la Palabra y la Eucaristía y para la mayor eficacia del apostolado religioso y social" (D.P. Mensaje n. 7; Discurso inaugural de Juan Pablo II, IV, letra b).

Queda claro que desde la Evangelización, la pastoral vocacional clarifica sus objetivos, sus procesos de concientización, la pastoral vocacional en cuanto prioridad y en cuanto opción pastoral. Y todo esto ayuda a entender nuestro trabajo en el Congreso.

#### **IV. LOS DESAFÍOS ACTUALES DE AMÉRICA LATINA A LA PASTORAL VOCACIONAL:**

"Toda pastoral vocacional debe estar encarnada en el actual momento histórico de América Latina" que "está empeñada hoy en superar su situación de subdesarrollo e injusticia, tentada de ideologías anticristianas y codiciada por guías extremistas y centros de poder" (D.P. 884, 864; Cfr. 476).

Este es el marco que Puebla pone a la pastoral vocacional en América Latina. No hace falta mucho esfuerzo para encontrar ahí los tres desafíos que vamos a estudiar: situación de subdesarrollo e injusticia: los pobres; la familia la que más está tentada, de ideologías anticristianas y los centros de poder que determinan y manipulan el fenómeno urbano-industrial.

Estos tres fenómenos que vamos a estudiar son complejos de otros muchos. En ellos se encuentra la evangelización de la cultura, en ellos se puede analizar la religiosidad popular; esos fenómenos reflejan las ideologías y política de personas, países y poderes internacionales.

Desde el punto de vista vocacional, la civilización urbano-industrial está determinando el sentido de la vida de los hombres de hoy, sus nuevas relaciones con la naturaleza, con los hombres y con Dios; es el fenómeno más claramente histórico. Sólo un fenómeno tan amplio puede determinar nuevos modos de vida. Es una llamada tan poderosa al hombre que puede suplir la llamada de Dios al corazón del hombre.

La familia, vocacionalmente, es la transmisora de los valores, la que establece relaciones determinantes; es la fuerza que resiste o la que manifiesta las repercusiones de todo otro fenómeno social e histórico; es la que determina los estados de vida. La familia es el laboratorio donde se gestan paciente y largamente las respuestas que se dan a los hombres y a Dios.

Los pobres son el prisma por el que se visualiza toda otra misión vocacional, es la respuesta más personalizante de una vocación.

Para comprender mejor estos desafíos, en relación a los anteriores, podríamos decir que son los que constituyen el contexto del sujeto de nuestra pastoral vocacional. El contexto condicionante del sujeto de la pastoral vocacional. Por eso con el objeto de nuestro estudio. Y con urgencia.

Se trata (y es proceso permanente), a mi modo de ver, de analizar esos fenómenos para descubrir sus incidencias vocacionales. Cómo vive su vocación y qué problemas se le presentan al hombre inmerso en esa sociedad urbano-industrial; cómo vive su vocación el hombre a partir de las condiciones que de su familia derivan; cómo vive su vocación el hombre a partir de las condiciones de pobreza generalizada de nuestro continente.

Los desafíos que estudiaremos, antes que arrojar exigencias para el sacerdote de mañana, son desafíos que presentan hoy exigencias para nuestra pastoral vocacional; puesto que el sujeto que vamos a atender está ya condicionado por esos problemas; es su contexto en el que vive. El sacerdote de mañana podrá responder a esos desafíos habiendo contado con ellos en la evolución de su propia vocación.

Puebla nos ofrece una serie de observaciones sobre diferentes desafíos que ayudan a delinear sus mecanismos y naturaleza; de esas observaciones podemos deducir criterios para poder hacer frente a ellos.

“Los hechos recién indicados marcan los desafíos que ha de enfrentar la Iglesia. En ellos se manifiestan los signos de los tiempos, los indicadores del futuro hacia donde va el movimiento de la cultura. La Iglesia debe discernirlos para poder consolidar los valores y derrocar los ídolos que alientan este proceso histórico (D.P. 420).

La civilización urbano-industrial, como transformadora de la religiosidad “constituye un evidente desafío, al condicionar con nuevas formas y estructuras de vida, la conciencia religiosa y la vida cristiana” (D’P. 432).

“La Iglesia se encuentra así ante el desafío de renovar su evangelización de modo que pueda ayudar a sus fieles a vivir su vida cristiana en el cuadro de los nuevos condicionamientos que la sociedad urbano-industrial crea

para la vida de santidad para la oración y la contemplación; para las relaciones entre los hombres, que se tornan anónimas y arraigadas en lo meramente funcional; para una nueva vivencia del trabajo, de la producción y del consumo” (D.P. 433).

“Estamos en una situación de urgencia. El cambio de una sociedad agraria a una urbano-industrial somete la religión del pueblo a una crisis decisiva. Los grandes desafíos que nos plantea la piedad popular para el final del milenio en América Latina configuran las siguientes pastorales. . .” (D.P. 460 y ss. Cfr. 1220).

“Para que nuestra enseñanza social sea creíble y aceptada por todos, debe responder de manera eficaz a los desafíos y problemas graves que surgen de nuestra realidad latinoamericana” (D.P. 476).

“Ante los desafíos históricos que enfrentan nuestros pueblos encontramos en los cristianos dos tipos de reacciones extremas (los pasivistas, los activistas)” (D.P. 275).

“Es mejor evangelizar las nuevas formas culturales en su nacimiento y no cuando ya están crecidas y estabilizadas. Este es el actual desafío global que enfrenta la Iglesia, ya que ‘se puede hablar con razón de una nueva época de la historia humana.’” (D.P. 393).

Según esos textos podríamos definir los desafíos:

Son hechos históricos que conforman un cuadro de nuevos condicionamientos en el hombre: a) condicionan con nuevas formas y estructuras de vida (y por eso son desafíos para la pastoral vocacional que mira a las formas de vida y estructuras de estados de vida), b) Condicionan además las relaciones con Dios, con los hombres condicionan la vida de trabajo, la producción y el consumo.

Crean o pueden crear una nueva época de la historia humana.

Esta descripción sociológica se complementa con la perspectiva de fe:

son signos de los tiempos  
son indicadores del futuro  
se deben discernir para consolidar los valores y para derrocar los ídolos que alientan esos procesos históricos  
ponen al descubierto las actitudes de los hombres  
proporcionan criterios de credibilidad y aceptación si se responden eficazmente  
configuran programas pastorales.

La forma de afrontarlos es hacer opciones realistas y efectivas para evitar actitudes extremistas. Y, según esas opciones, elaborar programas acordes. Todo esto como fruto del discernimiento que se debe hacer; que supone, a su vez, un análisis completo.

Frente a los tres desafíos que vamos a estudiar vale la posición que Puebla expresa en relación a la sociedad pluralista: no basta con exhortar, no basta estimular a cada uno de los grupos y categorías a dar su contribución específica, sino también estimular a "ser agentes de una concientización general de responsabilidad común, frente a un desafío que exige la participación de todos" (D.P. 1220).

## **V. LOS DESAFÍOS EN RELACION AL CONGRESO MUNDIAL DE VOCACIONES:**

Según todo lo expresado hasta aquí, lo que pretendemos en este Congreso es, en realidad, desarrollar una infraestructura que posibilite al máximo el ideal de pastoral vocacional que expresa el Documento Conclusivo del Congreso Mundial. Mi intención es delinear esa infraestructura para ayudar al trabajo que vamos a realizar aquí.

Si desciframos, anteriormente, las implicaciones de los desafíos en su textura histórica y desde nuestra realidad juvenil, a partir de nuestra opción por los jó-

venes, es porque queremos operacionalizar realistamente nuestro documento de pastoral vocacional.

Si inscribimos el trabajo que nos pide el documento dentro del proceso latinoamericano de evangelización, potenciamos sus posibilidades y apoyamos sus líneas pastorales.

Los tres desafíos que vamos a estudiar, crean obstáculos y oportunidades al ideal de pastoral vocacional que nos presenta el documento, es por eso que: el análisis que vamos a hacer y las conclusiones (criterios, líneas pastorales, etc.) que vamos a buscar intentarán ayudarnos a manejar los condicionamientos que brotan de esos desafíos. Y, de esta manera, lograremos que más personas responda, que más fácilmente respondan y que más efectivamente respondan a todo llamado que Dios hace en la historia, en el mundo y en el corazón del hombre.

Por todo esto creo que, en realidad, tratamos de fortalecer una infraestructura para hacer viable, de la mejor manera posible, el documento del Congreso Mundial de Vocaciones.

Era la mejor manera de tratar el problema. De otra forma podríamos asegurar un trabajo inmediato y efectivo para la pastoral vocacional, pero no habríamos llegado al fondo del problema crónico. Por eso se parte de los desafíos sociales, porque pensamos a largo plazo y porque se busca llegar a la causa de los problemas.

Esta infraestructura es para apoyar las tareas más directas y específicas de la pastoral vocacional que ya se realizan. Se trata de alcanzar mayores niveles de profundidad en los procesos vocacionales de nuestros candidatos a los ministerios ordenados.

La sociedad urbano-industrial, la familia y su ambiente social, y la pobreza, incitan, con variados estímulos y mensajes, a reacciones y respuestas. El

resultado es conformar modelos y formas de vida condicionados a valores y opciones que necesitan discernimiento.

Desde un punto de vista vocacional se pueden descubrir tres niveles de conciencia o tres situaciones vocacionales respecto a todos los condicionamientos que recibe el hombre de esos fenómenos históricos que hemos llamado desafíos.

Del nivel de estímulos y reacciones, en los que se mueve frecuentemente el hombre, no se pasa al nivel ético-religioso ni tampoco al nivel de la fe cristiana.

En el primer nivel las llamadas (mensajes) son sólo estímulos que piden reacciones indiscriminadas, enajenadas, mecánicas, etc. Es el nivel pre-vocacional.

En el segundo nivel, las llamadas y respuestas del hombre se traducen en términos de valores, ideologías y concepciones religiosas puramente antropológicas. Es el nivel antropológico-social del planteamiento vocacional.

En el tercer nivel, la llamada es de Dios nuestro Padre a construir en esas realidades (familia, ciudad industrial y pobreza) su Reino, que exige respuestas al estilo de Jesús, en una misión según su Espíritu. Es el planteamiento vocacional evangélico.

En el primer nivel la relación vocacional es impersonal, un tanto determinista y mecánica. En el segundo, la relación vocacional es entre persona y valores; entre persona y realidades trascendentales (mágicas, religiosas, axiológicas, atavismos, etc.). En el tercer nivel la relación vocacional es estrictamente interpersonal, dialogante, de llamada-respuesta-misión.

Los condicionamientos que producen los desafíos son estímulos; hay que traducirlos en términos de mensajes. Los mensajes que arrojan esos desafíos históricos, están

cargados de valores y antivalores, hay que discernirlos. Los valores de las personas, instituciones y estructuras sociales e históricas son signos de los tiempos que a la luz de la fe configuran el plan de salvación de Dios nuestro Padre y, por consiguiente, proyectos personales, y programas sociales comunitarios; hay que asumirlos en opciones que expresen proyectos de vida.

Este proceso es evangelizador y es vocacional; este proceso es el que define a la juventud, es el proceso de su maduración. Cuanto menos se trabajen los primeros niveles más difíciles resultan los procesos y las opciones del tercer nivel o conciencia evangélica.

El Documento Conclusivo del Congreso Mundial de Vocaciones ilumina abundantemente el nivel de la conciencia evangélica: el tercer nivel. Y desde esa perspectiva se iluminan los otros niveles. Sin la clarificación de la rebelión vocacional, en toda su fuerza, sería imposible descubrir las realizaciones parciales de la vocación. Es Cristo quien descubre al mismo hombre lo que es el hombre. En la perspectiva de la respuesta de Cristo es como descubrimos nuestras disminuciones, nuestras pseudovocaciones.

Recordemos que la pastoral vocacional es ministerio profético de la Iglesia. Quien intuye el plan vocacional de Dios para el hombre, como lo hace el documento, puede descubrir los reduccionismos, los ídolos vocacionales, las pseudo-realizaciones humanas, los mecanismos antivocacionales.

Si el sujeto que debemos atender con nuestra pastoral vocacional está rodeado de mecanismos condicionantes que actúan en los más variados niveles de las estructuras humano-sociales (psicológicas, familiares, ideológicas, gremiales, sistemas políticos y económicos, concepciones culturales, etc.), la pastoral vocacional no puede ser más que una red de nuevas mediaciones y relaciones con ese sujeto, que le favorezcan la liberación, el discernimiento y las opciones libres. No se trata de crearle otro

mundo, ajeno al que vive sino de establecer relaciones de discernimiento y de opciones.

El Documento Conclusivo del Congreso Mundial puede definirse como una red de mediaciones y relaciones fuertemente entretejidas, que pueden ser capaces de responder a las exigencias que nos presenten los desafíos que vamos a estudiar.

El mismo esquema del documento nos indica la variedad de mediaciones: mediaciones teológicas (I Parte); mediaciones sacramentales (II Parte, Cap. 1), mediaciones ministeriales (II-2), mediaciones pastorales (II-3). Estas mediaciones ayudan principalmente a discernir el llamado que viene de Dios. Las mediaciones también ayudan a dar respuestas. De esta segunda clase son principalmente: las mediaciones interpersonales (II-4) y mediaciones institucionales u organizativas (II-5).

Al estudiar nosotros los desafíos más importantes de la realidad de América Latina, completamos e impregnamos todas esas mediaciones con una nueva: la mediación de las ciencias antropológicas (sociología, psicología y pedagogía) puesto que el Congreso "toma en consideración solamente algunos aspectos de la acción pastoral (. . .) no puede tratar la compleja materia relativa a los problemas de la vocación: teología, sociología, psicología, sino que ha de limitarse a breves indicaciones" (Cfr. Nota redaccional, letra B y en 'Manifestaciones preliminares del Congreso', el apartado "de clara").

Estamos en la tarea de "adaptar el Documento a las diversas situaciones de ambientes y de personas que principalmente nos interesan y que caen dentro de la esfera de nuestra competencia" (Nota redaccional, D).

Respecto a las relaciones dice el Documento: "La pastoral de conjunto, debe por así decirlo, tejer una red cada vez más estrecha de contactos personales e institucionales, en los cuales las vocaciones pueden

ser descubiertas, estimuladas, cultivadas ” (II Parte, n. 18).

Y, en efecto, nos habla de variadísimas relaciones: con la Trinidad, con la Iglesia y con María; con las personas consagradas, los educadores, padres de familia, maestros y guías espirituales; relaciones comunitarias y grupales; relaciones pedagógicas, espirituales, pastorales; relaciones de liderazgo y convivencia; relaciones apostólicas y de trabajo; etc.

Descubiertos los condicionamientos que los desafíos arrojan sobre el sujeto nosotros debemos, con la pastoral vocacional, tejer esa red de relaciones que favorezcan la toma de conciencia de la vocación y su compromiso correspondiente.

La tarea fundamental de la pastoral vocacional, como del Documento, es la toma de conciencia de la vocación: “muchas personas y muchos jóvenes tienen escaso e imperfecto conocimiento de la vocación cristiana fundamental y de las formas específicas de vida consagrada al servicio de Dios y de la Iglesia (Dto. n. 25).

Esa toma de conciencia debe partir desde una visión de la realidad: “Los jóvenes han de ser invitados a ampliar su visión de la realidad y a responder a las necesidades del hombre de hoy (...) Han de ser estimulados a ponerse al servicio de otros grupos” (Idem n. 46).

“Porque todos deben tener clara conciencia de formar una comunidad de llamados. La comunidad que toma conciencia de ser llamada, al mismo tiempo es consciente de que a su vez debe llamar continuamente” (Idem n. 13).

Cómo sucede esta toma de conciencia es analizando muy rápidamente en el n. 49, donde especifica los modos de tomar conciencia: “de modo espontáneo” y “como fruto de invitación directa, de llamamiento personal”.

El estudio de los condicionamientos de los desafíos nos darán mucha más claridad sobre estos procesos de concientización. América Latina posee ya un rico patrimonio teórico y experiencial sobre este problema. (Es la mediación pedagógica).

El manejo de los condicionamientos que producen esos desafíos, de nuestra realidad de América Latina, es lo que debemos aprender como agentes de evangelización que trabajan en pastoral vocacional. (Es la mediación sociológica).

Los mecanismos con los que esos condicionamientos golpean la conciencia del hombre, y sus consecuencias en la vocación, es lo que procuraremos entender con la fuerza y claridad necesaria para ayudar a nuestros jóvenes (Es la mediación psicológica).

Para hacer operativo el Documento del Congreso, para que nuestra pastoral vocacional sea realmente evangelizadora y en orden a la evangelización, para hacer una pastoral vocacional encarnada en el momento histórico de nuestro continente, es necesaria esa infraestructura de discernimiento y concientización.

Es un estudio, pero, sobre todo, es una actitud y un compromiso pastoral: ayudar a traducir el mensaje dentro de esas implicaciones que nos presentan los desafíos. Es la Iglesia toda la que debe hacerlo.

## **V. EXIGENCIAS QUE BROTAN DE LOS DESAFÍOS PARA LOS MINISTERIOS ORDENADOS:**

**La pastoral vocacional debe ser diferenciada.** Es decir "reflejar la unidad y variedad de funciones y servicios de ese cuerpo diversificado cuya cabeza es Cristo" (D.P. 863).

"Cada uno debe hacer esto (responder a los desafíos de América Latina) desde su puesto y función y todos en comunión y participación. Es el gran reto y servi-

cio de la evangelización presente y futura de nuestro continente y es la gran responsabilidad de nuestra pastoral vocacional" (D.P. 864).

"Toda pastoral vocacional debe ser diferenciada, es decir, reflejar y promover la diversidad de vocaciones en la unidad de la misión y del servicio evangelizador" (D.P. 884; Cfr. 153, 651, 713 y 763).

Una pastoral vocacional diferenciada implica, por todo esto, objetivos diferentes (las diversas vocaciones), implica procesos diferentes (cada vocación, por ser diferente, exige un proceso diferente), implica cauces diferentes (estructuras pastorales, conformadas como diferentes), e implica métodos diferentes (estructuras psico-pedagógico-sociales diferentes).

El proceso de toma de conciencia de un llamado, puede seguir, en sus primeros pasos, un camino común para cualquier vocación o cualquier estado de vida. Pero llega un momento en que el llamado se percibe como personal y el proyecto de vida correspondiente debe ser diferente al de otros.

En este Congreso hemos puesto un límite: tratar de percibir lo individuante en el proceso vocacional de los que buscan los ministerios ordenados. Se trata de diferenciar las necesidades de estos sujetos en el contexto de los desafíos señalados.

Se supone al sujeto con una opción por el sacerdocio ministerial y jerárquico. Puede ser esa opción puramente emotiva, o teórica o fantasiosa; puede ser realista, precipitada, etc. Pero se debe suponer. Esa opción por el ministerio ordenado debe configurarse en un proyecto de vida (seminarista en casa, formación intensiva en el seminario, estilo de vida, etc.). Este proyecto de vida no es el estado de vida sacerdotal o diaconal, se trata del proyecto que conduce al estado de vida sacerdotal. Esta opción global y su proyecto se traduce en otras opciones más inmediatas (un tipo de apostola-

do, un modo específico de orar, una disciplina académica, un tipo de relaciones con la familia, con los pobres, con los problemas de su sociedad, etc.). Esas opciones o decisiones concretas y prácticas suponen una motivación específica desde la perspectiva del ministerio ordenado (motivaciones sociales, doctrinales; motivaciones en valores determinados y escogidos; motivaciones que nacen de las necesidades de nuestro mundo y las que nacen del mismo plan de salvación de Dios; motivaciones de situaciones particulares de su Iglesia local o de su Congregación, etc.). Esas motivaciones suponen una serie de actividades o prácticas y una serie de reflexiones, vivencias o tomas de conciencia.

Todo lo anterior configura un programa específico y articulado.

No tenemos en el programa unas líneas teológicas sobre el sacerdocio a partir de las cuales pudiéramos derivar las exigencias para el candidato. En lugar de eso tenemos unas exigencias que brotan de los desafíos a las cuales debe responder. Por tanto nos colocamos en una línea funcional de su misión ministerial y jerárquica.

A este candidato se le debe ayudar a responder de doble manera: responder a los llamados del Señor, dentro de los condicionamientos de la civilización urbano-industrial, dentro de los condicionamientos que le han determinado en su ambiente y en su familia y dentro de los condicionamientos que le ha dejado la pobreza. Y segundo, cómo deberá responder, como sacerdote, a esos fenómenos históricos que lo desafían.

Todos los criterios de interpretación que podamos descubrir con nuestro estudio, serán ayuda del proceso vocacional que tiene ya esos condicionamientos nacidos de los desafíos. La pastoral vocacional es tarea de interpretación, de discernimiento, de clarificación de las voces de Dios en el vocerío del mundo.

Estos criterios de discernimiento deberán, además, diversificarse para los jóvenes en su preparación inmediatamente anterior a su ingreso al seminario, en la etapa del seminario y en la etapa de su formación permanente.

La pastoral vocacional, en el campo de la promoción y no en el de la formación, será el foco de nuestra atención. En la medida en que definamos la situación vocacional de la etapa previa al seminario podremos favorecer la formación de esa vocación ya en el seminario. Dicho de otra manera, los criterios que podamos clarificar para ayudar a la promoción de esas vocaciones antes del seminario, seguirán sirviendo en las posteriores etapas de su formación.

Nuestra tarea es, pues, determinante para el futuro sacerdote; para el sacerdote de la próxima década. Nuestro esfuerzo de ahora es importante para clarificar los llamados que Dios nos hace hoy: es nuestra tarea como agentes de pastoral vocacional. Si nosotros traducimos esos llamados podrá crecer la calidad de nuestros sacerdotes. Pero nuestro esfuerzo intenta también mejorar las respuestas de nuestros jóvenes a esos llamados de Dios. Estos dos esfuerzos mejorarán la misión del sacerdote en nuestro mundo latinoamericano. Todo esto tiene la dificultad de nuestro mundo lleno de desafíos graves.

## CONCLUSION:

Hemos recordado algunas bases para el trabajo del Congreso. He intentado entretener las exigencias permanentes de la pastoral vocacional y las exigencias que nos hemos impuesto para este Congreso.

Nuestra responsabilidad, así entiendo la tarea de este Congreso, es crear una infraestructura que posibilite al máximo y a largo plazo el ideal de pastoral vocacional que el Congreso Mundial ha ofrecido a todas las Iglesias particulares.

Nos lo exige el programa de nuestra Iglesia de América Latina que es la evangelización en el presente y en el futuro.

“La Iglesia necesita más sacerdotes diocesanos y religiosos en cuanto sea posible, sabios y santos, para el ministerio de la Palabra y la Eucaristía y para la mayor eficacia del apostolado religioso y social” (Puebla).

“Hay que reactivar una intensa acción pastoral que, partiendo de la vocación cristiana en general, de una pastoral juvenil entusiasta, de a la Iglesia los servicios que necesita” (Juan Pablo II).

Al plantearnos los desafíos que América Latina presenta a la evangelización; para responder a ellos con la pastoral vocacional, podemos aplicarnos las palabras de nuestros obispos:

“Alabamos ya y respaldamos, sin restricciones, a cuantos trabajan con fe, esperanza y amor en esta línea” (D.P. 864).

Que este respaldo nos haga sentir el trabajo como gozo y que el trabajo común por la Iglesia de América Latina, nos haga sentir y celebrar el gozo de ser convocados por el Señor de la Historia.

1982, Año de las Vocaciones en América Latina.  
1o. de Noviembre de 1982

# EL TIPO DE SACERDOTE PARA EL AÑO 2.000

P. JORGE JIMENEZ CARVAJAL, CJM

## Pautas de Reflexión

1. Puebla habla sobre la necesidad de "un permanente conocimiento de la realidad" como exigencia imprescindible para el cabal cumplimiento de la misión evangelizadora de la Iglesia hoy en América Latina (cfr. OP. 85). Un discernimiento analítico, global y pastoral de la realidad latinoamericana tiene que preceder a cualquier pauta que comprometa la pastoral vocacional de nuestra Iglesia en cualesquiera de sus diversos niveles. Formular las más amplias preguntas acerca de nuestra realidad, no es una simple cuestión de curiosidad intelectual. Es cuestión de fidelidad y también de eficacia.

2. UNA VISION PASTORAL. El magisterio de la Iglesia Latinoamericana insiste en que la visión, que sirve como punto de partida de toda su acción evangelizadora, ha de ser pastoral. "Una vez más deseamos declarar que, al tratar los problemas sociales, económicos y políticos, no lo hacemos como maestros en estas materias, como científicos, sino en perspectiva pastoral, en calidad de intérpretes de nuestros pueblos, confidentes de sus anhelos, especialmente de los humildes, la gran mayoría de la sociedad latinoamericana" (Mensaje a los Pueblos de América Latina, No. 3). Esto significa que lo

que interesa a la Iglesia no es el mero conocimiento desnudo de los hechos históricos o su análisis puramente científico, sino el discernimiento de ellos como "signos de los tiempos". Esto quiere decir que en los acontecimientos humanos se intenta captar, más allá de su contenido inmediato, su valor de expresión de otra realidad. No se trata por tanto, de establecer con erudición el detalle de los hechos pasados, sino de discernir en el hecho, la potencia secreta que fue su alma y la transforma ulteriormente en símbolo permanente.

3. CONSCIENTES DEL PRESENTE, DE CARA AL FUTURO. Un conocimiento pastoral es todo lo contrario del estatismo y de la superficialidad. "Para cumplir su misión es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio..." (GS 4). Por lo tanto, exige una mirada especialmente aguda para descubrir y comprender que "el género humano se halla hoy en un período nuevo de su historia, caracterizado por cambios profundos y acelerados, que progresivamente se extienden al universo entero" (GS 4); o como lo expresa Medellín en su Mensaje a los Pueblos de América Latina, "Creemos que estamos en una nueva era histórica. Ella exige claridad para ver, lucidez para diagnosticar y solidaridad para actuar".

El Documento de Puebla recoge estas indicaciones y señala un criterio particularmente iluminador y exigente en el inicio de un Congreso como el presente: "La Iglesia se siente llamada a estar presente con el Evangelio, particularmente en los períodos en que decaen y mueren viejas formas según el hombre ha organizado sus valores y su convivencia, para dar lugar a nuevas síntesis. Es mejor evangelizar las nuevas formas culturales en su mismo nacimiento y no cuando ya están crecidas y estabilizadas. Este es el actual desafío global que enfrenta la Iglesia, ya que "se puede hablar con razón de una nueva época de la historia humana" (GS 54). Por eso, la Iglesia latinoamericana busca dar un nuevo impulso a la evangelización en nuestro continente" (DP. 393).

4. VISION PROSPECTIVA. El amanecer de esta nueva civilización es el hecho más explosivo de nuestra vida. Es acontecimiento central, clave para la comprensión de los años venideros... Pero no todos tenemos la misma imagen del futuro. Depende de la actitud que adoptemos frente a él. Y esta puede ser diversa.

4.1. Una es la mirada retrospectiva. Es un pensamiento lineal. La mayoría de las personas —en la medida en que llegan a preocuparse por el futuro— dan por supuesto que el mundo que conocen durará indefinidamente. Les resulta difícil imaginar una forma de vida verdaderamente diferente, cuánto más una civilización enteramente nueva... Ven que el mundo está cambiando, pero confían plenamente en que los cambios actuales no los afectarán y que nada hará vacilar el familiar entramado de la Iglesia, de la política, de la economía, del trabajo, de la familia, etc., que conocen. Esperan confiadamente que el futuro sea una continuación del presente. El futuro es “más de lo mismo”...

La actitud normal de quien tiene esta mirada frente al futuro, es la de mantener el orden existente, así esté agonzante. Y de la misma manera como contempla la realidad, toma decisiones como correspondía a la situación de una sociedad con mucha estabilidad, en la cual se quería sobre todo conservar y perpetuar las cosas como se presentaban.

4.2. Otra es la mirada del profeta de catástrofes. Entonces se cree que la sociedad actual no puede ser proyectada en el futuro, sencillamente porque no existe futuro. La tierra, nuestro mundo, nuestra sociedad, caminan aceleradamente hacia el estremecimiento de su último cataclismo. La actitud normal es el derrotismo, o la anarquía o la evasión.

4.3. Una y otra de las miradas anteriores frente al futuro, producen efectos psicológicos similares; conducen a la parálisis de la imaginación y de la voluntad. Si la sociedad del mañana es, simplemente una versión ampliada

del presente (como un cinerama), no necesitamos hacer gran cosa para prepararnos para ella. Si, por el contrario, la sociedad se halla inevitablemente abocada a la destrucción dentro del plazo de nuestras vidas, nada podemos hacer al respecto.

4.4. Otra es la mirada prospectiva. Nuestra época es radicalmente diversa de los tiempos pasados. Una de las características, sin lugar a duda la más sobresaliente, es el cambio, la movilidad, el dinamismo. Podemos decir que esta característica estará aún más acentuada en el futuro, por un cambio acelerado de la dimensión de los fenómenos y sus interdependencias. Para evitar grandes sorpresas, es decir choques del futuro (Alvin Tofler), tenemos que cambiar radicalmente nuestra actitud frente al futuro. Necesitamos un cambio de orientación a 180 grados. Horst Wagenfuhr, uno de los futurólogos más conocidos, dijo: cuando la velocidad aumenta se necesita de faros más fuertes. Cuando el cambio aumenta se necesita de previsiones más claras.

En contraposición al pasado, el futuro no se nos presenta como un solo hecho, como una vía única, pero sí como una gama de hechos, vías y futuros posibles. Es decir: el futuro se nos presenta con alternativas de desarrollo.

Entonces podemos decir en qué consiste la actitud exigida: es la capacidad de contemplar hechos y acontecimientos bajo el punto de vista del futuro para actuar en el presente.

Para evitar equivocaciones peligrosas se tiene que tener en cuenta que en el trabajo prospectivo no se trata de ninguna manera de esperar en la antesala del futuro. El futuro ya está presente. Este empieza hoy. Por eso tenemos que actuar como cuando dibujamos perspectiva: es decir, contemplando el presente desde un punto central que es el futuro.

Esta mirada implica una actitud ampliamente animada por la esperanza. Por eso puede ser auténticamente

crisiana. Aunque las décadas venideras hayan de estar probablemente llenas de agitaciones, turbulencias, quizás incluso de violencias generalizadas, no nos destruiremos completamente a nosotros mismos. Los cambios que estamos ahora experimentando no son caóticos, ni fruto de un ciego azar, sino que de hecho, forman una pauta definida y claramente discernible. Dan por sentado además, que estos cambios son cumulativos, que contribuyen a una gigantesca transformación del modo en que vivimos y pensamos y que es posible un futuro cuerdo y deseable. En resumen, la actitud prospectiva frente al futuro nos permite descubrir que verdaderamente “estamos en una nueva era histórica” (Medellín) o que “se puede hablar con razón de una nueva época de la historia humana” (GS 54). Tofler, en la “Tercera Ola” habla de que lo que hasta ahora está sucediendo, es, ni más ni menos, una auténtica revolución global, un salto cuántico en la historia. Somos la generación final de una vieja civilización y la primera generación de otra nueva. Muchos de nuestros conflictos tienen su origen en este entrecrozar de dos civilizaciones, de dos ciclos diferentes y de signo distinto.

4.5. Juan Pablo II manifiesta tener una amplia mirada prospectiva, a través de sus diversos escritos, cuando se refiere tanto al futuro de la humanidad como de la Iglesia. Es un buen ejemplo a imitar. Baste señalar algunos aspectos sobresalientes en este sentido en su encíclica “*Laborem Exercens*” . . .

La civilización urbano-industrial inauguraba en tiempo de León XIII su gran fase de expansión. Durante estos noventa años el ciclo civilizador urbano-industrial alcanzó su clímax y comenzó a abrirse hacia una nueva civilización post-industrial, la civilización de la automatización, de la cibernética, de la informática. La “*Laborem Exercens*” aparece en el momento en que ese ciclo civilizador comienza a revelar síntoma de extinción o, quizás más exactamente, comienza a crear condiciones para su propia superación.

Juan Pablo II tiene plena conciencia de la gravedad del momento histórico en que promulga su mensaje:

“Celebramos el 90 aniversario de la Encíclica *Rerum Novarum* en vísperas de nuevos adelantos en las condiciones tecnológicas, económicas y políticas que, según muchos expertos, influirán en el mundo del trabajo y de la producción no menos de cuanto lo hizo la revolución industrial del siglo pasado. Son múltiples los factores de alcance general: la introducción generalizada de la automatización en muchos campos de la producción, el aumento del costo de la energía y de las materias básicas; la creciente toma de conciencia de la limitación del patrimonio natural y de su insoportable contaminación; la aparición en la escena política de pueblos que, tras siglos de sumisión, reclaman su legítimo puesto entre las naciones y en las decisiones internacionales. Estas condiciones y exigencias nuevas harán necesaria una reorganización y revisión de las estructuras de la economía actual, así como de la distribución del trabajo” (L.E. 1).

La misma visión campea cuando analiza la obsolencia de los sistemas actuales, capitalismo y colectivismo marxista, y la así llamada “planetización de la cuestión social” (cfr. L.E. 2).

5. Las consecuencias de asumir una mirada prospectiva en el inicio de un Congreso, como el Segundo Latinoamericano de vocaciones son enormes. No se trataría sólo de descubrir los procesos del cambio en la sociedad latinoamericana, en la ciudad, en la familia. Habría que ir mucho más allá: descubrir la dirección del cambio. No bastaría diagnosticar, habría que llegar a planear. Esto supondría que nuestra gran tarea es buscar esas corrientes de cambio que están sacudiendo nuestras vidas, descubrir las conexiones subterráneas existentes entre ellas, no sólo porque cada una de esas corrientes es importante en sí misma, sino también por la forma en que ellas van reuniéndose para constituir ríos de cambios más anchos, más profundos, más rápidos, que, a su vez, confluyan en algo de dimensiones aún mayores: una nueva civilización, la Iglesia del siglo XXI. . .

Pero es más. La responsabilidad del cambio nos incumbe a nosotros. En gran medida, la Iglesia latinoamericana del siglo XXI está en estos precisos momentos, en nuestras manos. Debemos empezar por nosotros mismos, aprendiendo a no cerrar prematuramente nuestras mentes a lo nuevo, a lo sorprendente, a lo aparentemente radical. Esto significa, en lenguaje de Tofler, luchar contra los asesinos de ideas que se apresuran a matar cualquier sugerencia sobre la base de su inviabilidad, al tiempo que defienden como viable todo lo que ahora existe, por absurdo, opresivo, inútil, obsoleto o estéril que pueda ser. No podemos seguir empeñados en una pugna por ocupar los proverbiales asientos de cubierta de un Titanic que se hunde. No podemos encerrar el mundo embrionario del mañana, la Iglesia latinoamericana del siglo XXI, en los cubículos convencionales de ayer.

En síntesis, esta actitud nueva centra nuestra atención no tanto en las continuidades de la historia (importantes como son) cuanto en las discontinuidades. . . las innovaciones y puntos de ruptura. Identificar las pautas fundamentales de cambio a medida que van surgiendo, para influir sobre ellas.

## 6. PARAMETROS DE UNA SOCIEDAD NUEVA EN AMERICA LATINA

Una adecuada planeación de la pastoral vocacional, con visión prospectiva, exige una coherente visión de la América Latina que queremos para el siglo XXI, y por lo tanto de la Iglesia. Particular ayuda presta en este caso el documento de Puebla. Una sociedad nueva en el continente requiere en primer lugar un contexto, efectivamente nuevo, donde pueda nacer. Esta es la civilización del amor: tarea fundamental de la evangelización en este final del siglo XX (Mensaje a los pueblos de América Latina, Puebla No. 8). Esta civilización del amor así como exige rechazos rotundos a la violencia, al egoísmo, al derroche, a la explotación, a los desatinos morales, de igual manera requiere la urgente aparición en los hombres y en las estructuras de valores

evangélicos tan importantes como la justicia, la verdad, la libertad, la solidaridad, el respeto al pluralismo, etc.

Dentro de nuevo contexto de valores, creado por la civilización del amor, urge crear estructuras realmente humanas, capaces de afrontar en favor de la integralidad del hombre y de la totalidad de los hombres el paso al nuevo ciclo civilizador que nos arrolla. Aquí, de nuevo, Puebla es especialmente sugestivo. Se trata de la promoción de una economía verdaderamente humana (con liberación del ídolo de la riqueza, reconocimiento efectivo del derecho a tener lo necesario para subsistir y para progresar, desarrollo económicamente eficaz y socialmente armónico, derecho a un nuevo orden económico internacional, defensa contra la dependencia originada en las transnacionales, etc.). Pero también se trata de la construcción de una democracia de auténtica participación (con liberación del ídolo del poder, derecho ampliamente garantizado a la participación personal en el destino de nuestros pueblos, derecho reconocido a la organización de base, a crear cuerpos intermedios, sindicatos, etc., derecho a un nuevo orden político internacional, al pluralismo, a la libertad religiosa, etc.). Finalmente se trata de la animación de una cultura auténticamente humana y latinoamericana (con liberación del ídolo del consumismo y de la agresión tecnológica, derecho garantizado a conservar los valores propios de los pueblos en especial los valores autóctonos de los pobres; garantía del equilibrio ecológico, etc.,).

Trabajar una visión prospectiva del sacerdote del año 2000, sin claridad sobre la nueva sociedad latinoamericana deseable y posible, es hacer caso omiso del lugar donde él tendrá que "estar presente con él Evangelio... para dar lugar a nuevas síntesis" (cfr. DP. 393). Lo mismo ocurre si no se tiene claridad sobre la Iglesia deseable y la Iglesia posible para la misma época.

## 7. PERFIL DE UN SACERDOTE DEL AÑO 2.000

Todo lo dicho anteriormente, sólo pretende ser una ayuda para concretar la reflexión que se inicia en este Congreso. Requerimos, de una utopía que nos mueva, que nos infunda mística. Al mismo tiempo sugestiva y nacida de concienzuda mirada prospectiva sobre el futuro de nuestro continente y de nuestro mundo. Baste insinuar rápidamente que ese sacerdote del año 2.000 tendrá que tener precisamente capacidad de mirar prospectivamente la realidad (lo cual no se logra solamente por algunos conocimientos nuevos, tampoco por la actualización de nuevos métodos y de nuevas técnicas, sino por un entrenamiento prospectivo continuo y sistemático), tendrá que ser capaz de abandonar el puesto en la vieja civilización, capaz de descubrir en medio de la ruina y destrucción pruebas de nacimiento y de vida, tendrá que estar formado en un discernimiento que le permita juzgar el presente y adelantar el futuro, capaz de asumir el pluralismo de la sociedad. Finalmente tener una espiritualidad lo suficientemente nueva como para afrontar esta gran tarea de evangelizar “las nuevas formas culturales en su mismo nacimiento y no cuando ya están crecidas y estabilizadas” (DP. 393).

# PASTORAL VOCACIONAL EN LA CIVILIZACION URBANO-INDUSTRIAL LATINOAMERICANA

Antonio González Dorado S.J.

Juan Pablo II, en su discurso inaugural del Congreso Internacional de responsables de vocaciones eclesíásticas, afirmaba: "El problema de las vocaciones sacerdotales —lo mismo que de las religiosas, tanto masculinas como femeninas— es, y lo diré abiertamente, el problema fundamental de la Iglesia".

Dentro de la misma perspectiva, los Obispos reunidos en Puebla habían afirmado que "hay que dar a la pastoral vocacional el puesto prioritario que tiene en la pastoral de conjunto, y más en concreto en la pastoral juvenil y familiar" (P.885).

1- El problema reviste especial dramaticidad en América Latina dado que "el crecimiento demográfico ha desbordado las posibilidades actuales de la Iglesia para llevar a todos la Buena Nueva. También por falta de sacerdotes, por escasez de vocaciones sacerdotales y religiosas, por las deserciones producidas, por no haber contado con laicos comprometidos más directamente en funciones eclesiales, por la crisis de los movimientos apostólicos tradicionales. Los ministros de la Palabra, las parroquias y otras estructuras eclesíásticas re-

sultan insuficientes para satisfacer el hambre del Evangelio del pueblo latinoamericano. Los vacíos han sido llenados por otros, lo que ha llevado en no pocos casos al indiferentismo y a la ignorancia religiosa" (P. 78).

La situación se hace especialmente angustiosa cuando, trascendiendo el momento actual descrito por Puebla, miramos hacia el año 2.000 en el que, según las proyecciones menos optimistas, la población latinoamericana alcanzará los 500 millones de personas frente a los 360 millones calculados en la actualidad. Sólo desde esta perspectiva es evidente para todos nosotros la urgencia de establecer una válida pastoral vocacional especialmente en el campo específicamente sacerdotal.

2- Pero América Latina no sólo se encuentra abocada a una acelerada expansión demográfica, sino que simultáneamente se siente afectada en un profundo cambio cultural por el advenimiento de una "cultura urbano-industrial, inspirada por la mentalidad científico-técnica, impulsada por las grandes potencias y marcada por las ideologías mencionadas" y con pretensiones de universal (P. 421). Esta nueva cultura pone "al descubierto problemas hasta ahora no conocidos. En su seno se trastornan los modos de vida y las estructuras habituales de la existencia: la familia, la vecindad, la organización del trabajo. Se trastornan, por lo mismo, las condiciones de vida del hombre religioso, de los fieles y de la comunidad cristiana" (P. 431).

Este cambio provoca en muchos pesimismo ante el futuro vocacional en América Latina, dado que "el paso a la civilización urbano-industrial, considerado no en abstracto sino en su real proceso histórico occidental, viene inspirado por la ideología que llamamos secularismo" (P. 434), cuyos efectos son ya constatables principalmente en el continente europeo.

Sin embargo, no es momento para el pesimismo, sino para incrementar nuestra responsabilidad y nues-

tra esperanza en el campo vocacional. El Señor nos muestra con evidencia que “nuestro pueblo es joven” (P. 20), dado que “Tenemos una población mayoritariamente joven” (P. 70) , y “con deficiencias y a pesar del pecado siempre presente, la fe de la Iglesia ha sellado el alma de América Latina, marcando su identidad histórica esencial y constituyéndose en la matriz cultural del continente” (P. 445). Como en otros muchos momentos de la historia, lo que sucede es que “la Iglesia se encuentra (. . .) ante el desafío de renovar su evangelización (. . .) en el cuadro de los nuevos condicionamientos que la sociedad urbano-industrial crea para la vida de santidad” (P. 433). Y renovar su evangelización implica consiguientemente, renovar también su pastoral vocacional en el contexto de una nueva civilización urbano-industrial con las características típicas con las que emerge en América Latina.

De esta manera Puebla, consciente del cambio cultural que se está produciendo en nuestro continente y de las dificultades que crea para la promoción de vocaciones sacerdotales tan necesarias en el presente y futuro inmediatos, no incide en un desesperanzado pesimismo, sino que nos invita a una reflexión responsable y práctica sobre el tema, con la confianza de que el Señor suscitará los sacerdotes que el pueblo necesita.

Colaborar con este pedido de nuestros Obispos es el objetivo del presente trabajo.

3. Pero, pastoral vocacional, y específicamente para el sacerdocio, implica dos vertientes fundamentales, complementarias entre sí. La primera atiende especialmente la promoción de nuevas vocaciones, actualizando en nuestro tiempo y en nuestras circunstancias el llamado de Jesús que se repite constantemente a través de la historia: “Veníos conmigo y os haré pescadores de hombres” (Mt 4, 19), y que culmina con la fundación del grupo de los doce discípulos (Mt 10, 1-4; Mc 3, 13-19). La segunda dimensión atiende a la formación

de las vocaciones congregadas que, teniendo en cuenta las circunstancias culturales actuales, ha de orientarse a la formación de sacerdotes válidos para el año 2.000, año en el que, en el seno de una dominante cultura urbano-industrial, la Iglesia alentada por sus pastores ha de promover la civilización del amor, según la formulación de Juan Pablo II.

Sobre ambos aspectos deseo reflexionar con uds., ya que nos encontramos reunidos responsables de la promoción vocacional y de la formación de sacerdotes en los Seminarios Mayores de los diferentes países de América Latina.

4- En el desarrollo del tema comenzaré por una reflexión teológico-pastoral, que nos sitúe en una perspectiva correcta. A continuación intentaré ofrecer una caracterización sencilla de la civilización urbano-industrial, y más en concreto de la civilización urbano-industrial latinoamericana, y de la Iglesia urbana. Por último, abordaré los puntos de reflexión sobre la pastoral vocacional "en el cuadro de los nuevos condicionamientos que la sociedad urbano-industrial crea para la vida de santidad" (P. 433).

## **I. REFLEXION TEOLOGICA PARA UNA PASTORAL VOCACIONAL ADAPTADA**

Los testimonios de las primitivas comunidades cristianas, conservados en los escritos del Nuevo Testamento, nos ofrecen pistas interesantes para encarar desde una perspectiva original de revelación la problemática de pastoral vocacional que enfrentamos en este momento.

Las características de la vocación de S. Pablo nos ayudarán a comprender las exigencias de adaptación de una pastoral promocional de vocaciones en un momento de cambio cultural muy similar al nuestro. La pedagogía de Jesús con el colegio de sus discípulos nos puede servir de pauta para la formación de vocacio-

nes sacerdotales que han de ejercer en ministerio en un contexto cultural bien diferente al de su procedencia original.

### **Pablo, hombre de una cultura urbana cosmopolita**

Pablo es el caso típico de una vocación apostólica y sacerdotal de un hombre encuadrado en la característica cultura urbano-comercial-imperial de su época, en la que sobresale la corrupción ambiental y la inhumanidad del sistema dominante, como en repetidas ocasiones aparece en sus escritos. Esta cultura define perfectamente el modo de ser de Pablo. En ese hombre se fijan los ojos de Jesús y lo constituye su Apóstol más aún, una vez que Pablo se siente iluminado y liberado por su fe, su mismo esquema cultural va a permitir una acelerada comprensión de la riqueza de mensaje cristiano, y una asimilación de métodos que facilitan la rápida expansión de cristianismo en su primera etapa. Pablo será el impulsor del cristianismo urbano en el Imperio Romano y el promotor de vocaciones sacerdotales dentro de dicho contexto. Analicemos el caso.

Saulo o Saúl era un israelita de la diáspora, benjaminita (Flp 3, 5; Rom 11, 1), natural de Tarso, ciudad portuaria de la Sicilia, en la costa sur de Asia Menor (Act 22, 3). El ambiente en el que nace era muy diferente al que se vivía en Galilea e incluso en Jerusalén. Tarso era una típica ciudad comercial y naviera del Imperio, abierta al comercio internacional, a donde llegaban mercaderes extranjeros de las ciudades más importantes.

Saulo habla griego y arameo (Act 21, 37. 40; 26, 14). Se reconoce como fariseo (Act 23, 6; 26, 5; Gal 1, 13; Flp 3, 6), formado por Gamaliel en Jerusalén y educado "en todo el rigor de la Ley de nuestros padres" (Act 22, 3). Pero con la misma entereza se presenta como romano y con ciudadanía romana por nacimiento ante el oficial que le interroga (Act 22, 25-29; 16, 37; 23, 27).

Como ha escrito J. Holzner, "el mundo exterior del joven Saulo era el de la cultura griega, de la lengua universal griega y del municipio griego. En todas partes pululaban maestros y artistas del decir y predicadores de sabiduría, las cuales (. . .) iban de lugar en lugar y daban lecciones en poblaciones extranjeras. Este mundo intelectual, moral y artístico existía en todas partes y en todas partes era de actualidad. Nadie podía sustraerse a su influencia. Y el hombre que escribió más tarde: "Examinadlo todo y quedaos con lo bueno (1 Tes 5, 21), se acomodó ciertamente a él muy pronto" (San Pablo heraldo de Cristo, Buenos Aires 1945, pp. 4 y 5).

Su época estaba dominada por el horizonte de la paz octaviana y por el ideal de la integración imperial de toda la ecumene mediterránea.

Dadas las condiciones de los judíos en Tarso, podemos afirmar que Saulo no vivía en el clásico ghetto, pues no se mantenía una separación rigurosa entre gentiles y judíos. Pero desde el punto de vista religioso, en medio de una ciudad pluralista y tolerante, él pertenece a la comunidad judía, donde es educado en el rigor de la sinagoga, y donde "conoció la posición excepcional de su pueblo entre las naciones" (Holzner, O.c., p. 8). Sin duda que los ideales de la paz octaviana y de la integración imperial de todos los pueblos debían ser vistas por él bajo una nueva luz con la lectura de los textos de Isaías (Is 60 ss.).

El ambiente de corrupción se extendía por toda la ciudad y penetraba en la propia comunidad judía, como él mismo reconocerá. Era fervoroso en su religiosidad (Act 22, 3) y fiel en el cumplimiento de las leyes romanas y judías, quedando situado de esta manera en el sector de los ciudadanos honestos. Pero, la inhumanidad y la dureza del sistema también lo dominaban como se demostrará con su presencia en el apedreamiento de Esteban (Act 7, 59), y en su rigor en la persecución contra los cristianos (Act 8, 3; 9, 1-2).

Saulo aparece de esta manera como un joven situado en la avanzada cultural de su época. Orgullosa de su ciudad (Act 21, 39). Educado en un ambiente cosmopolita, urbano y comercial, en su interior es simultáneamente judío, griego y romano. Sueña con una paz integradora universal, pero su confianza la apoya en el cumplimiento riguroso de las leyes y en la fuerza de las armas. Pedagogía y milicia eran probablemente los grandes caminos que se abrían ante el idealista y honesto joven Saulo.

La sorprendente aparición de Jesús a Pablo (Act 9, 13) llevaba ya el germen de su específica vocación apostólica como él mismo lo manifestó en su declaración ante el rey Agripa (Act 26, 1-23; 9, 15).

Pero es interesante el advertir cómo el llamamiento de Jesús en Pablo, si por una parte le conduce a una dura crítica del mundo cultural del que procede, por otra parte se encarna y adapta a ese mismo sistema cultural en todos sus valores positivos y con la capacidad de asimilar para el servicio del mensaje y de su compleja sociedad los sistemas propios de su cultura urbana y comercial.

El modo de proceder de Cristo con él, no por ajusticiamiento sino por llamamiento amoroso a la conversión, le permite descubrir los errores fundamentales de su mundo externo e interno. Se le desarrolla una conciencia crítica indiscriminada tanto para las desviaciones de la cultura grecorromana (Rom 1, 18-32) como para la judía (Rom 2, 17-29), de tal manera que no tiene reparo en afirmar que "todos, judíos y paganos, están bajo el dominio del pecado" (Rom 3, 9), en el tenebroso régimen de la ley y de la muerte (Rom 5, 12-21).

La muerte de Jesucristo como camino para salvar y convertir a los culpables, le descubre el significado del amor (1 Cor 13) y del mandamiento del amor al prójimo en el que se resume toda la Ley (Gal 5, 14).

Pero hecho este descubrimiento, en ningún momento por su nueva vocación se siente alejado de su propia cultura y de su propia época. Por el contrario encuentra una misión que realizar en ella.

El proyecto romano, en sintonía fundamental con el isaiano, de la paz e integración universal, Pablo lo percibe afirmando y trascendido en Cristo porque Dios nos ha revelado "su designio secreto, conforme al querer y proyecto que El tenía para llevar la historia a su plenitud: hacer la unidad del universo por medio del Mesías, de lo terrestre y de lo celeste" (Ef 1, 9-10). Más aún, superando las diferencias políticas de la época, descubre que Cristo "de los dos pueblos hizo uno, aboliendo en su carne la Ley de los minuciosos preceptos; para con los dos, crear en sí mismo una humanidad nueva, estableciendo la paz, y a ambos, hechos un solo cuerpo, reconciliarlos con Dios por medio de la cruz, matando en sí mismo la hostilidad" (Ef 2, 14-16). De tal manera que "ya no hay más judío ni griego, siervo ni libre, varón ni mujer, dado que vosotros hacéis uno con Cristo" (Gal 3, 28). Sin embargo, este ideal no le hace olvidar la complementariedad que tiene que darse en la sociedad y que se evidencia en la necesidad de la diversidad de funciones características de una vida urbana (Col 3, 18-4, 1).

Para Pablo se hace estimulante este nuevo proyecto de Dios en su mundo —proyecto simultáneo de renovación profunda y de fidelidad a su cultura y a su época—, de tal manera que acepta con alegría la vocación al apostolado recibida de Dios (Rom 1, 1).

Pero, la realización concreta de esta vocación la encarna en los sistemas culturales de Tarso: viajero incansable, se dirige a las grandes ciudades del Imperio, repitiendo —aunque con otro contenido—, la imagen de los maestros que establecían su cátedra de ciudad en ciudad. Funda pequeñas comunidades cristianas en medio de ciudades donde se pluralizan las comunidades religiosas en un ambiente de libertad. Pero, a diferen-

cia de las comunidades judías de Tarso, y conforme a los nuevos ideales, en ellas se integran las personas más diferentes dentro de un régimen de gran libertad para celebrar la esperanza de Cristo y la presencia del Espíritu. Pero se establece una organización y un orden, que ha de ser mantenido por ciertos dirigentes, que serán los primeros presbíteros y obispos, imitando los sistemas reinantes y conocidos.

Su descubrimiento de Cristo unido a su experiencia urbana-cosmopolita le permite diseñar un tipo de hombre nuevo con características muy especiales. Supuesta en la fe en Cristo, es un hombre que descubre a un Dios sin acepción de personas (Rom 2, 11), y que exige indiscriminadamente el amor a todos los hombres (1 Cor 13, 4-8), hasta vencer el mal a fuerza de bien (Rom 12, 21). Ha de ser intachable en su conducta y en el cumplimiento de sus obligaciones (Col 3, 5-4, 6), Ha de ser buen ciudadano por motivos de conciencia (Rom 13, 1-10); trabajador —de tal manera que “el que no quiera trabajar no coma” (2 Tes 3, 10)—; dedicándose cada uno plenamente a su misión y actividad específicos (Rom 12, 4-8). Abierto a todo hombre, sin atender a las diferencias (Col 3, 11). Liberal en lo opinable (Rom 14, 5-12) y en las prácticas puramente exteriores (Rom 2, 25-29). “En resumen: esmerémonos en lo que favorece la paz y construye la vida común” (Rom 14, 19).

Si detrás de todo este pensamiento paulino está sin duda la revelación de Dios y su palabra, se encuentran también los esquemas y la sabiduría urbanas de una típica ciudad de la época imperial romana. En ellos hizo Jesús su presencia vocacional a través de Pablo, con una incalculable trascendencia para la primera expansión del cristianismo y con un vigor en la promoción de vocaciones sacerdotales y urbanas, que se constituyeron en los primeros dirigentes de las comunidades cristianas establecidas en las ciudades del imperio.

Sin duda que para los cristianos establecidos en Israel debía de haber una gran desconfianza en la promoción de vocaciones directivas cristianas procedentes de las corrompidas ciudades del Imperio. Más aún, pronto descubrieron la mentalidad liberal de estas nuevas vocaciones y temieron la falta de fidelidad a las tradiciones y a las exigencias de la misma revelación. Pero, en el proyecto de Jesús, fue Pablo, el urbanista de Tarso, el que tenía que evangelizar en el evangelio de la libertad y el amor a la misma comunidad matriz de Jerusalén.

Un desafío similar es el que nos encontramos en la actualidad. Y a la luz del acontecimiento paulino nos preguntamos con esperanza, ¿cómo promover las vocaciones en los nuevos condicionamientos de nuestra histórica civilización urbano-industrial?

### **Jesús, formador de apóstoles para una cultura nueva**

Otra problemática bien diferente era la que se le planteaba a Jesús con el grupo de vocaciones que reúne en su colegio de discípulos, de donde tenían que salir los Apóstoles: el problema de su formación.

Pablo y los Doce son todos hebreos de sangre y de religión, pero los contextos y experiencias culturales en las que han nacido y se han desarrollado son bien diferentes. Sin embargo, su vocación y su misión iban a ser idénticas, y fundamentalmente era el mismo el mundo al que tenían que evangelizar.

El problema es fácil de exponer: hombres arrancados de un contexto tradicional judío, con el que se sentían profundamente identificados, como aparece en muchos pasajes, tenían que ser sistemáticamente preparados por Jesús para introducirse en un mundo complejo, en el que superados sus prejuicios raciales, religiosos y nacionalistas, integrasen en una nueva fe y en unas nuevas comunidades, por la fuerza de la palabra y del testimonio, a judíos y a gentiles con evidentes posibilidades

de ser rechazados y perseguidos por todos. Fidelidad a Cristo, audacia evangelizadora y martirio son las notas que caracterizan la historia de los hombres formados por Jesús, y que tuvieron que afrontar su ministerio en un paisaje muy diferente al del lago de Genesaret, donde transcurría su vida cuando se encontraron por vez primera con el Maestro.

El contexto económico, social, político y religioso de la Palestina de Jesús y de los Doce, ha sido recientemente bien presentado por Gerd Theissen en su obra "Sociología del movimiento de Jesús" (Santander, 1979). Era una situación bien diferente de la ciudad de Tarso. País religiosamente uniforme —a excepción de los extranjeros invasores—, de marcado carácter teocrático, y en una difícil situación económica y política, se replegaba peligrosamente sobre un pasado tradicional, poniendo su esperanza en la venida de un Mesías-Rey con capacidad política y militar, apoyada en la fe en Yahwél, que salvaría a su pueblo.

La mayoría de los Doce —quizá con la excepción de Mateo y Judas Iscariote—, son vocaciones de campesinos y pescadores fuertemente identificados con las ideas corrientes, y padeciendo en sus vidas la situación generalizada. Se les advierte reciamente religiosos, aunque un poco despreocupados ante los pequeños legalismos (Mt 12, 1-2; 15, 1-2 etc.).

Su encuentro con Jesús les hace sospechar que se han encontrado con el Mesías, tal como está imaginado por la mayoría del Pueblo. Natanael afirma ya en el primer encuentro: "Rabí, tú eres el hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel" (Jn 1, 49). Por ese motivo no se extrañan de sus exigencias, pero simultáneamente buscan y esperan los puestos importantes de la futura situación (Mt 20, 21), y no se olvidan de preparar algunas espadas (Lc 22, 38). Se advierte su desilusión conforme se desvanece su proyecto sobre Jesús (Jn 6, 67; Lc 24, 21). E incluso en el día de la ascensión, todavía preguntan obstinadamente: "Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino para Israel?" (Act 1, 6).

Incluso después de la venida del Espíritu Santo se advierten las dificultades en superar el conservadurismo judaizante (Act 11, 1-18) y que culmina en el denominado Concilio de Jerusalén (Act 15).

No debió ser fácil el proceso pedagógico para conseguir en los nuevos Apóstoles el paso de una fe mediaticada por determinadas imágenes culturales a una fe renovada por la palabra de Jesús; de una cultura tradicional y conservadora a una cultura abierta y liberadora. Sin embargo el resultado fue positivo, de tal manera que escribirá S. Pablo: "Fuisteis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, con Cristo Jesús como piedra angular" (Ef 2, 20).

### Conclusiones

Estos dos bloques de hechos, que encontramos en el Nuevo Testamento, nos ponen en pista para enfrentar nuestro trabajo.

Nos preguntamos sobre la promoción de vocaciones sacerdotales en los condicionamientos de una nueva cultura urbano-industrial con carácter de universal. La vocación de Pablo nos abre horizontes sobre su posibilidad, sobre la metodología a seguir, e incluso sobre su importancia para una mejor comprensión del mensaje y para facilitar el desarrollo de su dinamismo evangelizador.

Otro problema que se nos plantea es el de las vocaciones rurales y campesinas que acceden a nuestros Seminarios, y que en el año 2.000 tendrán que actuar como sacerdotes en un contexto marcadamente urbano-industrial. El caso de Jesús con los Doce nos indica la exigencia de establecer una pedagogía adecuada que los prepare para esa nueva situación.

Pero de los grandes principios teológicos tenemos que descender a nuestra realidad y descubrir una implementación adecuada.

## II. CARACTERIZACION DE LA CIVILIZACION URBANO-INDUSTRIAL

Ante todo es necesario una comprensión, al menos aproximativa, de qué es la civilización urbano-industrial tanto desde sus perspectivas positivas como negativas.

A manera de preámbulo, es necesario recordar que la civilización urbano-industrial, aunque tiene su exponente más característico en las ciudades, no se refugia exclusivamente en ellas —originando la falaz dicotomía entre cultura rural y urbana—, sino que es una forma de vida y de convivencia humana que engloba simultáneamente la ciudad y la zona o región que la ciudad centraliza mediante las denominadas funciones o servicios urbanos. Por ese motivo, toda la región en conexión vital con la ciudad, y lógicamente la misma urbe, vive bajo el signo de lo urbano, y consiguientemente toda esa amplia población humana relacionada entre sí ha de ser denominada urbana, aunque se mantiene una distinción entre la población rural y la urbanita.

Dicha conexión en la actualidad es mucho más evidente por el incremento de la comunicación —tanto vial como informativa— entre la ciudad y su región, y por la progresiva industrialización de las ciudades que les permiten ofrecer no sólo los clásicos servicios del sector terciario, sino también abundancia de productos manufacturados propios del sector secundario. Desde este punto de vista, Puebla acertadamente ha afirmado que es en las ciudades donde se están gestando los nuevos modos de cultura (P. 441), y desde donde se transmiten al resto de la población, siendo también las nuevas ciudades industrializadas el motor de la nueva civilización (P. 429).

### Características generales

Si en los límites de una simplificación pretendemos caracterizar la civilización urbano-industrial, tres son los

rasgos, a mi juicio, más significativos: la conciencia globalizadora de la comunidad humana, el incremento de la capacidad creadora del hombre, y la exigencia de defender e incrementar los márgenes de libertad y personalización.

**La primera característica** es la conciencia globalizadora de la comunidad humana.

En efecto, partiendo del fenómeno urbe ésta se constituye por una importante concentración humana en un determinado punto del espacio. La propia población urbanita —es decir, la que vive en la ciudad—, tiene que organizar y elaborar su propio medio ecológico humano —la urbe—, que simultáneamente tiene que responder a dos exigencias: la de ser “habitat” e instrumento de trabajo para sus ciudadanos. Esto origina una **conciencia colectiva**, que identifica a cada ciudad, por la que los habitantes afirman que pertenecen a tal ciudad —es decir, a tal comunidad urbanita—, considerando sus logros y sus fracasos colectivos como propios. Esta conciencia, cuando es plenamente positiva implica el reconocimiento de responsabilidades comunes, y la exigencia de una participación y comunión en las decisiones que afectan a la colectividad.

Más aún, lo típico de dicha comunidad es la conciencia de las especializaciones complementarias de sus habitantes. Todos se necesitan mutuamente, y según los servicios que cada uno presta, se exige responsabilidad, competencia y disponibilidad. Por último, es necesario establecer un sistema regulado y coherente de relaciones que determina el grado de organización de una ciudad.

Pero, el hombre urbanita no sólo es consciente de ser miembro de la amplia comunidad ciudadana. La ciudad, por su misma naturaleza lo relaciona con la más amplia comunidad regional, de la que ésta se abastece y a la que tiene que prestar sus servicios. Toynbee, en

su obra "Ciudades en marcha" (Madrid 1973), afirma cómo la mayoría de las primitivas ciudades se establecieron con el compromiso de la defensa militar —fortalezas—, y facilitando las relaciones comerciales en la región —mercados—.

El actual sistema mundial, concientiza al hombre que tanto su comunidad urbanita como la regional, se encuentran en estrecha dependencia con otros centros y ciudades, como espacialmente los significó Christaller, dándole conciencia de lo que hoy se denomina ciudadanía del mundo.

La segunda característica viene dada por el incremento de conciencia de la capacidad creadora del hombre, especialmente cuando trabaja organizada-mente. En este punto ha tenido una importancia decisiva la industrialización de las ciudades.

Mediante la industria, los hombres organizados en un proyecto común, se sienten con una capacidad creadora inédita, que se manifiesta principalmente en la novedad y abundancia de los productos manufacturados.

Esta conciencia, principalmente generada en las ciudades, conduce al hombre urbano de su capacidad de producción y transformación de bienes al protagonismo histórico, proceso secularizador en el que el hombre se siente responsable de la marcha y modelación de la historia, sintiéndose herido en su dignidad humana cuando es reducido a la función de mero instrumento o pieza. Por ese motivo, la tradicional democracia de las ciudades griegas, toma hoy una fuerza inaudita en todos los medios urbanos, con la exigencia del paso de las democracias formales a las reales.

La tercera característica de la civilización urbano industrial es la exigencia de la libertad humana. Este valor viene postulado por fenómenos diferentes.

El mismo volumen demográfico de las ciudades exige una cierta tolerancia y un respeto a la privacidad, para que sea posible una convivencia. Por eso la ciudad, de suyo, tiende a ser permisiva para la expresión libre de cada persona.

La rígida organización objetiva que impone el sistema urbano para su buena marcha, ha de ser compensado con otro sistema en el que se favorezca la originalidad, la libertad y la intimidad de los ciudadanos. Así en la ciudad se tiende a multiplicar las asociaciones libres, en las que los ciudadanos se encuentran por sintonías libres y personales.

Igualmente, la trascendencia que implica para todos los ciudadanos las decisiones globales sobre la urbe, o las tendencias de algunos de sus sectores o funciones más importantes —dada la estrecha interrelación entre todos los componentes factoriales de la ciudad—, exigen una gran libertad para la expresión y la información, que simplifícativamente se suele denominar como libertad de prensa y de expresión.

La coexistencia de perspectivas e intereses contrapuestos exige la libertad para la creación de asociaciones específicas e intermedias etc, que equilibren los intereses y los derechos de todos.

De esta manera, la ciudad queda caracterizada por la exigencia de la libertad y de su consecuente pluralismo.

Detrás de estas tres características ciudadanas se encuentra, lo que he llamado en otras ocasiones, el ethos y el humanismo de la civilización urbano-industrial, que si se encontrara regido por el principio normativo del bien del hombre y del amor al prójimo nos encontraríamos en los umbrales de una hierofanía urbana.

### **Desviaciones de la civilización urbano-industrial**

De hecho, la civilización urbano-industrial nace en el seno de la cultura occidental y, desde un principio, que-

da marcada por una serie de factores negativos, que en el lenguaje paulino se designarían como el pecado de la nueva civilización.

Dos factores negativos han influido especialmente en la configuración de la civilización urbano-industrial: el individualismo —que en su formulación grupal se transforma en clasismo—, y el economicismo, que instrumentaliza al hombre en función del complejo fenómeno económico. Ambos factores unidos han provocado una inversión de valores que fundamentalmente entran en conflicto con el humanismo y el ethos urbano-industrial. Se manifiesta en la aguda problemática y en los conflictos sociales, que tienden a radicalizarse en los denominados ideologismos. Y desde el punto de vista religioso, dan origen a la aparición del secularismo (P. 434-436).

Esta situación origina una constelación de fenómenos concomitantes bien conocidos de todos, como el consumismo, el erotismo, la ambición por el poder y la riqueza, y la violencia en sus manifestaciones más variadas.

De hecho, estos elementos entran también a formar parte del modo de ser y de las actitudes de la civilización urbano-industrial histórica, situándola en una violenta contradicción interna que hace que se sienta amenazada mortalmente desde muchos aspectos. De nuevo nos encontramos con el binomio paulino “pecado-muerte” en el seno de nuestra civilización.

### III. LA CIVILIZACIÓN URBANO-INDUSTRIAL EN AMÉRICA LATINA

El fenómeno urbano-industrial es relativamente tardío en América Latina. Se puede afirmar que se instrumentaliza con fuerza a partir de 1945, y aparece bajo el signo de múltiples tipos de dependencia.

## Antecedentes culturales autóctonos

La cultura latinoamericana —en su significación más estricta— se genera en ámbito colonial, en convivencia pluricultural y en proceso progresivo de cristianización.

El sistema colonial favoreció especialmente el desarrollo de la minería y del sector agropecuario, originando ciudades principalmente administrativas y portuarias que aseguraban la conexión con las metrópolis y la organización interna del continente.

Desde un principio el régimen colonial se estableció sobre la pluriculturalidad —aceptación de culturas aborígenes y africanas—, que favoreció el mestizaje, pero con sometimiento de las culturas idomizadas a la cultura metropolitana, mediante los sistemas establecidos de encomienda para los amerindios y de esclavitud para los negros traídos del África.

La expansión rápida del cristianismo, desde un punto de vista estrictamente sociológico, promovió ciertos niveles de integración continental dentro de la pluriculturalidad, fácil de advertir actualmente en América Latina, pero sin conseguir la igualdad necesaria, dando validez para el pasado la afirmación hecha en nuestros días por Puebla: “En pueblos de arraigada fe cristiana se han impuesto estructuras generadoras de injusticia”, de tal manera que esta constatación aparece a los Obispos como “un índice acusador de que la fe no ha tenido fuerza para penetrar los criterios y las decisiones de los sectores responsables del liderazgo ideológico y de la organización de la convivencia social y económica de nuestros pueblos” (P. 437).

La independencia política del continente no cambió fundamentalmente el esquema. En general, se mantuvo una dependencia exterior económica, aunque cambiando los centros metropolitanos, y se introdujeron las ideas del liberalismo religioso principalmente en las

élites, mientras el pueblo mantenía su religiosidad principalmente a través de la compleja catequesis de la religiosidad popular.

### **Advenimiento de la nueva civilización**

Sobre esta cultura viene a instalarse tardía y exteriormente la nueva civilización urbano-industrial, fenómeno que unido a una ya crónica crisis rural, aceleran un rápido crecimiento urbano, que adquiere las características de caótico.

Muchas ciudades se configuran externamente a otras similares en zonas de subdesarrollo o en vías de desarrollo. Su industria, su sistema de comunicación y de información —desde aspectos muy variados—, su economía y su sistema financiero están condicionados por centros poderosos del exterior, que Puebla ha denominado como grandes potencias, limitando las capacidades de autodeterminación y de autogestión de la propia comunidad urbana.

Este hecho, por diferentes razones, genera un conjunto de fenómenos enlazados entre sí que entran en abierta contradicción con el ethos urbano. Surge el parasitismo de las ciudades sobre sus regiones funcionales imponiéndoles simultáneamente los modelos economicistas, lo que provoca una huída del campo cada vez más inhumano y con menos posibilidades, produciéndose una inmigración masiva y descontrolada a las ciudades. Las ciudades a su vez se sienten invadidas y, bien por su propia limitación interna, bien por las rígidas normas del economicismo por las que se rigen, en ellas se origina una desproporción entre población y trabajo, surgiendo una inmensa masa desocupada. Esta desocupación a veces queda encubierta por el comercio-hormiga, por los pequeños servicios de sobrevivencia, incluso por el incremento de una burocracia inútil. Son secuelas de esta situación, el desarrollo de la prostitución, de la criminalidad, de la mendicidad etc.

Urbanísticamente se originan los enormes cinturones de los denominados barrios marginados, con frecuencia con establecimiento de mera ocupación por parte de sus habitantes, y caracterizados por la inhumanidad de la vivienda, por la ausencia o precariedad de los servicios e, incluso, por su inseguridad interna. Frente a ellos suele surgir uno o varios grandes centros, en los que se concentran los grandes bancos, los lujosos comercios y centros de diversión. Y en estratégicos lugares se construyen los "barrios residenciales", que en parte por las exigencias de los nuevos sistemas varios ciudadanos, en parte buscando su aislamiento y seguridad, comienzan a estructurarse en los denominados polígonos.

Todos estos fenómenos conducen a la población urbana a un punto crítico de contradicciones y caos, que se traducen en conflictos sociales, cuya dinámica se procura aminorar con soluciones precarias y coyunturales —insuficiente desde el punto de vista del ethos urbano—, con campañas anti natalistas —que con el tiempo pueden completarse con la propagación del eutanatismo—, y con la violencia, bien represiva, bien revolucionaria según las diversas situaciones y posibilidades.

### Juicio y desafíos para la Iglesia

Y todo esto sucede en un ambiente que caracteriza típicamente a nuestras ciudades y a nuestro continente: convivencia pluricultural con una predominancia lingüística del español o del portugués; altos porcentajes de juventud; y pertenencia ampliamente mayoritaria al catolicismo con generalizadas expresiones de religiosidad popular.

Los Obispos con intuición pastoral, han presentado el cuadro de estas ciudades latinoamericanas en su documento de Puebla. Afirman que "crecen desorganizadamente con peligro de transformarse en megápolis incontrolables en las que cada día es más difícil ofrecer

los servicios básicos de vivienda, hospitales, escuelas etc., agrandándose así la marginación social, cultural y económica” (P. 71 y 121). Subrayan en su contemplación “la creciente brecha entre ricos y pobres”, de tal manera que “el lujo de unos pocos se convierte en insulto contra la miseria de las grandes masas” (P. 28). Insisten en repetidas ocasiones que “la situación de inhumana pobreza en que viven millones de latinoamericanos (...) no es una etapa casual, sino el producto de situaciones y estructuras económicas, sociales y políticas, aunque haya también otras causas de miseria” (P. 29-30), y las valoran ética y dinámicamente como “estructuras generadoras de injusticia” (P. 437), lo que hace que “desde el seno de los diversos países está subiendo hasta el cielo un clamor cada vez más tumultuoso e impresionante. Es el grito de un pueblo que sufre y que demanda justicia, libertad, respeto a los derechos fundamentales del hombre y de los pueblos” (P. 87). Estos fenómenos, dinamizados con las corrientes ideológicas de marcada raíz materialista y economicista que imperan o se propagan por nuestras ciudades (P. 542-550), amenazan con una violencia globalizada y fratricida (P. 531) con consecuencias inimaginables.

Desde el punto de vista religioso, las ciudades aparecen llenas de cristianos y de juventud cristiana, surgiendo la necesidad “de evangelizar y catequizar adecuadamente a las grandes mayorías que han sido bautizadas y que viven un catolicismo popular debilitado” (P. 461); pero constatando simultáneamente que “el crecimiento demográfico ha desbordado las posibilidades actuales de la Iglesia para llevar a todos la Buena Nueva” (P. 78).

Simultáneamente los Obispos han subrayado la zona de escándalo: En un pueblo cristiano la fe no ha tenido vigor para penetrar las estructuras sociales y el liderazgo ideológico (P. 437), mientras amenaza la propagación del secularismo (P. 434).

La nueva civilización industrial-urbana en América Latina enfrenta a la comunidad humana con dos gra-

ves amenazas: la violencia fratricida y la crisis de la fe. Estos son también los grandes desafíos de nuestra Iglesia. Y en ese duro contexto se centra nuestra problemática, considerada como fundamental por Juan Pablo II, y como prioritaria por Puebla: la pastoral vocacional en los nuevos condicionamientos de la nueva civilización urbano-industrial latinoamericana.

#### IV. LA IGLESIA URBANA EN AMERICA LATINA

Hasta este momento hemos presentado esquemáticamente, dentro de su complejidad, el contexto urbano-industrial en el que se ha de desarrollar la pastoral vocacional, tanto en su vertiente promocional como en la formativa de los actuales seminaristas y futuros sacerdotes.

Pero, hay otro factor que condiciona una correcta pastoral vocacional, y especialmente cuando se trata de pastoral vocacional para los ministerios ordenados y para la vida consagrada: el concepto, la imagen y la realización de Iglesia con la que nos encontramos comprometidos, y para la que se convocan las vocaciones, y para las que se las forma y prepara.

El tema es extraordinariamente complejo y amplio para poder ser abordado en esta ocasión en toda su amplitud. Para los que tengan más interés, me remito a un artículo que recientemente he publicado con el título: "Una Iglesia más evangelizadora en las grandes ciudades de América Latina". Sólo recojo algunas notas que me parecen fundamentales, y que de una forma eminente se han de vivir en los ordenados y consagrados en la Iglesia.

La primera nota es la perfecta identificación de la Iglesia con su propio ser y misión en la interioridad de la civilización urbano-industrial, para que procure ser lo que debe ser, y al mismo tiempo sea fácilmente identificable por los que se encuentran fuera de ella.

Su identificación le ha de venir dada, en primer lugar, por su conciencia de ser una comunidad congregada por la fe en el nombre del Señor, de tal manera que sea consciente de que en el fervor, la obediencia y la fidelidad a Jesucristo, es donde se encuentra el fundamento de su fuerza y de su esperanza.

Otro rasgo muy importante de su identidad ha de ser su libertad para recibir a todo tipo de personas que, invitadas por el Señor Jesús, solicitan su incorporación a la Iglesia, sean considerados como justos o como pecadores por la sociedad envolvente e incluso dominante, con tal que quieran vivir conforme a las exigencias del Evangelio. Como en las comunidades paulinas, la Iglesia ha de ser un lugar privilegiado donde se inicia la reconciliación entre los hombres.

La segunda nota de una Iglesia urbana ha de ser su clara visibilización como cuerpo de salvación integral y comunitaria de la agrupación urbana, a partir del doble principio teológico: la Iglesia es el Cuerpo de Cristo, y Cristo es el que ha venido no para ser servido sino para servir, buscando la salvación integral y comunitaria de todos.

Esta postura abierta salvará a la Iglesia del riesgo de un ensimismamiento egoísta, y demostrará su clara vocación comunitaria misionera.

Tercera nota es la aceptación de su modesto puesto sociológico en el tejido de la civilización urbano-industrial, como asociación libre específicamente religiosa.

Como asociación libre ha de reconocer y aceptar con alegría que su lugar no se encuentra en los vértices de la autoridad secular ciudadana, sino en la base de la comunidad humana, sin pretender situaciones privilegiadas que no le corresponden. Pero defendiendo el derecho a ser reconocida como tal asociación y respetada en la autonomía característica de toda asociación libre, que en este caso viene dada y definida por el mismo Jesucristo.

Como asociación religiosa sabe que su influjo en la ciudad ha de ejercerlo primordialmente por la vía evangelizadora de la conversión, proceso que se desencadena fundamentalmente a través de la fuerza de la palabra y del testimonio.

**Cuarta nota** ha de ser su inserción preferencial en la pobreza y en los pobres, ya que, como han afirmado los Obispos del Brasil, "resulta inútil situarse en el lugar social que permite contemplar mejor la condición estructural de la injusticia: el lugar de las poblaciones que más las padezcan".

**Quinta nota** de una Iglesia Urbana ha de ser su organicidad y corresponsabilidad estructurada, en la que quede perfectamente definida la función del colegio presbiterial, y la pluralidad en las formas del ejercicio del ministerio sacerdotal.

**Sexta nota** sería la aceptación y promoción interna a la Iglesia de las que desde un punto de vista sociológico, llamaríamos asociaciones o estructuras intermedias, y que en lenguaje teológico denominaríamos comunidades carismáticas, en el sentido paulino. Estas permiten una Iglesia siempre viva, con capacidad de renovación constante e impostando prácticamente la libertad ganada por Cristo. Dichas comunidades pueden facilitar especialmente la presencia de la Iglesia en la pobreza y en los pobres.

**Séptima nota** es la de una Iglesia que sepa conjugar la gran comunidad o cuerpo de salvación, con las pequeñas comunidades estableciendo una amplia red de microiglesias domésticas, en las que de hecho pueda vivirse la fraternidad entre los cristianos en relaciones amicales y cercanas.

**Octava nota** es la atención personal a cada uno de los cristianos, promovida de diferente manera, de tal modo que si la Iglesia vive valientemente su misión hacia afuera, atiende simultáneamente a cada uno de sus miembros en todos sus problemas y necesidades.

Por último, frente al pesimismo, en tantas ocasiones reinante, la Iglesia, sin perder una clara conciencia crítica-pastoral de la realidad, ha de mostrarse como una comunidad siempre abierta a la esperanza, viviendo la alegría de la resurrección, por difíciles y complicadas que sean las situaciones bien externas bien internas en las que se encuentre.

Con estas nueve notas sólo pretendo describir muy someramente la nueva Iglesia Urbana que, bajo el impulso del Vaticano II, de Puebla y de las exigencias ambientales, comienza ya a perfilarse y a estructurarse en América Latina, y cuya imagen será cada vez más diferente de la tradicional Iglesia latinoamericana configurada desde su origen por una orientación misionero-colonial y establecida bajo un régimen de cristiandad, y en un contexto en el que predominaba la cultura rural.

### Una nueva imagen sacerdotal

El cambio de sociedad con el consiguiente cambio de Iglesia, conduce simultáneamente a un cambio de la imagen del sacerdote, fenómeno que repetidas veces se ha producido a través de la historia. Quiero presentar tentativamente algunos rasgos del nuevo modelo sacerdotal en sus aspectos más genéricos de cambio, aspectos que están presididos por las exigencias de un sacerdocio evangelizador más urbano y más misionero.

De hecho nos encontramos ante la exigencia del paso de un sacerdote ruralizado a un sacerdote urbano dentro de una dinámica industrial.

No se trata de un cambio de ubicación geográfica. Es algo mucho más profundo: se trata de inserción en un nuevo ambiente cultural, que denominamos como urbano-industrial.

1. El sacerdote rural, en el sentido que aquí le doy, es principalmente un tipo de sacerdote de quien exige

el pueblo que sea la memoria viva de sus tradiciones religiosas, y el promotor constante de las viejas y seculares costumbres. Representa religiosamente un antiguo y tradicional orden, en nombre del cual corrige autoritariamente cualquier clase de desviaciones. La cultural rural tradicional es mítica, más apoyada en las experiencias del pasado que en las incertidumbres del futuro. Del sacerdote se espera que tenga la sabiduría del pueblo, la experiencia sensata de los antiguos, la seguridad de las tradiciones, el conocimiento de todas las generaciones de su comunidad.

En contraste, la nueva cultura urbano-industrial es una cultura fundamentalmente orientada hacia el futuro y la novedad, hacia las continuas reformas e innovaciones, como acertadamente ha apuntado Alvin Toffler (*El shock del futuro*, Barcelona 1976). De esta manera, el sacerdote se ha de encontrar siempre frente a lo desconocido, sin fórmulas ni recetas tradicionales, con una capacidad de adaptación y de creatividad constantes. Los continuos movimientos migratorios del hombre de nuestra cultura urbana le obligan a conducir comunidades que siempre se encuentran en proceso de renovación, prácticamente carentes de memoria y de recuerdos. La memoria urbana es muy distinta de la memoria campesina. Del sacerdote urbano se exige su capacidad de adaptación a situaciones siempre nuevas, y la capacidad de encontrar nuevos caminos evangélicos para planteamientos inéditos, con esperanza abierta sobre el futuro, sin dejarse anclar en las añoranzas del pasado.

De otra manera: mientras al sacerdote tradicional rural se le pide una traducción del Evangelio principalmente en un contexto de experiencia y tradición, el sacerdote urbano de la nueva civilización, ha de ser creativo y adaptable, en una lectura evangélica realizada siempre en clima y talante de discernimiento ante lo nunca anteriormente planteado.

2. El sacerdote tradicional, en su contexto simultáneamente rural y de "cristiandad", se mantenía apoya-

do en su vocación por el mismo ambiente homogéneamente cristiano que le rodeaba. Como todavía percibimos en nuestro mundo campesino, el pueblo necesita y defiende a su sacerdote, admira sus virtudes y perdona sus pecados, pero lo quiere, y en este sentido, le ayuda a ser siempre sacerdote.

La civilización urbano-industrial es una cultura plural y abierta, donde todo es posible, en la que se acepta que todo siempre puede volver a empezar, donde se exalta la libertad de cada persona. Por eso el sacerdote de la nueva cultura se encontrará sin ambiente protector de su propia vocación. La fuerza y el sentido de su sacerdocio tiene que encontrarlos en su interior, y él mismo ha de tener capacidad de crear sus propios ambientes en los que pueda hallar el apoyo que todo hombre necesita para ser fiel a su compromiso inicial. Más aún, con frecuencia se sentirá tentado por otros ambientes, no sólo en dimensiones que podemos considerar como accidentales de su vida, sino también en la misma radicalidad de su sacerdocio y de su fe. Para él es necesaria la energía interna propia de los misioneros de todos los tiempos. Su sacerdocio ya no tiene una armadura externa que le sostiene en su debilidad. Tiene que encontrar su vigor en su fe y convicción profundas.

3. Otro cambio en la imagen sacerdotal, que promueve el paso de una cultura rural a otra urbano-industrial, es el de situar al sacerdote —no obstante las nuevas y diferentes formas posibles de ejercer su ministerio— en su función estrictamente evangelizadora y sacerdotal, incluso con la tendencia a marginarlo socialmente.

En efecto, en la cultural rural tradicional, bastante indiferenciada y, con frecuencia carente de resortes internos de promoción social, el sacerdote ha sido y es una importante figura social. El sacerdote junto a su ministerio más específico ha sido el que construye iglesias, levanta escuelas, promueve centros de salud, abre guarderías infantiles, proyecta caminos nuevos y hace edificar puentes, y es la persona en la que siempre se

reconoce una capacidad de influencia para la solución de problemas que no la tienen por vía ordinaria y administrativa.

La cultura urbano-industrial es mucho más compleja y socializada. Ella tiende a autoabastecerse de toda clase de servicios necesarios, al mismo tiempo que estos tienden a socializarse, perdiendo relieve el sacerdote en la denominada ciudad secular. El fenómeno ya comenzamos a advertirlo especialmente en el sector de las religiosas hospitalarias, que hoy comienzan a transformarse en funcionarias dentro de las grandes instituciones sanitarias.

Más aún, la cultura urbana distingue entre los servicios comunes y necesarios para todos los ciudadanos —como son las escuelas, los tribunales, los hospitales etc.—, y las instituciones o asociaciones libres, entre las que se encuentran las agrupaciones religiosas dentro de un amplio ambiente de libertad y pluralidad religiosas. Desde esta perspectiva el sacerdote se reduce a ser el ministro de una de estas comunidades, casi un marginado social frente a las grandes instituciones seculares y socializadas de la ciudad.

En realidad, el sacerdote de la civilización urbano-industrial ha de aceptar el ser un humilde servidor del Evangelio, y desde su modesto relieve social —carencia de status institucional secular— ha de tener la audacia para denunciar los pecados y problemas humanos de la sociedad, y para anunciar un Evangelio de paz y de esperanza.

4. Por último, el sacerdote de una civilización urbano-industrial ha de ser una gran flexibilidad y liberalidad para poderse adaptar a todo tipo de situaciones, tendencias, ideologías, modos de vida. Ha de saber vivir en la pluralidad y para la pluralidad. Pero, esta flexibilidad ha de quedar unificada por la entereza de su fe y por el fervor de los santos, que simultáneamente se abre en fidelidad a Cristo y a la Iglesia, en recia expre-

sión de libertad evangélica, y en radical postura de servicialidad al hombre y a la sociedad en la que vive.

El sacerdote rural permitía una imagen bien diferente. Una cierta inflexibilidad le es exigida por la pervivencia de una tradición que se mantiene y repite en el avance de las generaciones. Su función es la del presbítero, el más viejo, característica de las culturas tradicionalistas. El fervor de su vida puede quedar paliado en muchas circunstancias por su prestigio institucional en la comunidad, en la que hay una prevalencia estimativa de la santidad objetiva sobre la subjetiva. Su servicio puede quedar perfectamente conectado con una rígida autoridad vertical sacralizada.

La sociedad urbano-industrial exige otro tipo de sacerdote, dado que en el campo religioso valora más la autoridad moral —la de la santidad subjetiva y el testimonio—, que la objetiva que pueda tener al interior de su comunidad. Desconfía de los hombres conservadores que miran con prejuicio al cambio y al futuro. Se subleva contra los que vienen a imponer nuevas y complicadas leyes, mientras acepta con alegría a los que impulsan un movimiento de renovación dentro de un proceso de humanización progresiva e indefinida. Pone su confianza en la difícil síntesis del binomio “presbítero-neótero”.

5. Estos cambios radicales de la imagen sacerdotal —y similarmente de los consagrados—, no son meramente externos y ambientales, sino que afectan internamente a muchas de las vocaciones que comienzan hoy, y del mismo modo afectarán a todos los sacerdotes que han de cumplir su función en el contexto de la nueva civilización. El sacerdote del año 2.000, recordando la imagen sacerdotal o religiosa en la que nació su vocación, podrá sentir la duda sobre su propia identidad; se preguntará por su papel y su sentido en el nuevo contexto. Su desconcierto puede llegar a ser de tal grado, que no sería extraño que el Señor tuviera que volver a repetir su pregunta ante la nueva generación sa-

cerdotal que ha tenido que sufrir el cambio: "¿Queréis irs también vosotros?" (Jn 6, 67).

## V. EXIGENCIAS PARA UNA PASTORAL DE PROMOCION VOCACIONAL

No pretendo en este momento trazar un plan de pastoral vocacional que promocióne vocaciones para el sacerdocio y la vida consagrada. Sólo intento exponer algunos grandes principios para cualquiera que sea el plan o el sistema concreto, en la medida en que se oriente a la juventud que ya se encuentra marcada por la caracterización de la cultura urbano-industrial, como en el caso de Pablo que era un miembro típico de su civilización urbano-comercial-imperial.

1. Como punto de partida, pienso que una pastoral de este tipo ha de dirigirse a todos los ambientes donde se encuentra la juventud urbana sin timideces de ninguna clase. Lo mismo ha de realizarse en la universidad que en las fábricas, en los suburbios de la pobreza que en los polígonos de la riqueza. El Señor llama donde quiera, y es importante que la contestación al pecado de la sociedad urbano-industrial junto al seguimiento a Jesús y a su proyecto quede representado por todos los sectores, iniciándose de esta manera la reconciliación en Cristo y en el colegio presbiteral de los ambientes que se enfrentan socialmente entre sí.

2. El llamamiento vocacional ha de iniciarse, como en el caso de Pablo, con un fuerte encuentro con Jesús que, en nuestro caso, normalmente ha de coincidir con un enérgico encuentro con una Iglesia perfectamente identificada con su ser y con su misión, al menos en sus personas más caracterizadas, y con una clara sensibilidad urbano-industrial.

Por ese motivo, en la promoción de las vocaciones, es de extraordinaria importancia la renovación de la imagen episcopal, en la que ha de sobresalir su dimensión de pastor de la comunidad y cabecera misionera

de la Iglesia, lleno de un fervor en su fe que se manifieste en la promoción de la vida de oración y en la defensa cristiana de su comunidad y del pueblo. Es el pastor dispuesto a morir por sus ovejas.

Similar importancia tiene la imagen de los sacerdotes, especialmente de los directamente comprometidos con este apostolado. Siguiendo las indicaciones paulinas, han de sobresalir por su honestidad de vida y responsabilidad social, por el testimonio evangélico de su vida en medio de la ciudad corrompida, y por la penetración con una fe en Jesucristo y en su sistema evangelizador para la transformación integral y comunitaria de la sociedad.

En general no podemos olvidar que el núcleo dinámico del llamamiento no se expresa tanto por ideas como por imágenes y, más en concreto, por imágenes de forma de vida reflejadas en personas concretas.

3. La orientación del llamamiento ha de estar dominada por el amor salvífico y liberador de la sociedad a la que profundamente se ama. En ningún momento puede quedar marcado por una amargura escéptica que invita a una retirada de la sociedad. "De tal manera amó Dios al mundo", es el comienzo dinámico de toda vocación.

Pero el amor ha de conducir a la nueva vocación a una crítica que le ayude a discernir los valores de los antivalores, el ethos y el humanismo de una civilización urbano industrial, lo mismo que las contradicciones profundas en las que se encuentra de hecho sumergida. El llamamiento es hacia grandes ideales por los que vale la pena de entregar la vida con la conciencia objetiva, desde el Evangelio; de la realidad en la que se vive inmerso.

4. El primer encuentro con la vocación ha de conducir a las exigencias y renunciaciones que implica, con una acentuada mística de la heterogeneidad.

Durante un tiempo ha existido una tendencia a la homogeneidad del "llamado" y del "consagrado" con los

demás, de tal manera que había un deseo de que no se advirtieran las diferencias. Esta tendencia, que en ciertos aspectos es perfectamente justificable, en muchos casos se exageró de tal manera que condujo a la disolución de las vocaciones; dado que se encuentra en franca contradicción con la metodología vocacional expuesta por el Señor desde el principio.

La heterogeneidad hay que marcarla principalmente en los siguientes puntos, que responden a la problemática de nuestra civilización urbano-industrial: honestidad frente a la in honestidad reinante; pureza radicalizada (celibato) frente al erotismo; austeridad y pobreza frente al consumismo; integración comunitaria y fidelidad a la comunidad, frente al individualismo; reconciliación evangélica, frente a la violencia; transcendencia y espiritualidad, frente al materialismo.

Se trata de la mística de un hombre nuevo y distinto en una sociedad de pecado como camino para la promoción de una sociedad nueva. Sólo el fermento puede transformar una masa. Cuando el fermento se hace masa no sirve para nada.

5. Típico de la sociedad urbano-industrial son las asociaciones o clubs juveniles con finalidades específicas, que se muestran en las formas concretas de estructurarse. Son en estos clubs donde la juventud logra expresarse en libertad, donde se establecen las amistades por sintonía. Su réplica en el plano de las agrupaciones vocacionales nos parece fundamental, en contacto con maestros "juveniles" que puedan orientarlos y sintonizar con ellos. En la mayoría de las agrupaciones vocacionales sería interesante disponer de un sencillo local donde los jóvenes pudieran expresarse en su nueva opción.

6. Dichas agrupaciones no pueden aislarse, sino que desarrollando internamente una iniciación a la vida de oración, han de mantener frecuentes conexiones con diferentes tipos de comunidades eclesiales, que sean eminentes por su vida evangélica; y con el ambiente, aunque

estas últimas conexiones han de estar imbuídas de una característica dimensión apostólica.

### **Discernimiento sobre los candidatos**

Hoy, en muchas de nuestras naciones son numerosos los candidatos para la vida sacerdotal y consagrada. Pero nuestra preocupación por llenar numéricamente unos cuadros pastorales necesarios ya y para el futuro, hay que conjugarla con una política de selectividad evangélica. Es luminosa para nosotros la postura de Dios con Gedeón, cuando éste marchaba hacia el campamento de los madianitas: "Mucha gente llevas contigo, Gedeón" (Jue. 7). Lo importante no es tanto el número como la calidad evangélica de los agentes pastorales. Esto es especialmente válido para períodos de acelerado cambio cultural, en los que el propio sacerdote o religioso va a ser sujeto de crisis profunda y sometido a fuertes tentaciones ambientales.

La selectividad y el discernimiento sobre los candidatos han de quedar orientados prioritariamente por la clarificación de las motivaciones que dinamizan vocacionalmente a los jóvenes, y por la constatación de un cuadro elemental de cualidades básicas.

Las motivaciones han de ser especialmente analizadas cuando los candidatos descubren su "vocación" en momentos de frustración, en ambientes familiares o sociales de los que desean huír, en situaciones de rechazo de la imagen del varón o de la mujer, en momentos psicológicos de ansiedad, en el deseo de una rápida salida humana o de una promoción social, etc. En muchas ocasiones, estas motivaciones profundas quedan enmascaradas, incluso para el propio candidato. En esos casos es necesario ayudarle a concientizarlas, al mismo tiempo que se le descubren diferentes posibilidades de realización humana y cristiana, independientemente de la sacerdotal y religiosa.

Como cualidades básicas considero las siguientes. Ante todo, la sinceridad consigo mismo y con los demás, de tal manera que quede garantizada una capacidad de transparencia indispensable que no permita al candidato teatralizar su vida. Cierta capacidad de entrega y sacrificio en función de los ideales. La garantía de poder vivir con integridad una vida celibataria, además de una valoración proporcionada de esta forma de vida. Constancia y energía para mantener la fidelidad y sus compromisos. Conciencia de la propia capacidad para poder realizar la vida por otros caminos diferentes. Suficiente capacidad intelectual para una preparación adecuada al tipo de servicio pastoral que tendrá que realizar. Y especialmente, la constancia de una sólida fe y de una estima por su fe.

## **VI. PASTORAL DE LA FORMACION DE SACERDOTES PARA EL AÑO 2.000**

Muchas de las vocaciones de nuestros seminarios proceden de ambientes rurales y campesinos, como la mayoría de los discípulos que seleccionó Jesús para constituir el primer grupo del que saldrían los futuros Apóstoles. Pero, en el proceso de formación hay que tomar conciencia de que si su vocación de hecho ha surgido en un determinado medio cultural, que podemos simplificativamente calificar como rural-tradicional, su sacerdocio lo van a realizar en otro urbano-industrial, aunque sean destinados por sus Obispos a los mismos ámbitos geográficos de los que proceden. Además hay que tener en cuenta que la cultura urbana, en general, tiene una mayor capacidad de adaptación a las culturas rurales, que no la inversa.

En este tipo de situación cultural cambiante es necesario seguir las perspectivas de la pedagogía practicada por el Señor con sus discípulos, como ya anteriormente indicamos.

A continuación apuntamos algunos rasgos más importantes para este tipo de formación, que sin negar las raíces

ces de donde se procede, conduce al formando a capacitarse para ser sacerdote en el ambiente de una cultura más universal.

### **Insistencias en la formación**

1. En primer lugar, la formación ha de atender al desarrollo de una fe profunda y personalizada, y a la iniciación de una seria y ágil vida de oración, especialmente personal. En la medida en que el ambiente pueda ser más hostil o indiferente a la vocación de los futuros sacerdotes y religiosos, más necesidad existe de que éstos sepan encontrar en su propia interioridad el contacto con Dios, la fuente de energía que mantenga y desarrolle la fidelidad y el entusiasmo por su propia vocación y misión.

2. Al formando se le ha de ayudar a un crecimiento en la valoración del Evangelio y de la comunidad eclesial, como lugar privilegiado para vivir la presencia de Jesús, el encuentro con los hermanos que tienen la misma fe, y el entusiasmo de un cuerpo dinamizado para la evangelización de la nueva cultura. Esto exige que se desarrolle su necesidad y capacidad para vivir en comunidad eclesial; que descubra con gozo la dimensión profunda y comunitaria de la vida sacramental; que se le capacite para el discernimiento en el diálogo, y se le oriente sobre el misterio de la caridad vivida también en relaciones de amistad en el Señor.

3. Dimensión especialmente difícil es prepararlo simultáneamente para integrar equilibradamente la conducción y el servicio; el saber impulsar siempre hacia nuevos horizontes mientras se respeta el proceso de maduración propio de toda persona y comunidad humanas; el conjugar la fortaleza en las exigencias del Evangelio, y el comprender y compadecerse de la debilidad de los nombres.

4. La formación tiene que ser humana, pero no blanda, dado el mundo en el que han de vivir. El entusiasmo

por el celibato, por la austeridad y la pobreza de los futuros sacerdotes, en medio de un mundo muelle y erotizado, tiene que tener su expresión ya en el mismo marco de la formación. La fortaleza ante las dificultades múltiples del futuro há de ser pedagógicamente desarrollada durante los mismos años de la formación. De suyo, toda formación auténticamente sacerdotal ha de tener en su horizonte el proyecto de un sacerdote entusiasmado por su misión evangelizadora, y con la disponibilidad martirial de "una sangre derramada por vosotros y por todos los hombres". Hoy vivimos en una América Latina bajo el signo del martirio. Nuestros sacerdotes se han de preparar para la abolición del homicidio —sea cual sea su forma—, y para la aceptación del martirio, a ejemplo de Jesucristo y de los Apóstoles.

5. En períodos de transición, es necesario preparar el agente de pastoral con un sentido de realismo evangélico que le permita poder conjugar la tradición y la novedad, el pasado y el futuro. En situaciones de cambio conviene simultáneamente varias generaciones: generaciones de la antigua tradición y generaciones proyectadas al futuro, cuando no al futurismo. Y desde el punto de vista pastoral, los hombres no han de ser evangelizados por su pertenencia a una generación, sino sencillamente porque son hombres, respetando las correctas características de cada uno de ellos. Cuando falta este respeto inicial se bloquea la evangelización de las generaciones plurales, e incluso se suscita la violencia entre ellas.

6. También es necesaria una formación intelectual y pastoral que genere en el sacerdote el hábito de la formación permanente. La cultura urbano-industrial es una cultura dinámica y abierta, en la que envejecen continuamente no sólo las respuestas sino los mismos cuestionamientos, y que exige en sus conductores una agilidad mental para incorporarse a cada nueva situación, y una creatividad para encontrar la palabra nueva que pueda iluminar la marcha hacia un futuro siempre abierto. De otra manera el sacerdote se sentirá pronto envejecido y

desplazado, lo que se constituiría en una nueva fuente de tentación e inseguridad interna con relación a su vocación y misión.

### **Pedagogía evangelizadora**

Los objetivos de la formación en el seminario han de ser claros y mantenidos con fortaleza durante todo el largo proceso, pero han de ser acompañados con un coherente sistema pedagógico que denomino como pedagogía evangelizadora latinoamericana específica para sacerdotes o personas consagradas.

El tema es excesivamente amplio y desborda las posibilidades y las exigencias de este trabajo. Su desarrollo lo he iniciado en un artículo que he titulado "Una pedagogía evangelizadora para América Latina" (Véase en ACCION n. 50, pp. 3-11, Asunción 1981). Pero sería necesario estudiar conjuntamente el tema y su aplicación a la pedagogía específica de nuestros seminarios y centros de formación de personas consagradas.

Termino aquí mi exposición. Las reflexiones que he compartido en esta ponencia unidas a las inquietudes de este Congreso, me hacen ver a Jesús caminando por el nuevo paisaje urbano-industrial de nuestro continente queriendo suscitar vocaciones en medio de una juventud que se llama Saulo y que pueden ser los Pablos del año 2.000. Lo veo agrupando a jóvenes campesinos latinoamericanos, de las diferentes culturas, en el contexto de nuestros seminarios, con la esperanza de que con ellos se implemente una pedagogía que transformen a estos discípulos galileos en los apóstoles de una América urbano-industrial.

Asunción, 28 de octubre 1982

# **LA FAMILIA**

## **Y EL AMBIENTE SOCIAL**

### **Y LA PASTORAL VOCACIONAL**

**(Síntesis)**

P. Estéban Uriburu

#### **Introducción:**

Las prioridades establecidas por el Papa Juan Pablo II en Puebla — Familia, vocaciones sacerdotales y religiosas y juventud— están íntimamente entrelazadas entre sí, constituyendo la Pastoral Vocacional, en cierto sentido, la culminación de las otras dos.

Comenzamos afirmando nuestra convicción en: el radical sustrato católico del Continente; el gran sentido de familia que tienen nuestros pueblos, la renovada búsqueda de Cristo que se percibe en muchos jóvenes; el resurgimiento de la piedad popular; la fe y la devoción a María.

Factores que despiertan nuestra máxima preocupación: la múltiple y permanente agresión a los valores fundamentales de nuestra cultura latinoamericana; las condiciones de vida infra-humana o de extrema pobreza; la presión constante de los medios de comunicación: un proceso de erosión cultural.

Estos factores golpean de modo particular a las familias, pero no queremos dejarnos abatir por el peso de los problemas: los tomamos como un gran desafío.

### **La familia lugar del crecimiento humano, cristiano y vocacional de los hijos:**

La educación del seminario debe tender a formar pastores. Esta implica contemplar, en el candidato, la formación del hombre, del cristiano y del sacerdote. Para el logro de estas metas, son de fundamental importancia las experiencias que el candidato trae de su familia. De ahí que la familia, comunidad de fe de vida, de amor, es el lugar normal del crecimiento humano, cristiano y vocacional de los hijos. El tipo de sacerdote que aspiramos formar debe ser en definitiva un hombre de Dios. Y la experiencia de Dios comienza normalmente en la familia.

1- La familia, educadora de la fe: la primera exigencia que se le hace al sacerdote de hoy es que sea un hombre de fe, que dé testimonios de Aquél en quien cree. A la Iglesia le toca hacer presentes y como visibles a Dios Padre y a su Hijo Encarnado. El sacerdote debe haber hecho la experiencia del Dios vivo. La Iglesia debería convertirse en el lugar donde los cristianos aprenden a vivir la fe experimentándola y descubriéndola encarnada en otros. La fe cristiana es fe en Jesucristo. En El se nos revela la verdadera imagen de Dios y la verdadera imagen del hombre. En Jesucristo captamos el misterio del Padre y de su amor. Según Puebla la vida de la Iglesia se compone de cuatro experiencias fundamentales que encuentran su pleno desarrollo en la vida de la familia: paternidad, filiación, hermandad, nupcialidad.

- a) La experiencia del padre: este contacto vital con Cristo debe llevar al descubrimiento del misterio del Padre y de su amor. La experiencia de Dios como Padre, pasa normalmente por la experiencia del Padre en la familia. El amor paterno está lla-

mado a ser para los hijos el signo visible del mismo amor de Dios. Esto explica cómo en la raíz de muchos problemas de fe está la falta de experiencia del Dios vivo, ya desde los años de la infancia.

- b) La experiencia de ser hijo: en Cristo el hombre descubre lo más profundo de su misterio: ser hijo, ser hijo de Dios. El hijo responde al amor del Padre con su amor filial, que se expresa en una ilimitada confianza y en una obediencia heroica. El sacerdote está llamado, de un modo particular, a revelar la persona de Cristo, Hijo. La primera forma de amor que recibe el hombre es el amor materno y el amor paterno —el amor de sus padres— al cual responde con su amor filial. En la raíz de una vigorosa personalidad paternal encontramos normalmente una profunda experiencia filial.

2- La familia, escuela de oración: para llegar a tener la experiencia del Dios vivo, el sacerdote ha de ser, siempre más, un hombre de oración. Por otra parte, la misma vida de oración constituye un elemento fundamental de la pastoral vocacional. Las familias cristianas han de llegar a ser como una pequeña iglesia y comunidades de oración. Corresponde a los padres educar a sus hijos en la plegaria, introducirlos progresivamente al descubrimiento del misterio de Dios y del coloquio personal con El. Un camino sumamente eficaz que conduce a un clima de oración en familia es la presencia de la Virgen María en el hogar.

### **La Virgen María, la familia y la pastoral vocacional:**

Al reflexionar acerca del rol de la familia en la Pastoral Vocacional, no podemos pasar por alto a aquella mujer que tanto influjo tiene en el misterio de cada vocación: María Santísima. Existen en la actualidad signos que orientan claramente hacia la persona y misión de María. Todo llamado busca espontáneamente un modelo que lo oriente y un maestro que lo guíe.

1- María, modelo de fe: la profunda y constante inspiración de fe constituye el sólido fundamento sobre el cual se apoya la decisión de quien responde a la llamada divina. María es reconocida como modelo extraordinario de la Iglesia en el orden de la fe. Toda vocación, todo llamado, tiene su historia. Hasta descubrir la voluntad divina hay que recorrer a veces un camino largo. Hay que interponer mociones interiores, signos, circunstancias. María modelo de fe, nos enseña a guardar esas cosas y a meditarlas en el corazón.

2- María, educadora de la fe: todo llamado debe mantenerse en viva relación con el Padre, con el Hijo y con el Espíritu Santo. María es nuestra Madre en el orden de la gracia. María regala, a quien la ama, un conocimiento vital de Cristo. Ella introduce al llamado, siempre más, en el misterio del amor de Cristo por nosotros, que quiere despertar nuestra respuesta de amor total. María implora y obtiene para nosotros, en abundancia, el Espíritu de Cristo. Y en Él nos va conduciendo, progresivamente, hacia el Padre.

3- María la Virgen orante: junto a la profunda y constante inspiración de fe, la oración constituye el alma de la Pastoral vocacional. La vocación se configura como llamada-respuesta. La oración mantiene viva esta relación entre el hombre y Dios. María es modelo de orante. La contemplamos también orante en medio de los Apóstoles, con ellos y por ellos en Pentecostés.

4- Una sugerencia pastoral: ¿Qué podría resultar para la pastoral vocacional si las familias, asumiendo el testamento de Jesús y siguiendo el ejemplo de Juan, recibieran a María en sus casas, dándole oportunidad a la Sma. Virgen para que, desde allí, manifieste su poder de Madre, Reina y Educadora?

### Conclusión:

1- En la medida en que las familias católicas latinoamericanas logran resistir las múltiples presiones que a

diario las acosan, en esa medida estarán colocando las bases sólidas para un nuevo florecimiento de la pastoral vocacional.

2- Se ha de procurar también, durante el seminario, el desarrollo de la relaciones fundamentales que caracterizan a toda familia sana, experiencia de padre, experiencia de ser hijos, experiencia de ser hermanos.

3- Creemos que también en relación a la Pastoral Vocacional María Santísima, en el misterio de Dios y de la Iglesia, es signo de esperanza segura y de consuelo.

# LOS POBRES

## Y LA PASTORAL VOCACIONAL

ALFREDO MORIN, p.s.s.  
Rector del Instituto Teológico-Pastoral del  
CELAM

Hemos reflexionado ya sobre dos desafíos que la pastoral vocacional de los ministerios ordenados encuentra en América Latina:

- la civilización urbano-industrial que va reduciendo siempre más el medio rural de tipo patriarcal donde tradicionalmente se ejercía con más facilidad nuestra pastoral vocacional, y
- la familia y el ambiente social que reciben el impacto de la civilización nueva, del consumismo, de un nuevo hedonismo.

Todo esto influye poderosamente sobre nuestros jóvenes, origina crisis violentas y exige reajustes y reenfoces dedicados.

Ahora nos toca estudiar otro desafío, nada nuevo en el fondo, pero que se presenta, esto sí, con modalidades nuevas: el desafío de la POBREZA, pobreza masiva, pobreza extrema en sectores importantes de nuestra sociedad latinoamericana, pobreza que el Documento de Puebla nos ha presentado en forma dramática al evocar "los rostros muy concretos en los que deberíamos reconocer los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor, que nos cuestiona e interpela:

- rostros de **niños**, golpeados por la pobreza desde antes de nacer, por obstaculizar sus posibilidades de realizarse a causa de deficiencias mentales y corporales irreparables; los niños vagos y muchas veces explotados de nuestras ciudades, fruto de la pobreza y desorganización moral familiar;
- rostros de **jóvenes**, desorientados por no encontrar su lugar en la sociedad; frustrados, sobre todo en zonas rurales y urbanas marginales, por falta de oportunidades de capacitación y ocupación;
- rostros de **indígenas** y con frecuencia de afro-americanos, que viviendo marginados y en situaciones inhumanas, pueden ser considerados los más pobres entre los pobres;
- rostros de **campesinos**, que como grupo social viven relegados en casi todo nuestro continente, a veces, privados de tierra, en situación de dependencia interna y externa, sometidos a sistemas de comercialización que los explotan;
- rostros de **obreros** frecuentemente mal retribuidos y con dificultades para organizarse y defender sus derechos;
- rostros de **sub-empleados y desempleados**, despedidos por las duras exigencias de crisis económicas y muchas veces de modelos de desarrollo que someten a los trabajadores y a sus familias a fríos cálculos económicos;
- rostros de **marginados y hacinados urbanos**, con el doble impacto de la carencia de bienes materiales frente a la ostentación de la riqueza de otros sectores sociales;
- rostros de **ancianos**, cada día más numerosos, frecuentemente marginados de la sociedad del progreso que prescinde de las personas que no producen” (DP 31-39).

## EL HECHO BRUTAL DE LA POBREZA MASIVA EN AMERICA LATINA

Durante la hora prevista para esta reflexión, el mundo gastará 60 millones de dólares en armamento, al ritmo de un millón por minuto. Durante el mismo período, 1.800 niños del Tercer Mundo morirán de hambre —uno cada dos segundos—, de los cuales 120 en América Latina.

Según cálculos realizados por la CEPAL, en 1960 cerca de 52.3 o/o de la población de A.L. vivía en condiciones de pobreza, y 22 o/o se situaba debajo de la línea de indigencia. En 1970, estos porcentajes habían disminuído sensiblemente con 40 o/o de pobres y 17 o/o de indigentes. Pero el número absoluto de pobres e indigentes no había bajado: alrededor de 112 millones y 50 millones respectivamente. Con la crisis monetaria, el desempleo y la inflación que afecta a todos nuestros países, es de temer que en la actualidad, el número absoluto de nuestros pobres e indigentes, lejos de retroceder, haya crecido.

En una ciudad como Bogotá, el DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas) y PLANEACION DISTRITAL dividieron la población en 6 estratos socioeconómicos, tomando como variables el tipo de vivienda, el tipo de edificio, el estado de construcción, el ingreso familiar, el nivel de hacinamiento y la disponibilidad de servicios públicos. La población total de 4,347.965 habitantes se reparte en los siguientes estratos:

Bajo bajo (miseria)	506.189	(11.7 o/o)	
Bajo (subsistencia)	1.552.706	(35.7 o/o)	
Medio bajo	1.418.557	(32.6 o/o)	<u>80 o/o</u>
Medio	514.141	(11.8 o/o)	
Medio alto	272.712	(6.3 o/o)	<u>20 o/o</u>
Alto	83.620	(1.9 o/o)	

Esta pobreza masiva se traduce por una tasa muy elevada de mortalidad infantil, de desnutrición, de malnutrición, de promiscuidad, con sus consabidas secuelas de raquitismo, debilidad mental, idiotez, analfabetismo, delincuencia juvenil, raponería, etc. . . .

Anterior a cualquier problema de pastoral vocacional está, pues, el de la justicia en el mundo, el de la redención integral del hombre. Hoy, 3.000 niños latinoamericanos quedarán definitivamente eliminados de cualquier perspectiva vocacional porque hoy estos niños morirán de hambre.

Si descartamos las víctimas de la miseria que no podrán nunca ni siquiera plantearse la alternativa de una posible vocación diaconal o presbiteral, sea porque se les ha negado hasta el derecho a nacer, sea porque morirán en baja edad, sea porque llevan en su cuerpo los estigmas de una miseria deshumanizante, sea porque ni han tenido acceso a la instrucción primaria completa, queda un número importante de pobres entre los cuales no faltan cristianos que ostentan todas las cualidades que se pueden exigir para ejercer un ministerio ordenado en la Iglesia. En este mar inmenso de pobreza ¿acaso sabe la Iglesia discernir y promover a todas las personas que el Señor llama al ministerio sacerdotal?

## EL DESAFIO CULTURAL

Aquí conviene comentar un artículo que Joseph COMBLIN publicó el año pasado en la REVISTA ECLESIASTICA BRASILEIRA, cuyo 6o. acápite lleva por título: "os pobres e a formação sacerdotal".

"Pode um pobre ser sacerdote?" se pregunta COMBLIN. Y contesta con un sonoro "Nao!" Voy a traducir los dos primeros párrafos:

"En Brasil, en América Latina y en la Iglesia católica en general, no existe posibilidad para él y un pobre

que, todavía hoy, es insignificante el número de sacerdotes indígenas, aún en los países en los que los indígenas forman la mayoría de la población". Agrega COMBLIN que las leyes eclesiásticas cerraban el paso a las ordenaciones de esclavos; por esto todavía hoy el número de sacerdotes negros es insignificante no solo en Brasil sino también en todos los países americanos.

La denuncia de COMBLIN nos invita a un examen de conciencia, pues viene de un teólogo pastoralista de merecido prestigio, de larga experiencia en América Latina, especialmente en el medio de los seminarios y escolasticados. Con todo, sea permitido a este servidor, que ha obrado también largo tiempo en América Latina, y 15 años como rector de tres seminarios, aportar algunos matices a las reflexiones de COMBLIN.

Atribuir a prejuicios culturales el poco número de indígenas y de negros que se encuentra en los cleros de América Latina es, sin duda simplificar al extremo un problema mucho más complejo. Y se puede pensar que, aún si a través de los siglos, todos nuestros seminarios hubiesen hecho prodigios de inculturación, en la mayoría de los casos, el resultado neto no hubiera dejado de ser decepcionante. Unos estudios que se hicieron hace veinte años en Colombia sobre perseverancia en los seminarios han demostrado que en aquel entonces, la mortalidad estudiantil golpeaba tanto a los seminaristas oriundos de clases burguesas como a los de estamentos más humildes.

Por otra parte, el juicio de COMBLIN sobre los esfuerzos desplegados por los primeros misioneros para formar un clero indígena no parece equitativo. Y aquí no se trata de una simple discusión de eruditos, pues este punto de historia puede echar una luz interesante sobre nuestro tema, y tiene la ventaja de ser bastante bien documentado.

Sabemos que en 1536 se fundó en Tlatelolco, en los arrabales de México, un colegio para indios al cuidado

no puede ser sacerdote. El que ha nacido pobre tiene primero que transformarse en rico para poder ser sacerdote. ¿Cómo conciliar esta situación con la llamada 'opción por los pobres'? El problema aún no está resuelto. Pero está planteado. Creo que la misma definición de opción por los pobres nos invita a hacernos la pregunta: ¿Por qué los pobres no pueden ser sacerdotes?

Hay, por cierto algunas excepciones, pero éstas no infirman la regla general. Las excepciones son algunos casos de jóvenes que fueron arrancados de sus familias cuando eran niños. En el seminario menor pasaron por un proceso de aculturación que hizo que pasaran a otra clase social y consiguieran aguantar ese proceso. La inmensa mayoría de los niños pobres llevados a los seminarios menores no resisten el proceso: tienen que abandonar antes de llegar al fin (casi el 99 o/o), o si llegan al final, quedan traumatizados, afligidos por un sentimiento de inferioridad terrible que los lleva al arribismo o a la amargura en muchos casos. Sumando todos los casos, los que tuvieron éxito y la mayoría que fracasó, vemos que la minoría que persevera es ínfima. Si no fuese así, habría en Brasil por lo menos unos 50 obispos negros y el 25 o/o del clero también sería negro. La inmensa mayoría de los brasileros recibe el salario mínimo o menos. ¿Cuántos sacerdotes proceden de familias que ganan el salario mínimo o ganan menos? Basta con hacer una encuesta en los seminarios menores" (REB, vol. 41, fasc. 162, Junho de 1981, 321).

Y COMBLIN pasa a analizar las causas de este fracaso. Vienen de muy atrás, dice. "En primer lugar, los misioneros de las Américas desistieron después de las primeras tentativas de formar un clero nativo. Llegaron a la conclusión de que los indígenas no tenían condiciones para ser sacerdotes. Invocaron motivos de celibato, de carácter, de vicios morales. Pero la razón verdadera era cultural: querían imponer un modelo cultural imposible para los indígenas. La consecuencia es

de los misioneros franciscanos. Allí trabajó fray Bernardino de SAHAGUN, el padre de la etnografía científica moderna, que supo apreciar como nadie todo lo positivo de la cultura azteca y formó un equipo de investigadores indígenas a la colaboración de quienes debemos una obra monumental sobre la cultura indígena mexicana. En aquel colegio, el proceso educativo no era ninguna importación europea impuesta artificialmente a los autóctonos: se inspiraba en el **tepochcalle** y en el **calmecac**, instituciones en las que los jóvenes aztecas se adiestraban para el servicio militar y sacerdotal. Llama la atención el hecho de que los indígenas, además, de cultivar sistemáticamente su lengua nahuatl y sus propias tradiciones —muchas de las cuales fueron rescatadas del olvido gracias a los esfuerzos de SAHAGUN— aprendieron el latín con una facilidad asombrosa. El arzobispo de Santo Domingo, Don Sebastián RAMIREZ de FUENLEAL, anota que en esto “muestranse tan hábiles y capaces que hacen gran ventaja a los españoles”. (CUEVAS, *Historia de la Iglesia en México*, I, 386). Jerónimo LOPEZ, enemigo del colegio, se ve obligado a conceder que “había muchachos, y hay cada día más, que hablan tan elegante el latín como Tulio (¡Cicerón!)... y es cosa de admirar ver lo que escriben en latín, cartas, coloquios, y lo que dicen”. (ICAZBALCETA, *Zumárraga*, 220s). Fray Juan BAUTISTA comparaba al indio Antonio VALERIANO a Cicerón y a Quintiliano.

Los estudiantes de Tlatelolco resultaron tan brillantes que muchos españoles se asustaron y temían que al tener contacto directo con la Biblia, aquellos indios encontrarían argumentos para defender la poligamia y que el saber tanto latín serviría a lo más para que “conozcan en el decir de las misas y oficios divinos cuales sacerdotes son idiotas, y se rían de ellos y no los tengan en tanta reputación como era razón, y para que asimismo noten si alguno en la predicación o en otras pláticas echa algún gazapatón en el latín...” (GARCIA ICAZBALCETA, *Nueva colección*, II, 71).

Culturalmente, pues, el experimento de Tlatelolco fue un éxito. Los alumnos aprendieron a armonizar su propia cultura indígena con lo mejor de la cultura clásica europea. Pero, como seminario fracasó del todo. De sus claustros no salió, ni un sacerdote ni un religioso.

¿Por qué? ¿Choque cultural? Sí, pero... Para apreciar debidamente esta experiencia, lo mejor será dejar la palabra a unos amigos de aquellos indios que más los apreciaban. ZUMARRAGA, el santo obispo de México, uno de los fundadores del colegio y que le tenía un inmenso cariño tiene que reconocer que esta primera generación de neófitos no está bastante firme en la fe, no tiene las tradiciones cristianas suficientemente arraigadas para asumir un compromiso tan serio como es el del sacerdocio. El 17 de abril de 1540, escribe el emperador CARLOS V: "Parece aún a los mismos religiosos que las rentas estarían mejor empleadas en el hospital que en el colegio de Santiago, que no sabemos lo que durará, porque los estudiantes indios, los mejores gramáticos, *tendunt ad nuptias potius quam ad continentiam*". Por su parte, SAHAGUN, uno de los mejores amigos de los indios, el que más a fondo penetró su cultura y que fue el alma del colegio Tlatelolco en sus mejores momentos, reconocía con tristeza: "hallóse por experiencia que no era suficiente para tal estado... y nunca más se ha recibido indio a la Religión, ni aún se tiene por hábiles para el sacerdocio" (*Historia*, X, c. 27). En una nota a continuación escribe: "son estas borracheras tan destempladas y perjudiciales . . . . que aún por este vicio son tenidos por indignos porque la continencia o castidad es necesaria a los sacerdotes, no son hábiles para guardarla, en especial los borrachos". (Nota, *ibid*, después del c. 27 del libro X, Ed. 1938, 79-91).

Así constatamos que el problema cultural sí lo hubo, pero no en el sentido como lo entiende COMBLIN. No fue que los misioneros no hayan sabido entender al indio ni que hubieran querido imponerles un modelo de sacerdocio reñido con lo mejor de la cultura azteca,

sino que el indio traía de su paganismo unas taras demasiado difíciles de borrar en el caso de neófitos de una primera generación cristiana. Y por esto el primer Concilio Provincial Mexicano de 1555 legislará que el que "fuera mestizo, indio o mulato... no sea admitido" a las órdenes. (Cap. 44. LORENZANA, **Concilios provinciales**. . . México 1769, 105 ss.) Una generación más tarde, en 1585, el tercer Concilio Provincial irá abriendo prudentemente la puerta.

En el virreinato del Perú, se siguió el ejemplo de Nueva España. El 2o. Concilio Provincial Limense de 1567 prohibió la ordenación de indios, restricción que duró poco ya que el llamado 3er. Concilio de 1583, bajo el pontificado de Santo Toribio de MOGROVEJO, estableció como principio general las normas comunes de la Iglesia sin entrar en distinciones raciales. Aún antes de 1583, no hubo restricciones para los mestizos considerados desde un punto de vista racial, pero sí cuando terciaba la circunstancia de la ilegitimidad, como en el resto del mundo. Con todo, se usó a menudo el derecho de dispensa y los PP. Jesuítas, p. 2. admitieron desde muy temprano en la Compañía a varios mestizos, algunos de los cuales fueron muy apreciados por sus escritos y trabajos misionales. Pero otras experiencias menos felices, el ejemplo rigorista de otras comunidades y, sobre todo, una real cédula de 1577 incitaron a los PP. de la Compañía, en su Congregación de 1582, a cerrar las puertas a los mestizos. Estos apelaron directamente al Papa GREGORIO XIII, en una carta del 13 de febrero de 1583, redactada en un latín elegante, nada inferior a la producción literaria de los indios de Tlatelolco: "Pater Sanctissime. . . non sumos tam barbari neque tam agreste. . ." La respuesta del Papa se reflejó en una real cédula de FELIPE II de 1588 en la que se comunicaba a los prelados que podían ordenar a los mestizos del Nuevo Mundo. "A partir de entonces, el acceso de los mestizos al estado eclesiástico fue franco y general", escribe Valentín TRUJILLO MENA (*La legislación eclesiástica*. . . 207) Hubo otros muchos ensayos de seminarios para indígenas. Por ejemplo, en

el reducido territorio de la Audiencia de Panamá en la primera mitad del siglo XVII, fray Adrián de SANTO TOMAS (Van UFFELDE), op, fundó dos seminarios: uno para los guaymíes y uno para los chochoes. Tuvieron una existencia muy efímera.

Esta historia da testimonio de sinceros esfuerzos por integrar a los naturales a las responsabilidades pastorales de las nuevas iglesias. Cuando no dieron los resultados esperados, los fracasos se explican mejor por las deficiencias familiares y el atavismo pagano de los candidatos que por prejuicios raciales, aunque por cierto este último elemento tampoco faltó. En aquel tiempo se verificaba como ahora lo que el Papa Juan Pablo II acostumbra recalcar: las vocaciones religiosas y sacerdotales son fruto de la madurez de la fe de las comunidades cristianas. Donde dichas comunidades acaban de salir de las tinieblas del paganismo, o donde no existen todavía sólidas tradiciones cristianas es difícil que crezca la frágil planta de vocación a una vida consagrada. Esta evidencia podría ilustrarse con múltiples ejemplos antiguos y modernos sacados de todos los territorios de misiones. Esto explica por qué en ambientes marginados e insuficientemente evangelizados, no encontramos la proporción de obispos y sacerdotes correspondientes a su importancia numérica.

## **PREPARAR AUTENTICOS SERVIDORES DE LOS POBRES**

Sería muy ingenuo, al amparo de una opción por los pobres mal entendida, abrir de par en par los portones de nuestros seminarios sin discernimiento a todos los míseros que manifiestan el deseo de ser sacerdotes: no faltan nunca quienes buscan simplemente un techo o quienes quieren el estado clerical como escalera de ascenso social. El loable afán de hacer participar a todos los estamentos de la sociedad, y especialmente a los pobres, en las más importantes responsabilidades de la Iglesia logrará su propósito si se acompaña de mucho realismo y de mucho discernimiento.

Por desgracia, la miseria que deshumaniza descarta a muchos latinoamericanos de toda perspectiva vocacional a un ministerio ordenado. El pobre indio andino que, para aplacar en su estómago la tortura del hambre, acostumbra mascar hojas de coca, no será nunca un candidato idóneo para nuestros seminarios. Tampoco el niño abandonado que ha quedado con traumas psicológicos profundos o que, por falta de una figura paterna imitable, no ha podido madurar normalmente. Hay pecados sociales por los cuales no queda más remedio que pagar el doloroso precio.

Cada situación social tiene sus ventajas y sus tentaciones. Esto ya quedó expresado con mucho acierto en Proverbios 30, 8s:

“Señor, no me des ni indigencia ni riqueza,  
basta con que me dejes probar mi bocado de pan,  
no sea que colmado de bienes, me olvidé de tí,  
o no sea que, reducido a la miseria, me de al robo”.

Una pobreza honrada, sana y laboriosa constituye un medio privilegiado para que nazca y crezca la vocación al ministerio presbiteral. De allí han surgido apóstoles admirables. Recordemos Sotto il Monte, donde ha nacido el buen Papa JUAN XXIII. Pero no es menos oportuno recordar que aquellos que Dios ha favorecido con los bienes de la educación y de la cultura están llamados a poner estas ventajas al servicio de la comunidad humana, pues el rico es administrador de los bienes de Dios (cf. Lc 16) que debe repartir entre todos sus hijos. Esto explica por qué muchos santos ministros del Señor venían de ambientes económica y culturalmente favorecidos, siempre que las personas llamadas aceptasen consentir una generosa ruptura para seguir al Señor en el camino de una pobreza asumida *propter regnum Dei*.

Pese a cierto folklore piadoso que ha rodeado su figura, JESUS pertenecía a la clase media de Galilea: era un *tektón*, nos dice Marcos (6,3), un obrero especializado, mezcla de carpintero, albañil, carretero y ebanis-

ta. El palestino JUSTINO Mártir nos cuenta (Dial. 88, 8) que JESUS fabricaba yugos y arados. Las escasas informaciones que tenemos sobre el estamento social de sus discípulos indica un medio parecido o más acomodado. ZEBEDEO, el padre de SANTIAGO y JUAN, era dueño de una industria pesquera y alquilaba los servicios de algunos obreros (Mc 1, 20). LEVI-MATEO era aduanero (Mc 2, 14s). El evangelista MARCOS pertenecía a una familia acomodada. LUCAS era médico. PABLO, ciudadano romano, había estudiado en una de las mejores universidades de su tiempo, la de Tarso. BERNABE era un hombre rico, que supo desprenderse de todo su patrimonio a favor de los pobres de la primera comunidad de Jerusalén (Hch 4, 37). Los Padres de la Iglesia de la edad de oro —segunda mitad del siglo IV— “pertenecen por su origen a la élite de la sociedad y a veces a las clases más elevadas de ésta: san AMBROSIO es hijo de un prefecto del pretorio; san JUAN CRISOSTOMO de un maestro de milicia, los dos cargos más altos, civil y militar, de la jerarquía imperial”. (I. MARROU). Y si AGUSTIN de Hipona emergía de un ambiente más humilde, llama la atención el que la protección de un mecenas le había permitido recibir la educación propia de la élite.

Estos ricos de bienes y de cultura llegaron a ser magníficos ministros de la Iglesia y de los pobres porque, algún día, hubo una ruptura decisiva de su vida, hicieron la experiencia decisiva de una conversión en el sentido pascaliano, se encontraron con el Dios vivo, el Dios de Jesucristo, y abandonaron todo para seguir la llamada a la perfección y a la entrega total. Todos esos Padres —a excepción de AMBROSIO— se fueron al desierto durante un período más o menos largo y se ejercitaron en la práctica de una ascésis rigurosa.

Esta experiencia de los Padres del siglo de oro, una de las más notables de toda la historia de la Iglesia, no deja de tener sus enseñanzas para nuestra pastoral vocacional. Y la contraprueba no es menos significativa,

pues, cuando —sobre todo, antes de la estabilización de los seminarios postridentinos— se tenía un acceso demasiado fácil al estado clerical, la Iglesia se llenaba de curas de misa y olla, de avivatos y de ignorantes que, lejos de prestar un servicio a los pobres, se volvían los parásitos del pueblo. El Archivo de Indias en Sevilla está repleto de documentos que ilustran esta tragedia: cartas, especialmente de obispos, suplicando al Consejo de Indias cortar el chorro de frailes sueltos y curas aventureros que inundaban el Nuevo Mundo, escandalizaban a los indígenas y obstaculizaban la evangelización.

Opción por los pobres no significa que, por una misericordia mal entendida, se deba crear un clero de segunda categoría para los que no pueden aspirar a más. Opción por los pobres significa promocionar a los pobres y darles acceso a lo mejor. En el camino hacia los ministerios ordenados, las autopistas demasiado rápidas desembocan en callejones sin salida. No hay fórmula para sacerdocio instantáneo como lo puede haber para café. Quemar etapas y economizar en la calidad de la formación es poner todos los ingredientes necesarios para lograr sonoros fracasos y perjudicar al pueblo de Dios. Inculturación no significa formación barata, sino formación seria que toma en debida cuenta todo lo mejor de cada cultura.

Y aquí vienen muy a propósito algunas observaciones que hace COMBLIN sobre el problema básico de la formación de los seminaristas: “La formación, escribe, consiste en esto: que el seminarista se vaya identificando, consciente y personalmente, con su vocación, con la misión que le confió Jesucristo; que el seminarista se vaya identificando con un modelo de sacerdote, no ideal, abstracto y teórico, sino concreto y observable en la Iglesia de hoy”. Se trata de una verdadera conversión, y en toda conversión uno se despoja del hombre viejo para revestirse del hombre nuevo (Ef 4, 22-24). La vocación sacerdotal ya supone madurez cristiana, adquirida antes de entrar al Seminario. Supone, pues, una conver-

sión, una ruptura que alcanza toda la persona. Y COMBLIN va enumerando los temas espirituales que deben animar toda formación sacerdotal:

“1) El primer tema es el de la DISPONIBILIDAD que corresponde a la disposición de Jesús cuando entró al mundo: “Aquí vengo para cumplir oh Dios, tu voluntad” (He 10, 7). O también la disposición de María: “He aquí la sierva del Señor”. . .

“2) El segundo tema fundamental será el de la COMPASION. La imagen culminante de Dios en el cristianismo es la del Padre del hijo pródigo que sufre por la pérdida de su hijo. La compasión del Padre se manifiesta en la actitud de Jesús: “Viendo la multitud, se conmovió de compasión porque ellos estaban angustiados y desvalidos como ovejas sin pastor” (Mt 9, 36). “El sabe compadecerse de los ignorantes y los extraviados, porque él también está rodeado de flaqueza” (He 5, 2). . .

“A menudo los jóvenes de clase media pueden llegar a una indignación frente a una miseria, una injusticia, una opresión conocidas en forma abstracta. Pero la indignación no es la base de una formación apostólica y misionera. Lo que se necesita es compasión. Esta procede de la convivencia con personas concretas que sufren: marginados, pobres, presos, enfermos, minorías rechazadas. Ella no es simple rebelión, sin participación y comprensión. Es demasiado fácil indignarse y seguir luego su camino alegremente como si estos hombres fueran meros números o datos sociológicos. Lo que si importa es crear vínculos humanos con las personas que sufren, vínculos duraderos en una real solidaridad humana”.

“3). . . el tercer tema fundamental es el del REINO DE DIOS, presente en Jesús crucificado y resucitado. . . La visión de fe consiste justamente en esto: ser capaz de reconocer en los pobres que sufren las disposiciones de Jesús en la cruz y en la resurrección

(aquellas mismas que explicita la epístola a los Hebreos). . .”.

“4). . . el tema del SERVICIO. El sacerdocio es servicio. Para jóvenes de clase media que tuvieron criada en su hogar, que siempre tuvieron inclusive a su mamá o a sus hermanos de criadas, la idea de servicio no tiene ningún contenido concreto, pues nunca se han puesto al servicio de otros en su vida. Siempre mandaron trabajar a los demás. Para los jóvenes de las clases populares, es otra cosa y la misma vida ha sido para ellos aprendizaje al servicio de los demás. Los jóvenes seminaristas de clase media pueden aprender rápidamente el vocabulario cristiano que corresponde a la vida actual: servicio, pobreza, opción por los pobres, pero detrás de este vocabulario no hay ninguna vivencia real. Inclusive en la acción pastoral que han ejercido, mandaron mucho más de lo que sirvieron. En este sentido, su experiencia pastoral puede haber sido una deformación más que de formación. En consecuencia, los seminaristas deberán necesariamente aprender a servir, hacer experiencias concretas de servicio real —esto es: material, físico— a los pobres” (1 c. 326s).

Por otra parte, no cabe duda de que la opción preferencial por los pobres tiene que reflejarse también en los programas académicos. En la mayoría de los seminarios ya se notan en este aspecto progresos notables: entrenamiento en el análisis de la realidad, reflexión teológica sobre la misma, ciencias sociales. . . . No se trata de ninguna manera de reemplazar la filosofía por la sociología. Esta viene generalmente tan ideologizada que necesita en todo momento de la luz crítica de la filosofía. Tampoco se trata de prescindir de la teología en su sentido tradicional de reflexión crítica y sistemática sobre la fe que, bien entendida, no perderá nunca su valor y actualidad. Pero a su lado y en continuidad de ella caben también las llamadas teologías en genitivo pedidas por los “signos de los tiempos” —de la liberación, de la mujer, de los medios de comunicaciones, etc. . .— como reflexión

que a partir de la Fe, de la Revelación, trata de entender y fijar las relaciones existentes entre el fenómeno actual del clamor por la justicia y creciente sentimiento de socialización, con el fenómeno perenne y salvífico del Cristianismo; a fin de iluminar y ayudar a resolver los complejos y graves problemas que plantean tanto esas relaciones en sí, cuanto el involucramiento de los sacerdotes y cristianos en ese movimiento libertador" (F. INTERDONATO, su "Formación teológica del sacerdote latinoamericano hoy", en MEDELLIN, VII, No. 26, junio '81, 210).

Como se ve, frente a la opción por los pobres, el momento actual que vive la Iglesia lanza grandes desafíos a los formadores de nuestros seminarios, en los distintos aspectos de la preparación al sacerdocio: espiritual, pastoral, teológica y comunitaria.

## UN EXAMEN DE CONCIENCIA

Aquí no sobra ni es impertinente preguntar: ¿Acaso nuestras casas de formación preparan verdaderos servidores en la austeridad? ¿Qué significa en muchas comunidades religiosas el voto de pobreza? ¿Cómo puede un seminarista o un novicio entender a los pobres cuando se le ofrece todo gratuito, sin que tenga que hacer el menor esfuerzo por ganar alojamiento y comida? La verdad es que muchos pobres, al optar por el sacerdocio o la vida religiosa, pasan de la inseguridad y la penuria a la vida cómoda, burguesa y económicamente irresponsable. ¿Será esa la voluntad del Señor? ¿Será esa la voluntad de los santos fundadores de nuestras comunidades religiosas?

Muy conscientes de esta paradoja, nuestros obispos en Puebla respondieron con toda humildad que no.

"No todos en la Iglesia de América Latina nos hemos comprometido suficientemente con los pobres, no siempre nos preocupamos por ellos y somos solidarios de ellos. Su servicio exige, en efecto, una conversión

y purificación constante, en todos los cristianos, para el logro de una identificación cada día más plena con Cristo pobre y con los pobres" (DP 1140).

"Para vivir y anunciar la exigencia de la pobreza cristiana, la Iglesia debe revisar sus estructuras y la vida de sus miembros, sobre todo de los agentes de pastoral, con miras a una conversión efectiva". (DP 1157):

"Esta conversión lleva consigo la exigencia de un estilo austero de vida y una total confianza en el Señor ya que en la acción evangelizadora la Iglesia contará más con el ser y el poder de Dios y de su gracia que con el "tener más" y el poder secular. Así, presentará una imagen auténticamente pobre, abierta a Dios y al hermano, siempre disponible, donde los pobres tienen capacidad real de participación y son reconocidos en su valor" (DP 1158).

ya el decreto PRESBYTERORUM ORDINIS (6 y 17) del Concilio Vaticano II invitaba a los sacerdotes al desprendimiento evangélico y a la apertura a los pobres:

"Invításeles a que abracen la pobreza voluntaria, por la que se conformen más manifiestamente a Cristo y se tornen más prontos para el sagrado ministerio . . . Llevados, pues, del Espíritu del Señor, que ungió al Salvador y lo envió a dar la buena nueva a los pobres, eviten los presbíteros a par de los obispos, todo aquello que de algún modo pudiera alejar a los pobres, apartando, más que los otros discípulos de Cristo, toda especie de vanidad. Dispongan de forma su morada que a nadie parezca inaccesible, ni nadie, aún el más humilde, tenga miedo de frecuentarla". (PO 17).

## UN RETO PARA HOY

Siempre necesitaremos convertirnos de nuevo. Pero no sería justo pretender que la preocupación por los

los pobres merecen y necesitan lo mejor. El pénsum de estudios deberá ayudar a los seminaristas a descubrir la realidad de la miseria en América Latina y reflexionar sobre esta tragedia en forma sistemática y a la luz de la fe.

— Optar por los pobres no significa renunciar a una selección rigurosa de los candidatos y abrir sin discernimiento los claustros de nuestros seminarios a todos los míseros que creen tener vocación al sacerdocio. Una mala selección hace un mal a los mismos candidatos y perjudica al Pueblo de Dios, especialmente a los pobres. Antes de aspirar a un ministerio ordenado, uno debe haber tomado en serio su propio bautismo y haber asumido un verdadero compromiso en la Iglesia como laico.

— En la formación sacerdotal, el testimonio tiene valor irremplazable. El seminarista deberá tener ante los ojos modelos concretos de pastores auténticos servidores de los pobres, con quienes se puede identificar.

— La vocación está siempre en función de un servicio. No hay itinerario vocacional sin entrenamiento a la generosidad. Guiar en la vocación es educar en el sacrificio y la austeridad. El futuro sacerdote debe aprender a trabar sólidos vínculos de amistad y solidaridad con los que sufren.

— La Iglesia estará sólidamente implantada en nuestra América Latina cuando cada uno de nuestros países tenga su clero propio, mayoritariamente autóctono, unido, bien preparado, suficientemente numeroso en el que estén representados todos los grupos étnicos y todos los estamentos sociales.

Para concluir esta reflexión, nada mejor que dejar la palabra a los obispos reunidos en Puebla:

“Del modo más urgente (la Iglesia) debería ser la escuela donde se eduquen hombres capaces de ha-

cer historia, para impulsar eficazmente con Cristo la historia de nuestros pueblos hacia el Reino" (DP 274).

"La realización histórica de este servicio evangelizador resultará siempre ardua y dramática, porque el pecado, fuerza de ruptura, obstaculizará permanentemente el crecimiento en el amor y la comunión, tanto desde el corazón de los hombres como desde las diversas estructuras por ellos creadas, en las cuales el pecado de sus autores ha impreso su huella destructora. En este sentido, la situación de miseria, marginación, injusticia y corrupción que hiere a nuestro continente, exige del Pueblo de Dios y de cada cristiano un auténtico heroísmo en su compromiso evangelizador, a fin de poder superar semejantes obstáculos" (DP 281).

**Este libro fue diagramado y editado  
por el Consejo Episcopal Latinoamericano - CELAM  
Apartado Aéreo 51086 Bogotá - Colombia  
-Textos, Artes, Películas e Impresión  
Litografía Guzmán Cortés**

**Impreso en Colombia - Printed in Colombia  
Bogotá, Septiembre de 1983**